



“AMAUTA” Y LA EDUCACIÓN.

Una Propuesta Editorial al Cambio

Autor: Elvis Huaman Mayorga

ÍNDICE

1. Introducción.....pág.01.
2. Estado del Arte.....pág.04.
- 2.1. Miradas sobre Amauta.....pág.08.
3. Estrategia Teórico-Methodológico.....pág.16.
4. Ubicación histórica de Amauta.....pág.21.

CAPITULO I: JOSE CARLOS MARIATEGUI Y SU INCURSIÓN

- EDITORIALISTApág.27.
1. Introducciónpag.28.
 2. La influencia de Europa en Mariátegui.....pág.29.
 3. El periodo de reinsertión.....pág.33.

CAPITULO II: POLÍTICA EDITORIAL DE AMAUTA.....pág.36.

1. Presentación.....pág.37.
2. Perfil y etapas de Amauta.....pág.39.
3. Dinámica de las secciones.....pág.43.
4. Las redes de Amauta.....pág.51.
5. La censura.....pág.57.

CAPITULO III: LA POLITICA COMUNICACIONAL DE AMUATA EN EL

- DEBATE SOBRE LA EDUCACIONpág.59.
1. Presentación.....pág.60.
 2. La educación. Planteos y disputas al interior de la revista Amauta.....pág.61.

3. Amauta. Un actor político colectivo.....	
pág.75.	
5. Conclusiones finales.....	pág.
79.	
6. Bibliografía.....	pág.87.
7. Anexos.....	.pág.92.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo exploró la producción gráfica de José Carlos Mariátegui en la revista Amauta. Se trató de estudiar la política editorial de dicha revista mediante los artículos referidos a la educación en el periodo 1926 - 1930, momento en que fue editada la publicación. A través de dichas notas, el estudio buscó determinar la estrategia política comunicacional del medio; es decir, interesó desarrollar una investigación que permitiera pensar las expresiones editoriales, las decisiones tomadas en el contenido ideológico, cultural y político, que se podía inferir de las páginas de Amauta.

La investigación se concentró en las notas educativas como elementos de análisis porque en la época existían nuevas ideas, cosmovisiones críticas y tendencias disruptivas en torno al campo de la educación que le daban un lugar de significativa preponderancia a la hora de concebir o atender la realidad social. En este sentido, se intentó detectar en las construcciones de sentido, aspectos que pudieron posicionar a la revista como un instrumento de cambio.

El recorte metodológico se hizo sobre artículos de educación que estuvieron a cargo de distintos pensadores peruanos y latinoamericanos, quienes establecieron miradas sobre la educación del nivel primario, secundario y universitario, así como desarrollaron planteos sobre el sistema educacional de Perú en torno al sector social indígena.

La elección del tema de la educación como eje articulador de este estudio, se debió a varias razones: 1) el impacto que generó la Reforma Universitaria Argentina en el ámbito educacional latinoamericano de la segunda década del siglo XX creó espacios dinámicos dominados por el debate y las luchas reformistas que buscaron modificar los métodos y las reglas educativas vigentes; 2) el contexto histórico en el que transitó la revista coincidió con la apertura de lo que se llamó la modernización de la educación; es decir, con los primeros cambios sobre la enseñanza dogmática, autoritaria y conservadora hacia una nueva concepción de la práctica pedagógica, la función docente, la inclusión de nuevos sectores sociales a la educación, entre otros; 3) la educación fue un tema

ampliamente discutido y debatido en la revista Amauta por destacados pedagogos, docentes, catedráticos, periodistas cuyo rasgo individual y colectivo que los distinguió fue el de su práctica política disruptiva.

De allí que el estudio sobre la publicación educativa en Amauta y en el contexto particular, se tornó un espacio atractivo de indagación. Éste permitió conocer la complejidad al elaborar y divulgar los contenidos críticos de la revista, reconocer cierto propósito reiterado de transformar la realidad existente y también, contemplar el campo de actuación de la intelectualidad que se reunió en Amauta.

La educación fue el tema convocante, pero se lo analizó en perspectiva editorial. Es decir, el lector encontrará en este trabajo un estudio sobre la política editorial y comunicacional de Amauta y no un estudio reflexivo sobre los debates educativos. Las notas sobre educación solo se han tomado a modo analítico para ver la trama editorial y las formas de establecer sus núcleos, en qué temas se ocupaban las secciones de la revista y qué métodos puso en práctica para educar al lector en la vida política.

De este modo, el objetivo principal de la investigación fue determinar la estrategia política comunicacional de la revista Amauta a partir de las notas referidas al sistema educativo dentro del espacio latinoamericano.

A los fines de fortalecer este objetivo general, el trabajo tuvo otros objetivos específicos que se orientaron a: detectar el contenido político en las notas referidas al tema, indagar el campo de actuación nacional e internacional, individual/colectivo de los autores que escribieron las notas sobre educación en la revista; hallar indicios de las posibles motivaciones de Mariátegui en el otorgamiento de un amplio espacio editorial a las notas educativas y ponderar el tipo de destinatario al que deseaba interpelar el medio.

Por otra parte, dimos especial atención a los momentos conflictivos que atravesó la revista, así como al carácter crítico que tuvieron sus discursos. Frente a las construcciones hegemónicas de sentido afines a la empresa capitalista, la revista fue una expresión de resistencia y una propuesta disruptiva en el contexto de fin de guerra, de revoluciones y reforma.

Al considerar la formación intelectual marxista de José Carlos Mariátegui, su trabajo académico, periodístico y las experiencias editorialistas a las que pudo acceder durante su estadía en Europa¹, el estudio se manejó con ciertas hipótesis. Una de ellas y de carácter fundamental fue que la perspectiva editorial de Amauta tuvo la pretensión de motorizar una estrategia comunicacional vanguardista y con ello, elaboró una concepción particular de la comunicación al servicio del cambio político y social.

La metodología empleada para este estudio se basó en el análisis interpretativo de las notas referidas a la educación, publicadas por la revista durante su existencia (1926 -1930). Al respecto, se tomaron todos los ejemplares (32 en total), editados por la Empresa Editora Amauta S.A. De dichas ediciones, estudiamos cuarenta y siete notas remitidas a aspectos específicos de la educación.

Para el análisis interpretativo, se abordó la revista en su contexto histórico y político. Así, se tuvo en cuenta el escenario político y social del Perú y Latinoamérica y las condiciones generales que hicieron posible el discurso periodístico y político. Del mismo modo, se recuperó el trayecto ideológico - político y las influencias editorialistas de José Carlos Mariátegui, quien fue el fundador y director de Amauta.

El presente trabajo se incluyó en el programa de investigación “Comunicación y política”. Esto es así porque se consideró a la prensa gráfica como herramienta fundamental en las prácticas políticas vanguardistas de las primeras décadas del siglo XX. Del mismo modo, se pensó a la revista Amauta en tanto actor social que divulgaba y expresaba contenidos, así como actuaba políticamente.

La comunicación se comprende aquí como una herramienta política que permite dar cuenta de las luchas por la significación y resignificación de sentido. De este modo es posible entender de qué manera Amauta pudo contribuir en los

¹ Mariátegui en Italia tuvo contacto con algunas experiencias editorialistas, entre estas las más destacadas fueron las de Antonio Gramsci y Piero Gobetti: *L'ordine Nuovo*, (Turín 1919-1923); *La Rivoluzione Liberale* (Torino 1922-1925) respectivamente.

debates locales e internacionales y atender a los procesos políticos latinoamericanos.

ESTADO DEL ARTE

Amauta fue una revista peruana creada en 1926 por el pensador marxista José Carlos Mariátegui. La compusieron 32 números publicados en un periodo que fue de 1926 a 1930, años en los que transitó por tres distintas etapas. La primera, comprendió desde su lanzamiento en septiembre de 1926 hasta mayo de 1927 y, se vio interrumpida, por la clausura impuesta desde la presidencia de Augusto B. Leguía, quien sospechaba que la revista era parte de un “complot comunista” contra su gobierno.

Superada la clausura y en ocasión de cumplir su segundo aniversario, Amauta reapareció para dar comienzo a una segunda etapa que se caracterizó por la definición ideológica que tomó su discurso frente a las políticas de gobierno, el capitalismo, la cuestión indígena, entre otros temas. Así, en septiembre de 1928 se autoproclamó como una “*revista socialista*”. Esta nueva etapa finalizó en marzo de 1930 con la muerte de Mariátegui.

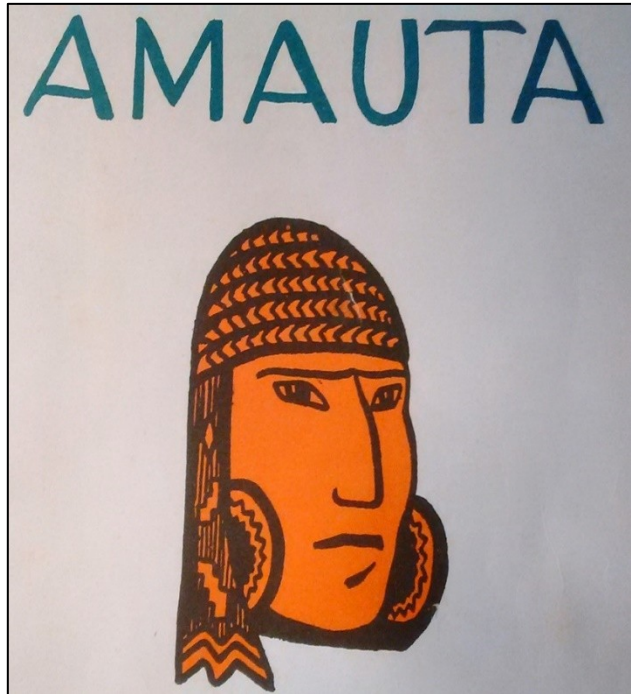
Luego, Amauta transitó su tercera y última etapa que comprendió sus últimas tres ediciones. Durante este periodo, fue dirigida por quien hasta entonces había sido su gerente, Ricardo Martínez de la Torre. Esta corta etapa se caracterizó por los intentos de mantener la revista en circulación.

Amauta se imprimió en los talleres de la Imprenta Minerva ubicada en la calle Sagástegui, N° 669, de la ciudad de Lima-Perú. Durante toda su tirada, la revista se publicó en papel “snov” y tuvo dos formatos.²

² Del número 01 al 16 su formato fue de 34 cm. por 24.5 cm.; y a partir del número 17 hasta su última edición pasó a ser de 24.5 cm por 17.5 cm. De la primera edición hasta el dieciséis el número de páginas fue de 44. Desde el 17 al 30 pasó a 104, y los dos últimos números (31 y 32) fueron de 84 páginas

Por otra parte, las portadas de Amauta fueron elaboradas de acuerdo al compromiso que el medio tuvo con la cuestión indígena y el pasado histórico del Perú. De esta manera, para darle visibilidad y una perspectiva particular, la revista se identificó y caracterizó por sus distintas imágenes referidas a la cultura inca del Perú³.

La imagen que representó a la revista y dotó de un fuerte tinte indigenista fue la de su primer número. Allí se expresó el rostro de un amauta,⁴ cuya morfología se



destacó por la mirada directa y beligerante, la nariz curva y un estilizado rostro que rompía con el estereotipo de la mirada que el indígena sostenía frente al hombre con poder oligárquico, la mirada oblicua, servil, temerosa o hacia abajo.

La reproducción de este rostro indígena se extendió a lo largo de varios números y pasó a ser la figura emblemática de la revista. El responsable de este y los demás dibujos de tapa fue José Sabogal,⁵ pintor indigenista peruano, comprometido con la causa indígena. También en su interior, la revista ofreció reproducciones de obras pictóricas y dibujos andinos en papel satinado y en color.⁶

Imagen de portada del N° 1 de la revista Amauta

³ Así, las portadas, en todos los números fueron cambiando en cuanto a su color, tamaño de imagen, tipografía y ubicación del nombre, entre otros. Además de estos aspectos, en ellas se encontraba la fecha, el año y el número de edición. En algunos números, en las tapas aparecían los títulos de las notas más destacadas y el nombre de sus autores. Sin embargo, esto sucedió en forma esporádica.

⁴ Mariátegui, José Carlos. “Presentación de Amauta”, en *Amauta* N° 1. Ed. Minerva, Lima, septiembre 1926, p.1.

⁵ José A. Sabogal Diéguez (1888 - 1956) fue un destacado pintor y escritor peruano y también uno de los primeros promotores y líderes del movimiento indigenista peruano.

⁶ Las portadas de los números 13 y 18 fueron dibujos de Julia Codesido, pintora peruana y una de las representantes más significativas del movimiento indigenista. La portada del número 24 fue un dibujo de Diego Rivera en la cual se homenajeó a José Guadalupe Rodríguez, miembro del Comité

A lo largo de sus cuatro años de vida, Amauta fue incorporando distintas secciones, a saber: “*Libros y Revistas*”, “*El proceso del gamonalismo*”, “*La vida Económica*” y, “*Panorama Móvil*”.

“*Libros y Revistas*”⁷ fue el medio de propaganda por el que Mariátegui publicitó toda la información referida a los productos nacionales y extranjeros que se editaron, primero con la editorial Minerva y más adelante, con la “Sociedad Editora Amauta”. En ese sentido, la sección cumplió el rol de boletín bibliográfico de la revista, y se estructuró de reportajes literarios, entrevistas, fragmentos de obras importantes, comentarios críticos y reseñas de obras nacionales y extranjeras, así como también de avisos sobre otras casas editoras ligadas a la red que Mariátegui había formado.

“*El Proceso del Gamonalismo*”⁸ fue el espacio de protesta, denuncia y reconocimiento que se le brindó a la figura de los grupos indígenas. Su misión fue officar de “*Boletín de defensa Indígena*”, es decir, denunciar los crímenes y abusos que los terratenientes, conocidos en las áreas andinas del Perú como “gamonales” y el Estado propiciaban sobre los sectores sociales indígenas. En su contenido se podían hallar denuncias, manifiestos y proclamas que llevaban adelante los distintos organismos pro indígena, principalmente en el sur peruano.

“*La Vida Económica*”,⁹ por su parte, fue el espacio donde la revista concentró los temas económicos y se diferenció de su propio estilo político-cultural. Esta unidad tuvo la función de referenciar el movimiento económico del Perú en materia de finanzas, comercio, agricultura, ganadería, minería, industria, entre otros rubros. La característica de su contenido se vinculó a los datos

Central del Partido Comunista de México y tesorero de la Liga Nacional Campesina asesinado en 1929.

⁷ Los números uno y dos (febrero-abril de 1926) de “*Libros y Revistas*” fueron anteriores a la salida de la revista Amauta; y tuvo dieciséis páginas en un formato de 30.5 cm. por 20.5 cm.; a un valor de 20 centavos de sol. “*Libros y Revistas*” se incorporó al cuerpo de Amauta en calidad de sección en noviembre de 1926 (revista N° 3) y acompañó a la misma hasta su último número.

⁸ La sección “*El Proceso del Gamonalismo*” fue incorporada en la revista Amauta en seis oportunidades y en forma esporádica. Su primera aparición fue en enero de 1927 (revista Amauta N° 5).

⁹ La sección “*La Vida Económica*” tuvo una corta existencia ya que apareció solamente hasta el julio de 1928 (revista Amauta N° 16).

estadísticos con respecto a la importación y exportación de productos ligados, principalmente, a la minería.

La sección “*Panorama Móvil*” fue la más dinámica, amplia y heterogénea en cuanto a las temáticas que trató y, constituyó uno de los espacios en donde se materializó con mayor énfasis el estilo confrontativo, polémico y de debate que tuvo Amauta. El objetivo de esta sección fue informar sobre la actualidad política del Perú y el mundo. Se destacó por publicar cartas, proclamas, documentos de protesta, mensajes, correspondencias sindicales, crónicas, notas de opinión y debates que fueran de interés y trascendencia social.

En “*Panorama Móvil*” se podían encontrar también, documentos aparecidos en otras revistas y, en algunos casos, artículos enviados especialmente a la redacción de Amauta desde otros medios vinculados a la red de la revista. Así, se notaba el amplio espacio que se brindaba a la información sobre la actividad de escritores y artistas, (entre ellos, cineastas, poetas, pintores, escritores) o noticias de la actualidad mundial y/o comentarios artísticos.¹⁰

En la misma época hubo otras publicaciones peruanas vanguardistas con las que Amauta se vinculó.¹¹ Algunas de estas fueron: *La Sierra, Poliedro, Guerrilla, Trampolín, Hangar, Rascacielos, Timonel, Kosko, Kuntur, Boletín Titikaka*.

Del mismo modo, en el ámbito latinoamericano, la revista tejió vínculos que se materializaron en el intercambio o canje de publicaciones. Algunas de estas fueron: las originarias de Argentina como *Martín Fierro, Sagitario, Revista de Oriente, Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente, Pulso* y la *Revista de Filosofía*; las provenientes de Uruguay, a saber, *La Pluma, La Cruz del Sur* o de México, *Circunvalación y Crisol*. También las de otros países, de Francia, *Clarté y Monde*; de Costa Rica, *Repertorio Americano*, de Cuba, *Revista de Avance*. Tanto como de España, la publicación con el mismo nombre, *España*, y de Estados Unidos, *The Nation*, entre otras.

¹⁰ Entre otras cosas, “*Panorama Móvil*” siguió de cerca la lucha de los sindicatos textiles y mineros del Perú; publicó opiniones sobre el asesinato de Julio Antonio Mella.

¹¹ Dicha relación tuvo que ver con su difusión. Así en Amauta se podían encontrar avisos publicitarios para la adquisición de estas otras revistas, de la misma manera que en estas se promocionaban las publicaciones de las editoriales de José Carlos Mariátegui.

Como consecuencia del fuerte flujo e intercambio de producciones (revistas y libros) entre Amauta y otras editoriales del Perú y del mundo, fue común que en la revista aparecieran escritos de intelectuales del medio local, así como de personalidades relevantes del continente. Entre ellos vale destacar la participación de Jorge Basadre; Víctor Raúl Haya de la Torre; Alfredo Palacios; José Ingenieros; José Vasconcelos; Manuel Ugarte; Waldo Frank; Romain Rolland; José Ortega y Gasset; Miguel de Unamuno, entre otros.¹²

Miradas sobre Amauta

Al respecto de los estudios sobre la revista se han podido reconocer distintos trabajos de investigación.¹³ En estos, sus autores elaboraron estudios desde el punto de vista periodístico, político y cultural, al tiempo que plantearon distintas concepciones y miradas respecto de la revista. En ellos interesó ver qué se había argumentado sobre: a) la práctica editorialista de José Carlos Mariátegui; b) la confluencia de líneas de pensamiento contrapuestas de quienes colaboraron en Amauta; c) el proyecto cultural y colectivo que fue Amauta; d) el tipo de destinatario de la revista.

En ese sentido, los planteos sobre Amauta permitieron dar un marco general a nuestro trabajo y contribuyeron en la perspectiva aquí planteada. Así, para conocer el proceso y formación de la revista en su contexto e indagar el campo de actuación de quienes escribieron en ella, los estudios de Fernanda Beigel, Antonio Melis y Davis Wise significaron un aporte.

Fernanda Beigel en su libro *“La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina”* realizó un

¹² En Amauta también se podían encontrar trabajos traducidos de Sigmund Freud; de V. I. Lenin; de Rosa Luxemburgo; de Carlos Marx; de José Stalin; de León Trotski; entre otros.

¹³ Entre ellos se encuentran: “Discutir Mariátegui” de Oscar Terán; “La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern” de Alberto Flores Galindo; “Las Vanguardias literarias en Hispanoamérica. Manifiestos, proclamas y otros escritos” de Hugo Verani; “Indigenismo de izquierda y de derecha: dos planteamientos de los años 1920” de Davis Wise; “La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina” de Fernanda Beigel; “Leyendo Mariátegui 1967-1998” de Antonio Melis; “Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui” de María Helena Goicochea; “Ateneo de la Juventud y Revista Amauta: dos agentes colectivos de consolidación intelectual hispanoamericana” de María Parra Triana.

destacado trabajo con información inédita sobre las prácticas editorialistas de José Carlos Mariátegui.¹⁴ En éste, Beigel planteó la idea de “*praxis editorialista*” donde sintetizó una variedad de aspectos políticos, culturales, artísticos de la trayectoria del amauta que estuvieron más allá de sus prácticas estrictamente periodísticas.¹⁵ Al mismo tiempo, ubicó en el escenario de la prensa peruana de los años ‘20, toda la práctica periodística de Mariátegui dentro de lo que llamó “*periodismo de ideas*”, cuya característica y formato más preponderante fueron la opinión y el encuentro de ideas a través del ensayo. Así, el periodismo de Mariátegui fue ubicado en contraposición al “*periodismo de empresa*”, cuyos defensores se identificaban con las ideas e intereses de los sectores dominantes.¹⁶

La autora dijo que la “*praxis editorialista*” de Mariátegui representó “*una suerte de vehículo para la definición y construcción del proyecto estético-político mariateguiano*”.¹⁷ Del mismo modo, planteó que Amauta se mostró como “*la herramienta al servicio de un proyecto*”.¹⁸ Es decir, Beigel señalaba que dentro de la *praxis editorialista* que llevó adelante Mariátegui con sus distintos emprendimientos culturales y políticos, Amauta era la herramienta definitoria del proyecto mariateguiano.¹⁹ En la revista se condensaba un conjunto de prácticas políticas y culturales que edificaban la idea de un “Nuevo Perú”.

En este sentido, para Beigel, la perspectiva del “Nuevo Perú” fue un proyecto abierto, que se dejó modificar en el camino y en donde Mariátegui, intentó incorporar diversas manifestaciones intelectuales, artísticas y políticas de la época. Para la autora, estas manifestaciones se dieron mediante el arte, la

¹⁴ Beigel realizó este trabajo en el marco de la investigación de su tesis doctoral entre 1996 y 2001 en la ciudad de Lima- Perú, y que fue realizado en estrecha colaboración con la familia Mariátegui, y en la que la autora contó con material exclusivo para realizar un seguimiento detallado a la formación intelectual, artística, política, periodística y editorialista de J.C. Mariátegui.

¹⁵ Beigel Fernanda. “*La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*”, 1ª. ed. Buenos Aires, Biblos, 2006. p. 47.

¹⁶ Beigel planteó que el “*periodismo de ideas*” fue una práctica central de Mariátegui que se basó en la crítica al poder. Por su parte el “*periodismo de empresa*” se vinculó a la prensa tradicional de información. Sobre el periodismo de ideas o de opinión y el periodismo de empresa, ver: Juan Gargurevich, “*Historia de la prensa peruana*”.

¹⁷ Beigel, Fernanda. Op. Cit. p. 32.

¹⁸ Beigel, Fernanda. Op. Cit. p.17.

¹⁹ En su trabajo, Beigel explicó que la praxis y el proyecto de Mariátegui “no constituyen compartimentos estancos, sino círculos concéntricos con límites borrosos y dinámicos”.

educación, la literatura, y de la mano de una variedad de grupos, los iconoclastas, los anti academicistas, los apristas, indigenistas y comunistas.

La investigadora además destacó que la revista, a través de sus prácticas, impuso la consolidación de una “*red internacional*” y la constitución de una empresa editorial destinada a la publicación de trabajos de autores peruanos y extranjeros. Planteó que Mariátegui con Amauta buscó “*insertar al Perú en el mundo*” y para eso generó redes que funcionaron como “*centros de militancia social*” en la construcción de un programa socialista para el Perú. Beigel sintetizó:

*“Amauta fue el eje de todo el proyecto mariateguiano, y el momento culminante del desarrollo de su praxis política y cultural. Allí se encuentran condensados no solo los postulados ideológicos y los nuevos sujetos del cambio social que Mariátegui propugnaba para Perú, sino también las principales formas de relación social que promovía y ensayaba en la publicación: un laboratorio de ideas, que actuaba como tribuna abierta para construir un programa político- cultural revolucionario”.*²⁰

En función de lo anteriormente señalado, la autora recuperó la idea de Amauta como herramienta al servicio de un programa político. Así, en línea con el planteo de Antonio Melis en “*Leyendo Mariátegui 1967-1998*” expresaba que Amauta era el instrumento fundamental y el espacio donde se desplegó en toda su amplitud, el diseño político de Mariátegui.²¹ Tanto Beigel como Melis coincidieron en que Amauta, además de la herramienta o el instrumento por el cual se motorizó el programa político cultural de su fundador, fue la síntesis de todo el proyecto mariateguiano.

En este sentido, Melis agregó que parte de ese diseño político al cual hacía referencia, se podía notar en la creación de múltiples suplementos o secciones dentro de la revista, tales como las secciones que hemos recuperado anteriormente: “*Defensa del Gamonalismo*”, “*Libros y Revistas*”, “*Panorama Móvil*”, “*La Vida Económica*”. Para él, estos funcionaban como espacios estratégicos de un programa político que Mariátegui estaba gestando para el Perú.

²⁰ Beigel, Fernanda. Op. Cit. p.44.

²¹ Melis, Antonio: “*Leyendo Mariátegui 1967-1998*”, Lima, Biblioteca Amauta, 1999.

Sobre este particular, Flores Galindo en su trabajo *“La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern”*, señaló que las secciones o suplementos de Amauta, combinaron temáticas sociales con lo artístico. Por ejemplo, con *“Libros y Revistas”* se buscaba *“recoger los mejores avances de Occidente, junto con esas inquietudes que contemporáneamente habían germinado en las provincias andinas a través de los círculos indigenistas”*,²² como las del “Grupo Resurgimiento” en el Cuzco, “Orkopata” en Puno, entre otros.

En consecuencia, los estudios de Melis, Beigel y Galindo convinieron en que las secciones fueron parte de una práctica editorial del diseño político-cultural que Mariátegui tuvo en su programa. A su vez, sobre la política editorialista de Mariátegui, el norteamericano Davis Wise en su obra *“Indigenismo de izquierda y de derecha: dos planteamientos de los años 1920”*, advirtió que en el trayecto de la publicación hubo dos periodos distintos y con perfiles diferentes. Para éste, la declaración de Amauta como *revista socialista* en 1928 reflejó *“la transformación de Mariátegui, desde un eclíptico admirador de las artes hacia un líder político obsesionado con la historia y la ideología”*.²³ De esta manera, Wise argumentó que, a partir de ese año, la revista tuvo una fuerte impronta socialista y sobre todo indigenista y, que esto se podía notar en la constante incorporación, en la revista, de intelectuales con orientación pro indigenista. Flores Galindo concluirá que Amauta (en 1928) había dejado de ser algo más que una publicación para convertirse en *“la antesala del partido”*.²⁴

Por otro lado, en el interior de Amauta se encontraron aportes sustanciales sobre múltiples líneas de pensamiento. En este aspecto han incursionado: Alberto Flores Galindo, Fernanda Beigel, Antonio Melis, Davis Wise, Hugo Verani y Oscar Terán.

Galindo dijo que la revista incentivó la confluencia de actores sociales de distintas vertientes ideológicas en función de *“combinar la vanguardia artística con*

²² Flores Galindo, Alberto. “La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern”. *Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo*. Lima. 1980, p 61.

²³ Wise, Davis. *“Indigenismo de izquierda y de derecha: dos planteamientos de los años 1920”*. Texas Woman's University, p. 166.

²⁴ Flores Galindo Alberto. Op. Cit., p. 69.

la vanguardia política para realizar una revista de cultura, donde el pensamiento crítico y el marxismo se ampararan mutuamente”.²⁵

En la misma línea, Beigel puntualizó sobre esta característica del medio que la convergencia fue parte de un “*proceso de definiciones ideológicas*”²⁶ que operó dentro y fuera del campo cultural peruano. La participación de distintas vertientes ideológicas, culturales y políticas en Amauta fue, asimismo, una respuesta a la preocupación de Mariátegui de “*evitar la fractura entre los campos de la política y del arte*”.²⁷

Por su parte, Davis Wise planteó que la reunión de líneas de pensamientos contrapuestas dejaba notar “*el bien conocido eclecticismo editorial de Mariátegui*”²⁸. Para éste, la revista recibió todo tipo de colaboraciones dada la heterogeneidad de los autores que escribieron en ella. Flores Galindo, a su vez, ayudó a pensar que la convivencia conflictiva y heterogénea de los intelectuales peruanos, respondía a la tendencia de ser educados en el debate y la polémica.

Sobre esa diversidad ideológica de quienes formaron parte de manera ocasional o permanente coincidieron las miradas de Beigel, Melis, Galindo y Verani. Desde su óptica, la discusión y el debate, como práctica política del colectivo intelectual en Amauta, pudo ser un mecanismo por el que se buscó establecer un diálogo generacional y demostrar el esfuerzo por instituir vínculos ideológicos “*entre la nueva generación peruana y un proyecto de peruanidad*”.²⁹

En este sentido, fue Oscar Terán quien realizó un aporte sustancial en cuanto a la confluencia heterogénea de los intelectuales que participaron en Amauta. Para este, la revista promovió la polémica, el debate y el conflicto ideológico porque el medio tuvo en su itinerario el objetivo de diseñar “*una teoría en busca de un sujeto*”,³⁰ es decir, el de plantear en el transcurso de las ediciones la construcción de un sujeto revolucionario en el Perú (el indígena) desde un enfoque socialista.

²⁵ Flores Galindo, Alberto. Op Cit., p. 58.

²⁶ Beigel, Fernanda. Op. Cit., p. 32.

²⁷ Beigel, Fernanda. Op. Cit. p.50

²⁸ Wise, Davis. Op. Cit. p.165

²⁹ Verani, Hugo. *Las Vanguardias literarias en Hispanoamérica. Manifiestos, proclamas y otros escritos*”, 3ª ed. México, fondo de cultura económica, 1995.

³⁰ Beigel, Fernanda. Op. Cit., p.33.

Una tercera mirada estuvo ligada a la idea de Amauta como proyecto cultural y colectivo. En esta línea fue interesante el aporte de María Helena Goicochea quien en su ensayo *“Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui”* consideró que la revista fue “testigo histórico”, de la reflexión, la preocupación y la confrontación de aquella generación en temas como la educación, el indio, el arte, el caudillismo, la democracia, el capitalismo, el antiimperialismo y el socialismo, entre otros³¹.

Goicochea explicó que la revista se caracterizó por sus incipientes movimientos políticos, culturales en oposición a las prácticas hegemónicas de la época. Según Goicochea, Mariátegui buscó, a través de Amauta, articular sentido en la nación (el Perú) y *“crear las condiciones de encuentro entre la cultura andina y la cultura europeizante”*.³²

En el mismo sentido propuesto por Goicochea, la mirada de Clara María Parra Triana representó a la revista como un proyecto cultural. Para la autora, Amauta se presentó como un espacio simbólico en el que se agruparon intelectuales peruanos e hispanoamericanos que se destacaron por el ejercicio crítico en el *“despertar de la conciencia de clase”*.³³

Así, la especialista planteó que los intelectuales que participaron en el proyecto cultural de la revista, coincidían con la idea de que la revolución tenía sus bases en la creación de nuevas identidades culturales y, que ésta se encontraba por excelencia en las expresiones más libres que había podido alcanzar la humanidad, es decir, en el arte y la literatura. Para Parra Triana, Amauta actuaba como el gran motor renovador y revolucionario para el despertar de conciencia de la nueva generación peruana y latinoamericana.

En el mismo sentido fue valioso el aporte de Flores Galindo quien reconoció que Amauta *“no fue pensada como la obra exclusiva de Mariátegui”*³⁴ sino por el contrario, estaba destinada a *“ser el órgano de una generación, el mecanismo*

³¹ María Helena, Goicochea. *“Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui”*, en Anuario Mariateguiano Vol. V; No. 5, 1993.

³² Ídem.

³³ María, Parra Triana. *“Ateneo de la Juventud y Revista Amauta: dos agentes colectivos de consolidación intelectual hispanoamericana”*. Universidad de Concepción, Chile. 2013.p.309

³⁴ Flores Galindo, Alberto. Op. Cit., p. 55.

para agrupar a los intelectuales peruanos y cohesionarlos frente a la cultura dominante”.³⁵ De este modo, Flores Galindo planteó que Amauta fue un proyecto colectivo de una generación “antiacadémica” que surgió y se formó precisamente en las redacciones periodísticas.

Por otro lado, los autores señalaron nociones sobre el tipo de destinatarios que el medio buscó interpelar. Entre los ya citados, Beigel indicó que el medio, a través de los agentes y la red de distribución, intentó cautivar a las nuevas generaciones que estaban siendo testigo de los cambios en el orden geopolítico.

Para la socióloga argentina el contexto de los años ‘20 latinoamericanos, estuvo dominado por la aparición de nuevos sujetos sociales y nuevas expresiones artísticas (la pintura, la poesía, la literatura, etc.) y políticas (indigenistas, marxistas, apristas). Estos, a su vez, eran asiduos consumidores de los variados emprendimientos culturales. Beigel pensaba a Mariátegui como un político que buscó a través de la revista, lectores críticos, pertenecientes a distintos espacios políticos culturales.

En síntesis, todos los autores han coincidido en plantear a la revista como una herramienta que motorizó las ideas de Mariátegui y permitió la publicación de trabajos y expresiones culturales-políticas del Perú y América en los años ‘20. La revista era también un espacio promotor de la polémica, el debate y el conflicto ideológico y de planteos sobre la cuestión indígena como parte de un programa socialista constructor de un “*nuevo sujeto*”³⁶ para el Perú. Esto ha sido argumentado a través de la fuerte presencia de lo indígena en notas sobre arte y poesía, así como en los suplementos que se publicaron en función de la temática. En general, los trabajos indicaron que los suplementos fueron creados para incorporar al programa a los nuevos sujetos sociales. En ese sentido, los estudios señalaron que el ejercicio crítico de la revista fue en función del “despertar” la conciencia de clase.

Las investigaciones han distinguido diversas perspectivas sobre la revista. Sin embargo, en ninguno de los casos se ha elaborado un estudio sobre las

³⁵ *Ibíd*em

³⁶ Beigel, Fernanda. Op. Cit., p.146

estrategias políticas comunicacionales de Amauta, por lo que la revista fue más bien rastreada desde su perfil político-cultural. Además muchos de estos estudios han focalizado su atención sobre la acción o formación de Mariátegui como explicativo del cambio o las orientaciones de la revista y no tanto, sobre lo que los elementos reunidos en el papel de Amauta dejaban entrever sobre los rumbos asumidos. Del mismo modo, no se hallaron estudios referidos al tema de la educación en la revista Amauta. En consecuencia, la siguiente investigación pretende ser una contribución para ampliar el enfoque sobre las prácticas de la revista. Se considera que las estrategias allí experimentadas fueron de fuerte influencia en los círculos intelectuales marxistas, socialistas e indigenistas del Perú y Latinoamérica de los años '20, pese a que esto se indica a modo de referencia sin tener el propósito de demostrarlo en este trabajo.

ESTRATEGIA TEÓRICO METODOLÓGICA

El presente trabajo se basó en un análisis descriptivo e interpretativo de las notas referidas a la educación publicadas por la revista Amauta durante su existencia (1926 -1930). Al respecto, como se ha dicho anteriormente, se tomaron todos los ejemplares (32 en total), editados por la Empresa Editora Amauta S.A. De dichas ediciones, estudiamos exhaustivamente cuarenta y siete notas que se remitieron a aspectos específicos de la educación.

Por otra parte, para tener una comprensión más global de la fuente se tuvieron en cuenta las secciones que los responsables del medio fueron generando a lo largo de la existencia de la revista, para contemplar desde otros espacios ciertas ideas editoriales a las que Mariátegui proyectaba contribuir.

Así, para llevar adelante el estudio de la fuente se desarrolló una lectura en profundidad de los textos seleccionados, se hizo una observación exploratoria y descriptiva de la fuente con la finalidad de indagar la estrategia político comunicacional de la revista. Dichas descripciones fueron de ayuda en la comprensión del tema en estudio así como para ahondar en la vinculación que los textos tienen con su contexto en un momento particular de la historia.

En este abordaje, también se tomaron algunas nociones básicas sobre el análisis de contenidos como método de investigación en los términos de Klaus Krippendorff, quien se refirió al análisis de contenido como el *"...conjunto de métodos y técnicas de investigación destinados a facilitar la descripción e interpretación sistemática de los componentes semánticos y formales de todo tipo"*

*de mensaje, y la formulación de inferencias válidas acerca de los datos reunidos...*³⁷.

Desde este lugar, se abordó una descripción densa, sistemática y analítica del contenido de los textos. Para dicho análisis, fue relevante trabajar la pertinencia de los contenidos en relación al perfil de los autores y en vínculo con el contexto histórico peruano y latinoamericano de los años '20, momento en el que el tema de la educación fue un campo fértil para el debate y la discusión de nuevas políticas emergentes y disruptivas del orden establecido.

Krippendorff planteó que el análisis de contenido aparecía como una técnica adecuada en el campo de las investigaciones sociales cuando el estudio tenía por objeto el análisis de símbolos, mensajes y textos. En esa línea destacó que se trata de una técnica *“destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas de aplicarse a un contexto”*³⁸.

En este camino, se estudió una revista político-cultural que trascendió el campo estrictamente periodístico y se destacó en el ámbito intelectual latinoamericano de los años '20. El desafío fue el de detectar los componentes y/o elementos políticos e ideológicos que planteaban alguna clase de estrategia de comunicación en los distintos textos seleccionados. Para esto fue importante trabajar con los planteos de Teun A. Van Dijk en *Análisis Crítico del Discurso*, donde el autor sostuvo que el contexto en el que se desarrollaba cada situación comunicativa implicaba considerar el marco de construcción de las piezas discursivas. De esta forma, la mirada de Van Dijk orientaba a atender el circuito en el que se desempeñaban los autores de los textos así como a tener presente las circunstancias en que se daban las discusiones intelectuales, entre otras cosas. En esta misma línea, Raymond Williams, en *Marxismo y Literatura*, también invitaba a complejizar el sentido que las notas –o sus discursos- disponían en relación con sus contextos.

El análisis de las notas sobre educación tuvo dos instancias de trabajo. En principio, se realizó una primera lectura y descripción de cada una de las notas. Se

³⁷ Krippendorff, Klaus. *“Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica”*. Barcelona, Piados, 1990. p. 28.

³⁸ *Ibíd*em 3.

buscó reconocer las ideas fuerza que tuvieron los autores, detectar el lugar que ocupó cada nota dentro de la revista y hacer en tal sentido una observación rigurosa de la fuente. Se trató de rastrear el perfil de los autores que escribieron allí, para conocer información pertinente a su procedencia política- profesional, ubicar el lugar que ocuparon dentro del colectivo de “amautas”, entre otras cuestiones.

Con los datos obtenidos en esa primera aproximación, se procedió a hacer una segunda lectura siguiendo algunos interrogantes que permitían cumplir con los objetivos planeados. Así, nos preguntamos de qué manera era trazado el campo de la educación; qué aspectos ideológicos se concentraban en los temas abordados y, cuál era la perspectiva que quedaba instalada en Amauta.

A su vez, en este trabajo se entendió la comunicación como una práctica de producción de sentidos y como un espacio de interacción entre sujetos que producen sentido, así como crean y recrean significados de manera constante. Esa mirada comunicacional que permite dar cuenta de las luchas por la significación y resignificación de sentido, así como comprender las relaciones entre los actores pertenecientes a un determinado contexto cultural. En esta perspectiva, el planteo fue el de entender de qué manera la revista pudo contribuir en ciertos circuitos de ideas, a la sedimentación o construcción de perfiles académicos o de cultura editorial.

De modo que fue importante apreciar las prácticas de comunicación que impulsaron los responsables editoriales para darle visibilidad o circulación a los números de Amauta dentro de ciertos circuitos intelectuales y/o educativos. En este sentido, Van Dijk, ha señalado que el discurso puede plantearse como *“una práctica social, en su relación dialéctica entre un evento discursivo particular, la situación, la institución, y la estructura social que lo configuran”*³⁹.

Por otra parte, Jesús Tusón consideraba a la escritura como:

“Una técnica específica para fijar la actividad verbal mediante el uso de signos gráficos que representan, ya sea icónica o convencionalmente, la

³⁹ Calsamiglia Blancafort, & Tusón, A. *“Las cosas del decir”*. Manual de análisis del discurso. Barcelona, Ed. Ariel. 1999.

producción lingüística y que se realizan sobre la superficie de un material de características aptas para conseguir la finalidad básica de esta actividad, que es dotar al mensaje de un cierto grado de durabilidad.”⁴⁰

Para Tusón, la escritura a diferencia del lenguaje oral permitía ser localizada en el tiempo ya que ha ido dejando huellas materiales de carácter icónico como lingüístico. En este sentido, compartimos la mirada del autor al plantear que el texto escrito presentaba la posibilidad de ser consultado y revisado, y al perdurar en el tiempo de forma invariable y estática representaba un testimonio claro de la historia de las comunidades, conservando la palabra escrita.

En este análisis se estudió la estrategia político comunicacional de Amauta a partir de la concepción de Eliseo Verón y Raymond Williams sobre ideología. Para Verón, la ideología *“tiene que ser entendida como un conjunto de complejos discursivos a través de los cuales se expresan creencias, concepciones, representaciones, visiones del mundo”⁴¹*. En una propuesta complementaria, la ideología –siguiendo a Williams- se observa como un sistema de significados y valores que constituyen la expresión o proyección de intereses particulares.⁴²

En esta línea de comprensión, también fue oportuno revisar la publicación desde la perspectiva de cultura planteada por Raymond Williams. Dicha definición fue de utilidad ya que señalaba a la cultura como *“... un sistema de significados conformados por representaciones simbólicas tales como prácticas, discursos e instituciones que, a su vez, están relacionados a los procesos sociales de creación y reproducción de un producto, su puesta en circulación y el consecuente consumo por parte de los individuos.”⁴³*

La revista se entendió como un “actor político” en los términos que Héctor Borrat ha comprendido el periódico. El autor explicó que el periódico se constituía en un actor político puesto en interacción con otros actores del sistema social. Borrat sostuvo que: *“Si por actor político se entiende todo actor colectivo o*

⁴⁰ Tusón, Jesús. La escritura. Barcelona, Octaedro, 1997, p. 16. En: Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo. *“Las cosas del decir”*, Barcelona, Ariel, 2001, p.72.

⁴¹ Verón, Eliseo. *“Semiosis de lo ideológico y del poder”*. Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Filosofía y Letras (Serie Cursos y Conferencias), Buenos Aires, 1995.

⁴² Williams, Raymond. *“Marxismo y literatura”*. Península, Barcelona, 1980.

⁴³ Williams, Raymond. *“Notas sobre la reconstrucción de lo popular”*, R. Samuels (Comp) Historia popular y teoría socialista, Barcelona, Crítica 1984.

individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico independiente de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político”⁴⁴.

Asimismo, se indagó a la revista como un “producto cultural” –siguiendo el análisis de Raymond Williams- en tanto puede verse como una manifestación condicionada por su sustento material, una producción cultural resultado de la labor de un grupo a la vez que el resultado de la interacción social de individuos históricamente constituidos. Al decir de Williams, cualquier productor de cultura pertenecía a una clase social, hablaba un idioma concreto, creía en una religión determinada, se relacionaba con sus semejantes de modos diversos. Es decir, ocupaba un lugar concreto en la vida histórica, material y espiritual de una sociedad y, por ello, sus producciones culturales eran productos de su tiempo⁴⁵.

Cabe señalar que el análisis descriptivo se enfocó en obtener información detallada sobre la fisonomía del medio en cuestión. Se relevó cada número de Amauta teniendo en cuenta sus formatos, tipo de papel, tipografías utilizadas, características de los artículos y de las secciones, la portada, los avisos comerciales y otros aspectos que hicieron a la modalidad de producción.

⁴⁴ Borrat, Héctor. “*El periódico, actor político del sistema político*”. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1989, p. 67.

⁴⁵ Williams, Raymond. “*Sociología de la cultura*”, Barcelona, Paidós Ibérica, 1994, p. 82

UBICACIÓN HISTÓRICA DE AMAUTA

En la década de 1920, Latinoamérica fue un escenario de cambios. Fue un periodo caracterizado por la aparición de sujetos sociales que se posicionaban en perspectivas de enfrentamiento a los grandes imperios y al poder de los sectores oligárquicos. Una época marcada por la irrupción en el plano cultural, social y político, de prácticas colectivas disruptivas, que centraban su interés en cuestionar los valores y tradiciones de la elite gobernante.

Este escenario de los años '20 latinoamericanos fue una respuesta a múltiples acontecimientos históricos del orden mundial, regional y local. Para la historiadora Patricia Funes, la crisis europea y, fundamentalmente la Revolución Rusa había generado en los intelectuales latinoamericanos el interés por descubrir, develar y representar la realidad contemporánea de su pueblo. Así, José Ortega y Gasset, Henri Bergson, Henri Barbusse o Lunatcharsky, entre otros, eran leídos por los sudamericanos, por su crítica a la perspectiva positivista, al racionalismo gnoseológico, al imperialismo, etc.

Para Funes, este momento histórico por el cual atravesó la región, estuvo directamente relacionado con lo que Oswald Spengler denominó “La Decadencia de Occidente”, es decir, con la crisis moral, cultural y política que había dejado la Primera Guerra Mundial en los paradigmas occidentales. La filosofía de Spengler fue tomada por una variedad de intelectuales latinoamericanos, entre ellos por José Carlos Mariátegui, Saúl Taborda, Leopoldo Lugones, Víctor Raúl Haya de la

Torre, y en tanto “figura conceptual”, es decir, como “*fuerza de sugerencias y antecedente doctrinario que respalda sus programas*”.⁴⁶

En los términos de Martín Bergel:

*“Los años de la década de 1920 fueron una encrucijada histórica en la que se plasmaron, intensificaron o redefinieron fenómenos políticos-culturales de naturaleza global. Los espacios nacionales y locales fueron entonces especialmente permeables a la vigorosa circulación transnacional de ideas, artefactos y personas que se venía acumulando en las décadas anteriores, y cuyos efectos se potenciaron ante la crisis cultural sin precedentes generada por la Primera Guerra Mundial. Como es conocido, la gran contienda bélica fue percibida como un cataclismo que minaba las bases que habían presidido la era de expansión capitalista y fe en el progreso que se había desplegado en el siglo XIX”.*⁴⁷

En ese sentido, empezaron a canalizarse algunos idearios que cuestionaban los valores y comportamientos promovidos por la sociedad capitalista y, se exhibían y potenciaban las acciones revolucionarias desarrolladas en otras geografías. Dos acontecimientos históricos de gran envergadura como la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana abrieron entre los grupos de izquierda (socialistas, comunistas, anarquistas, apristas, etc.) nuevos horizontes políticos e ideológicos. Al respecto, Patricia Funes planteó que los intelectuales vieron cómo la Revolución Rusa conmovió las viejas certidumbres potenciando el valor de las ideologías para transformar las sociedades; y del mismo modo, la Revolución Mexicana mostraba la factibilidad histórica concreta de quebrar el orden oligárquico a partir de un movimiento de masas⁴⁸.

Así, la guerra europea y las revoluciones fueron, en gran medida, hechos históricos que impulsaron a intelectuales e ideólogos a discutir en la región los nuevos procesos políticos, culturales y sociales con una fuerte impronta

⁴⁶ Funes, Patricia. *“Salvar la Nación. Intelectuales cultura y política en los años veinte latinoamericanos”*, 1° ed., Buenos Aires, Prometeo libros, 2006, p. 28.

⁴⁷ Bergel, Martín. *“El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina”*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2015, p. 16.

⁴⁸ Funes. Op. Cit., p. 50.

latinoamericanista y un decidido carácter antiimperialista respecto a las políticas que hasta ese momento eran dominantes.

El nuevo escenario latinoamericano se fue constituyendo en función de las nacientes vanguardias en el campo artístico y político; el ascenso de los sectores medios en los debates y la función pública, el crecimiento de la inmigración aparecida en el marco de una Europa en crisis, la emergencia de intelectuales críticos del sistema capitalista y fundamentalmente, de registros que comenzaban a desarrollar planteos respecto de la dependencia cultural- económica que las regiones latinoamericanas contraían con Europa y Estados Unidos. Un escenario en el cual dicha intelectualidad impulsó discursos que resignificaban las ideas de autonomía, identidad, Estado- nación y sobre todo, unidad regional.

Al dinamismo en el que transitaba esta época definida por su carácter innovador y disruptivo, se le sumó el levantamiento estudiantil de Córdoba. Conocido como La Reforma Universitaria de 1918, este evento marcó el quiebre definitorio de un momento histórico. La Reforma ofreció un camino reivindicativo a las prácticas políticas de los jóvenes que veían con disconformidad el poder en manos de la aristocracia gobernante.

Por estos años, en el Perú se dio inicio a lo que se conoció como el “oncenio de Leguía”, en referencia a los once años de gobierno que llevó adelante el presidente Augusto B. Leguía, referente del Partido Civil (1919-1930). Esta presidencia se caracterizó en el plano político social, por las numerosas protestas y movilizaciones estudiantiles en distintas ciudades peruanas, entre ellas: Lima, Cusco, Trujillo, Arequipa; por los levantamientos o rebeliones en contra del régimen leguista en provincias como Cajamarca, Puno, Loreto, Apurímac, Cusco, entre otros. En el aspecto económico fue un gobierno que puso en marcha una política de empréstitos, obtenidos de la banca y de capitalistas estadounidenses, hecho que llevó a que la economía peruana dependiera en gran medida de los capitales extranjeros y fundamentalmente de Estados Unidos.

Otros aspectos que caracterizaron al régimen leguista fueron las restricciones a las libertades públicas consumadas en los asaltos contra imprentas y diarios como “*El Comercio*” y “*La Prensa*” y en sus confiscaciones, dando inicio

así a una serie de atropellos contra la libertad de expresión. Leguía llevó adelante un proceso de persecuciones y deportaciones contra todo aquel que se oponía a la extranjerización de la economía peruana.⁴⁹

Para el historiador peruano Alberto Flores Galindo “*los proyectos de Leguía perseguían cambios en la sociedad peruana, enunciados como la edificación de una ‘Patria Nueva’, pero en dirección del capitalismo. Para cumplir ese cometido, Leguía afectó el poder de la vieja oligarquía, aliada con los gamonales, trató de fomentar a las clases medias y sobre todo encontró sustento en las inversiones y cuantiosos préstamos imperialistas*”.⁵⁰

En este contexto, en 1919, el levantamiento obrero –estudiantil que se había iniciado un año antes en Argentina, llegó como legado al Perú de la mano de uno de los exponentes más representativos de la “nueva generación peruana”, Víctor Raúl Haya de la Torre. Entre otras cosas, éste había fundado la Alianza Popular Revolucionaria Americana⁵¹ (APRA), fue presidente de la Federación universitaria del Perú, impulsor de las universidades populares (Gonzales Prada) y director de la revista *Claridad*.

En esos años, un grupo de intelectuales críticos, comprometidos en el cambio socio-cultural y la crítica al poder, empezaron a motorizar programas políticos que buscaban desarrollar la perspectiva de una nueva identidad peruana. Estos intelectuales provenían de sectores de clase media y fueron destacados escritores, poetas, periodistas y sobre todo, militantes políticos. Entre algunos nombres significativos se encontraban: Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Basadre, Cesar Vallejo, Abraham Valdelomar, Cesar Falcón, Alberto Hidalgo, Antenor Orrego, José Carlos Mariátegui.

⁴⁹ Entre las personas que se exiliaron por el régimen de Augusto B. Leguía, estuvieron: Jorge Prado y Manuel Ugarteche, ambos diputados provinciales; Óscar R. Benavides (ex presidente del Perú), Arturo Osorio, Luis Fernán Cisneros y Víctor Andrés Belaúnde, entre otros.

⁵⁰ Flores Galindo, Alberto. “*La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*”, Lima, Desco-Centro de estudios y promoción del desarrollo, 1980, p. 18.

⁵¹ El 7 de mayo de 1924, Víctor Raúl Haya de la Torre fundó en México el APRA, que fue un movimiento político de proyección continental, de carácter antiimperialista y que pregonaba la formación de un frente único de trabajadores manuales e intelectuales para enfrentar a las oligarquías entonces dominantes en los gobiernos de Latinoamérica o Indoamérica, como prefería denominarla Haya de la Torre. Más tarde en 1930 fundó en el Perú el Partido Aprista Peruano.

Este grupo de intelectuales peruanos encontró en las producciones periodísticas, una plataforma comunicacional para materializar, difundir y masificar sus ideas críticas con respecto a las políticas que la aristocracia o la elite gobernante venían llevando a cabo en el Perú. Así, los diarios, semanarios y revistas empezaron a cumplir el rol de plataformas colectivas de lucha contra el sistema político tradicional. La prensa escrita se convirtió en una herramienta estratégica por donde transitó el grueso de las denuncias, entre otras cosas, contra la penetración política-cultural norteamericana, los abusos de los sectores terratenientes sobre los sectores indígenas y campesinos en las sierras peruanas.

Las nuevas producciones periodísticas contribuyeron a que los intelectuales pudieran pensar la idea de un “nuevo orden”. Esto se explicaba a través de programas culturales y políticos acordes con las ideas vanguardistas que habían despertado en toda la región, por ejemplo, los cambios revolucionarios propagados por la Revolución Rusa, la expansión del marxismo como filosofía crítica del capitalismo, la Reforma Universitaria Argentina como tendencia de reforma en el nivel continental.

La perspectiva de un “nuevo orden” se vinculó a la necesidad de crear y diagramar nuevos esquemas de organización política, social y cultural en contrapartida a los valores liberales y a la cultura positivista que había dominado y conducido a Europa a la guerra; cuyo saldo, dejaba a la cuna del Iluminismo en una crisis profunda.

Así, la invención de un “nuevo orden” se inscribió en un contexto de cambio y dinamismo social. Fue una concepción que dominó los años ‘20 en Latinoamérica, y en el Perú se materializó en el surgimiento de los primeros partidos políticos modernos que aglutinaron a los sectores medios y populares de tendencias reformistas y/o revolucionarias. Entre ellas, el Partido Aprista (APRA) y el Partido Socialista Peruano (PSP) fundado por el mismo José Carlos Mariátegui.

En el plano cultural, lo “nuevo” se caracterizó por el ascenso de movimientos literarios y artísticos.⁵² Así se destacó la literatura indigenista que vino a recordar el pasado cultural de los incas. La obra “*Tempestad en los Andes*” de Luis Valcárcel o el ensayo “*El nuevo indio*” de Uriel García abrieron nuevos escenarios de debate en los programas políticos que buscaron construir desde las zonas andinas (Cusco, Puno, Apurímac) una nueva idea de Estado – nación.⁵³

Por su parte, entre las influencias filosóficas que contribuyeron en la formación y consolidación de una “nueva sensibilidad” en el ambiente intelectual peruano de estos años figuraron: las ideas revolucionarias anarco –sindicalistas del francés Georges Sorel; la corriente espiritualista de Henri Bergson; la filosofía sobre las masas y la conciencia de Ortega y Gasset,⁵⁴ la exaltación del idealismo propuesto por José Ingenieros en sus obras “*El hombre mediocre*” y “*Los tiempos nuevos*”. Tuvieron también influencia los trabajos y las ideas de Henri Barbusse, Anatole France, Romain Rolland, entre otros.

En este escenario de fricciones, cuestionamientos y rupturas frente al orden dominante, apareció en septiembre de 1926, la revista “Amauta”. Este fue un órgano político - cultural que, conducido por Mariátegui a partir de la segunda mitad de la década del '20, será expresión de ideas de ese “nuevo orden” y de la “nueva sensibilidad social” que el ambiente intelectual experimentaba por esos años.

⁵² La literatura peruana tuvo como sus exponentes más representativos a figuras como Ventura García Calderón, Enrique López Albuja, César Vallejo, Abraham Valdelomar, Alcides Spelucín, José María Eguren, Carlos Oquendo de Amat, Alberto Hidalgo, Alberto Guillén, entre otros

⁵³ Sobre el concepto de “Nación”, intelectuales, cultura y política durante los años '20 en Latinoamérica ver Funes, Patricia Op. Cit 1.

⁵⁴ Dos de los libros más difundidos de Ortega y Gasset en América Latina, según Oscar Terán, fueron: “*El tema de nuestro tiempo*” y “*La rebelión de las masas*” de 1923 y 1930 respectivamente. El trabajo de Bergson más leído por estos intelectuales fue “*Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*”.



JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y SU INCURSIÓN EDITORIAL

Introducción

José Carlos Mariátegui, conocido también como “el amauta”, fue político, escritor, periodista, editorialista y crítico de arte.⁵⁵ Se inició en Lima a los quince años como ayudante-auxiliar en los talleres del diario “*La Prensa*” y pese a no terminar sus estudios escolares, pudo formarse en el espacio del periodismo. En 1916 ingresó en el diario “*El Tiempo*”, en donde se desempeñó hasta 1919 como articulista y más adelante, durante su estadía en Europa, como colaborador.

En Lima, participó en revistas como *Mundo Limeño*, *Lulú*, *El Turf* y *Colónida*. En esta última utilizó el seudónimo de Juan Croniqueur para ironizar la frivolidad limeña y exhibir su vasta cultura autodidacta por medio de la cual se aproximó a los núcleos intelectuales y artísticos de la época.

Su labor de periodista y su adherencia al marxismo, le permitieron en los primeros años del siglo XX interesarse por los problemas políticos, sociales y culturales del Perú. Este interés lo llevó en 1918 a fundar, junto a Cesar Falcón⁵⁶ y Félix del Valle la revista “*Nuestra Época*”; plataforma comunicacional desde donde criticó el militarismo y la política tradicional del Perú.

En 1919, Mariátegui escribió para el diario “*La Razón*”⁵⁷. A través de este medio colaboró con el movimiento de la Reforma Universitaria del Perú y con las huelgas del Movimiento Obrero que se suscitaron en la ciudad de Lima y en el interior del país a favor de las jornadas de ocho horas de trabajo.⁵⁸ El mismo año

⁵⁵ José Carlos Mariátegui nació el 14 de junio de 1894 en la ciudad de Moquegua al sur del Perú, sus padres fueron María Amalia La Chira Ballejos y Francisco Javier Mariátegui Requejo. Tuvo dos hermanos: Guillermina y Julio César Mariátegui. Tras una larga enfermedad que lo tuvo postrado en silla de ruedas murió en abril de 1930.

⁵⁶ Cesar Falcón fue un escritor, periodista y político peruano. Obligado por la dictadura de Augusto B. Leguía se exilió en varios países. Tuvo una larga trayectoria periodística en España, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y México. En España fue un activo militante del Partido Comunista de España, a lo largo de la década de 1930, hasta el final de la guerra civil española. Félix del Valle fue un escritor y periodista peruano.

⁵⁷ Desde la sección del “*La política al día*”, Mariátegui mostró su compromiso social al tiempo que siguió de cerca la lucha del movimiento obrero y estudiantil. El perfil editorial de este diario dejó al amauta en abierta disputa con el gobierno de Leguía. Esta revista también la fundó en colaboración con Cesar Falcón.

⁵⁸ El mismo año, Augusto B. Leguía inició su periodo presidencial de once años tras derrocar al gobierno de José Pardo.

Augusto B. Leguía inició su periodo presidencial de once años tras derrocar al gobierno de José Pardo.

Desde la línea editorial de la revista “*Nuestra Época*” y posteriormente desde el diario “*La Razón*”, Mariátegui fue un radical opositor del régimen de Augusto B. Leguía. Esta oposición pareció ser la razón que motivó al gobierno a clausurar la Imprenta Arzobispal desde donde se imprimía el diario; evento que motorizó el cierre de “*La Razón*”. En octubre de este año, Leguía envió a Mariátegui a Europa en calidad de “agente de propaganda”; hecho que se conoció como una “deportación encubierta”.⁵⁹

La influencia de Europa en Mariátegui

Fernanda Beigel explicó en uno de sus trabajos que uno de los primeros y más directos contactos que tuvo Mariátegui en Europa fue con profesionales de la prensa italiana. Según ella, en Turín, pudo “*evaluar y reconsiderar su praxis editorialista juvenil, ideando nuevas prácticas acordes a las necesidades de su país, que intentaría implementar a su regreso a partir de 1923*”.⁶⁰

Para Beigel, el viaje de Mariátegui por Europa (1919-1923) y principalmente por Italia fue determinante en su formación marxista. Allí, el amauta comprendió, a través del editorialismo del diario “*L'ordine Nuovo*”⁶¹ y su vinculación con los obreros de las fábricas turinenses, que “*la revolución requería de una preparación espiritual, dirigida por una intelectualidad crítica*”.⁶²

⁵⁹ La deportación encubierta consistió en que Leguía acosado por la línea editorial del diario La Razón, hizo cerrar la editorial en donde se imprimía el diario, luego, para sacar a sus opositores del país, ofreció becas para viajar a Europa. De esta manera Mariátegui partió al viejo continente. Cesar Falcón elegiría España.

⁶⁰ Beigel Fernanda. “*La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*”. 1ª. ed. Buenos Aires. Biblos, 2006. p.93.

⁶¹ “*L'ordine Nuovo*” (Turín 1919-1921). Creado por Antonio Gramsci fue el “periódico de los consejos de fábrica”, un órgano político de la clase obrera turinense y el eje por donde discurrió la idea de un proyecto de “nuevo orden comunista”, una herramienta político comunicacional cuyo perfil fue la crítica social. Fue el órgano comunista turinés más importante. Su funcionamiento fue de tipo orgánico. A partir de 1920 se orientó a la difusión y defensa de las posiciones de la III internacional comunista y apoyó el liderazgo soviético en el movimiento comunista. Su carácter militante fue determinante en los procesos de lucha de clases, y en gran medida influyó en el rumbo de estos sectores combativos, como las fábricas por ejemplo.

⁶² Ídem.

“L’ordine Nuovo” como tipo de emprendimiento colectivo demandaba de sus lectores el compromiso militante, más que la simple lectura crítica. La militancia pasaba en cierta medida por realizar acciones económicas y de difusión en favor del sostenimiento de los órganos comunicacionales.

Según Beigel, la idea de “nuevo orden comunista” que articuló ese diario tuvo que ver con un programa

L'ORDINE NUOVO
Rassegna settimanale di cultura socialista

Instratevi, perché avremo bisogno di tutta la nostra intelligenza	III
Agitatevi, perché avremo bisogno di tutto il nostro entusiasmo	III
Organizzatevi, perché avremo bisogno di tutta la nostra Forza	III

Segretario di Redazione:
ANTONIO GRAMSCI
11-18 DICEMBRE 1920

Redazione ed Amministrazione: Via Arcotrovati, 8 - TORINO
Gli Abbonamenti: (Annuale L. 45, Semestrale L. 25, Mensuale L. 4) decorano dal 1° d'ogni mese. Per l'estero aumento del 50%.
Abbonamento Estero L. 20. Semestrale L. 12.5. Annuale

ANNO II - N. 22
Un numero: Cent. 30 - Conto corr. con la Posta.

SOMMARIO
Cronache dell'Ordine Nuovo - Z. ZINI, Gli intellettuali e il proletariato - G. ZINOVIEFF, Il Internationalismo Comunista in Germania - ...
Cronache dell' "Ordine Nuovo"
Dopo aver parlato nel Salone della Casa del Popolo, alla quale aveva partecipato (« e la sua Conferenza. Una via alla socializzazione dell'Ordine Nuovo -) Henri Barbusse espone ad un più ristretto pubblico il programma e i fini dell'Associazione internazionale Clarté.
Clarté sostiene la necessità della rivoluzione, sostiene che la rivoluzione può essere solo azione speditiva della classe operaia, sostiene che la rivoluzione non deve essere infatti in "sua" "modalità", ma in un preciso senso politico, come fondazione di una Stato operaio. Come avendo al potere del proletariato rivoluzionario: Clarté afferma essere il riformismo solo inganno e illusione realistica ed esplicitamente dichiara di rimettere, come suo allineo nel campo dell'azione politica, il Comunisto Internationalista Perù.

Gli intellettuali e il proletariato
Domenica scorsa la Casa del Popolo di Torino ha ospitato uno degli scrittori più originali e possenti della letteratura Francese contemporanea. E' vero che Henri Barbusse non è soltanto un letterato, e che ormai il suo nome è diventato simbolo di quelle fedi e di quelle speranze, che accomunano milioni di cervelli e di cuori in una stessa opera di rinovazione umana. Ma queste non diminuiscono per nulla l'alto significato che assume un avvenimento di tal fatta, quando la nostra riflessione sia capace di penetrarla. Che infatti un uomo accompagnato da fama ed ammirazione universale, una così delicata anima di poeta e d'artista, che la natura si è piaciuta di arricchire de' suoi più alti doni spirituali si parta dalla sua patria e venuto qui tra noi, invece di ricercare la compagnia delle per-

ne non potrà essere compiuto se essi non si assicurano nello stesso tempo la possibilità di una non meno importante presa di possesso, quella della ricchezza spirituale, accumulata nei tesori della scienza e dell'arte. Questa non meno di quella corre il pericolo d'una spaventevole distruzione, quando nell'imminente crisi mondiale non fossero prese le precauzioni necessarie alla doppia conservazione.

La civiltà è qui come là esposta ad un totale naufragio, se gli uomini più interessati a salvarla, ossia i produttori in ogni campo quelli delle cose utili, come quelli dei pensieri e belli, non s'incontrano sullo stesso terreno della restaurazione, non si comprendono, non si uniscono nell'opera comune. Le nostre sorti dipendono da questa alleanza.

66.61

L’ordine Nuovo, Turin, Año II, N° 22, diciembre 1920 político y un partido; es decir, entendía *“la revolución como un proceso que debía ser encabezado por las masas, y el poder como el resultado de ese proceso, antes que un salto al vacío”*.⁶³ Esta particular forma de entender al “nuevo orden”, según la socióloga, tuvo un amplio impacto en Mariátegui.

Así, lo que sacudió a Mariátegui fue la representación que se hizo sobre el programa político al que contribuía el medio o desde otro lugar, el sentido que el diario llegaba a tener para encarar una lucha política. L’ordine Nuovo se presentaba ante los ojos del peruano como un órgano que trascendía las fronteras del “periodismo tradicional”. Articulaba distintas expresiones de la vida política y cultural italiana⁶⁴ al tiempo que cumplía la tarea de ser difusora cultural a través de la publicación de las últimas tendencias artísticas, filosóficas y científicas. En consecuencia, era un diario totalmente nuevo al entendimiento que Mariátegui tenía con respecto a las estrategias y función de la prensa escrita.

⁶³ Beigel Fernanda. Op. Cit., p. 113.

⁶⁴ Las conferencias de Antonio Gramsci y Palmiro Togliatti en las asambleas de las fábricas fue otro rasgo que Mariátegui heredaría de su experiencia en Turín.

En esta experiencia con la prensa italiana, Mariátegui tuvo la oportunidad de hacer contacto con la revista “La Rivoluzione Liberale”⁶⁵ (Torino 1922-1925) de Piero Gobetti que tuvo alta inferencia en la formación editorialista de Mariátegui. Al respecto, Beigel consideró que Gobetti fue para el amauta, por todos los esfuerzos que este hizo para mantener su revista y su editorial en el contexto del fascismo, un ejemplo de “*emprendedor cultural*”. La práctica como editor y director que realizó Mariátegui en el Perú después de 1923 fue, en gran medida, gracias a la enseñanza recibida del director y creador de “La Rivoluzione Liberale”.

La empresa de Gobetti fue una importante editorial que le dedicó horas de trabajo a la gestión cultural. Esta publicó obras a través del sistema de reservas o pago anticipado y con el propósito de popularizar su proyecto político y cultural editó libros a mitad de precio. Además, con el fin de luchar contra el fascismo, creó espacios o segmentos para que grupos, que estuvieran por fuera del medio, pudieran publicar en la revista sus actividades y programas⁶⁶.



La Rivoluzione Liberale, Turin, Año I, N° 9, 1922.

En su paso por París, el amauta pudo acceder al diario “*Librairie de L’humnité*”. También en esa ciudad

⁶⁵ “La Rivoluzione Liberale”: fue una revista italiana desde donde se vehiculizó la lucha antifascista. Gobetti entendió que la formación de una nueva clase política en Italia debía hacerse bajo dos líneas de trabajo: a) El estudio de los principales exponentes teóricos de la historia italiana. b) una acción práctica, dirigida a la penetración de las ideas de la revista en un amplio sector social.

⁶⁶ Gobetti, a través de su revista y su editorial “Energie nove” buscó contribuir a la formación de una nueva clase política asociada al pensamiento liberal durante los años ‘20 en Italia. Para Beigel, pese a entender y distinguir entre el “espíritu de Marx” y las corrientes políticas que se erigían en sus representantes, “Gobetti expresaba su confianza en la vitalidad de un marxismo realista e intérprete de la clase obrera italiana”. Beigel, Fernanda. Op. Cit., p.125.

tuvo la oportunidad de conocer a uno de los intelectuales franceses influyentes en su formación intelectual, a Henri Barbusse (1873-1935). Hasta entonces, Mariátegui solo había tenido contacto con las ideas del francés a través de la revista “*Clarté*”. Según Miguel Mazzeo, uno de los aportes más sustanciales de “*Clarté*” en Mariátegui estuvo en la figura universal y en el papel histórico del intelectual revolucionario. Para Mazzeo, el modelo de Barbusse:

*“Venía a cuestionar a los intelectuales que se consideraban portadores, por derecho de casta, de una función directora sobre la política de las clases subalternas y que además creían que podían ejercer esa función externamente, al tiempo que eran parte de instituciones y circuitos de legitimación ‘oficiales’”.*⁶⁷

Otra revista que influyó en la formación ideológica y su faceta como editorialista fue la revista “*España*”, publicada en Madrid de 1915 a 1929. Su fundador fue el filósofo español José Ortega y Gasset y, estuvo dirigida por Luis Araquistáin -periodista y dirigente socialista español. Esta revista fue uno de los canales por donde llegaban las noticias del viejo continente y donde escribieron pensadores como Romain Rolland; Bernard Shaw y Henri Barbusse, entre otros.

Además de las influencias de las revistas europeas,⁶⁸ Mariátegui pudo participar en 1921 en el Congreso Socialista de Livorno; momento en el que se creó de la mano de Amadeo Bordiga y Antonio Gramsci, el Partido Comunista Italiano. Un año más tarde, Mariátegui asistió a la Conferencia de Génova.⁶⁹ Para quienes indagaron en la formación política y cultural del amauta -entre ellos, Flores Galindo; Tauro Alberto- estos hechos históricos le permitieron tomar

⁶⁷ Miguel Mazzeo. *“Invitación al descubrimiento. José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América”*. 1° ed. Buenos Aires. Editorial el Colectivo. 2008. p.28. Para Mazzeo, “*Clarté*” rompía con la hipóstasis de los intelectuales derivada de una concepción de las ideas como algo ajeno a los procesos y tensiones sociales.

⁶⁸ En Italia, el amauta pudo observar y descubrir cómo los diarios socialistas italianos se vinculaban con la política y la cultura hasta convertirse en proyectos políticos. Ejemplos de esto lo dieron, además de los ya mencionados, los diarios: “*Energie Nove*”; *L’unità*”; el periódico sindical “*Bataglie Sindicale*” y el órgano oficial del Partido Socialista de Roma, “*Avanti!*”.

⁶⁹ La “Conferencia de Génova” fue la Segunda Conferencia Monetaria Internacional convocada por la Sociedad de Naciones. Allí se reunieron 34 países en busca de acuerdos para la reconstrucción del comercio y el sistema financiero internacional después de la Primera Guerra Mundial

dimensión de los conflictos al interior del Movimiento Comunista Internacional y de la situación financiera internacional luego de la Primera Guerra Mundial.⁷⁰

Al decir de Miguel Mazzeo, Mariátegui compartió en Europa y sobre todo en Italia el mismo clima político y cultural de Antonio Gramsci y, en un marco europeo más amplio, el de György Lukács (1885-1971), Ernst Bloch (1885-1977), Karl Korsch, Bertolt Brecht (1898- 1956), Walter Benjamin (1892-1940), Theodor Adorno (1903- 1969) y otros exponentes del marxismo crítico.

El periodo de reinserción

Desde su retorno al Perú en 1923 hasta mediados de 1926, Mariátegui transcurrió lo que Fernanda Beigel consideró su “*periodo de reinserción*”.⁷¹ Durante estos años, el amauta pudo, a través de los conocimientos adquiridos en su estadía en Europa, analizar la situación social del Perú. Así, tras volver -y de inmediato- entró en contacto con Víctor Raúl Haya de la Torre, participó de charlas y conferencias en la Universidad Popular Gonzales Prada y a su vez, asumió la dirección de la revista “*Claridad*” colaborando también en otras revistas como “*Mundial*” y “*Variedades*”.⁷²

Mariátegui pudo ver de cerca que los movimientos obreros, estudiantiles e indígenas habían fortalecido su lucha, al tiempo que el gobierno del presidente Leguía intensificaba la represión en contra de estos sectores.⁷³ Las masacres a

⁷⁰ El PCI tuvo como premisas derribar el Estado burgués, abolir el capitalismo y realizar el comunismo siguiendo el ejemplo de los comunistas rusos de Lenin, es decir, mediante la Revolución y la dictadura del proletariado.

⁷¹ Tras volver de Europa en 1923 hasta la fundación de la revista Amauta, Mariátegui se dedicó a involucrarse en el ambiente intelectual limeño. Para el historiador Flores Galindo la casa de Washington Izquierda (talleres de la Sociedad Editora Amauta), fue uno de los escenarios más concurridos por la intelectualidad limeña, allí, a través de las “tertulias”, el joven Mariátegui inició a tejer sus primeros vínculos.

⁷² La revista “*Claridad*” (Lima 1923-1924), fue uno de los principales voceros de las Universidades Populares. Su creador y director fue Víctor R. Haya de la Torre, quien tuvo que exiliarse en México en 1924 como consecuencia de la persecución por parte del gobierno de Leguía.

⁷³ En 1919 se iniciaron en Lima las primeras protestas obrero- estudiantiles por la Reforma universitaria. Será Haya de la Torre quien encabece las protestas. Así mismo, se realizó en Cusco el primer Congreso de Estudiantes en oposición a la educación de tipo “colonial y oligárquico”. En 1927, se funda en la ciudad del Cusco el “Grupo Resurgimiento” como exponentes del indigenismo, se destacan: Uriel García, Pedro Zulen, Luis Valcárcel, José Sabogal, entre otros. Aparecen las Universidades Populares (Manuel Gonzales Prada). En 1927 se crea la Sociedad Editora Amauta. Un año más tarde, en 1928, Mariátegui funda el Partido Socialista Peruano

indígenas en las localidades de La Mar y Huancané profundizó aún más la lucha contra el abuso de los terratenientes y gamonales.

En octubre de 1925, Mariátegui fundó la Editorial “*Minerva*”, empresa familiar que incluyó una librería y una imprenta. Uno de los primeros trabajos que realizó fue “*Libros y Revistas*” aparecida en febrero de 1926 bajo la modalidad de “revista bibliográfica” a través de la cual se proyectaba estudiar y reseñar el movimiento literario contemporáneo del Perú, Latinoamérica y el mundo.⁷⁴

En febrero de 1926 “*Libros y Revistas*” informó que se había fundado la Editorial Minerva y cuáles eran sus objetivos. En su texto anunciaba que el objetivo de dicho emprendimiento era dotar a la cultura peruana de una verdadera y orgánica casa de ediciones científicas, literarias y artísticas. Además, anunció que, a través de Minerva se proponía generar un intercambio intelectual hispanoamericano. En su presentación se declaraba:



“La Editorial Minerva asegurará a los autores la más extensa circulación

Presentación de la Editorial Mineva, Lima, febrero

*de sus obras en el Perú, en América y en España. Sostendrá activo intercambio con las principales editoriales y librerías de las capitales Iberoamericanas. Todas las personas cultas, y en particular los hombres de ciencia y de letras son invitados a conceder su apoyo a este esfuerzo cultural*⁷⁵”.

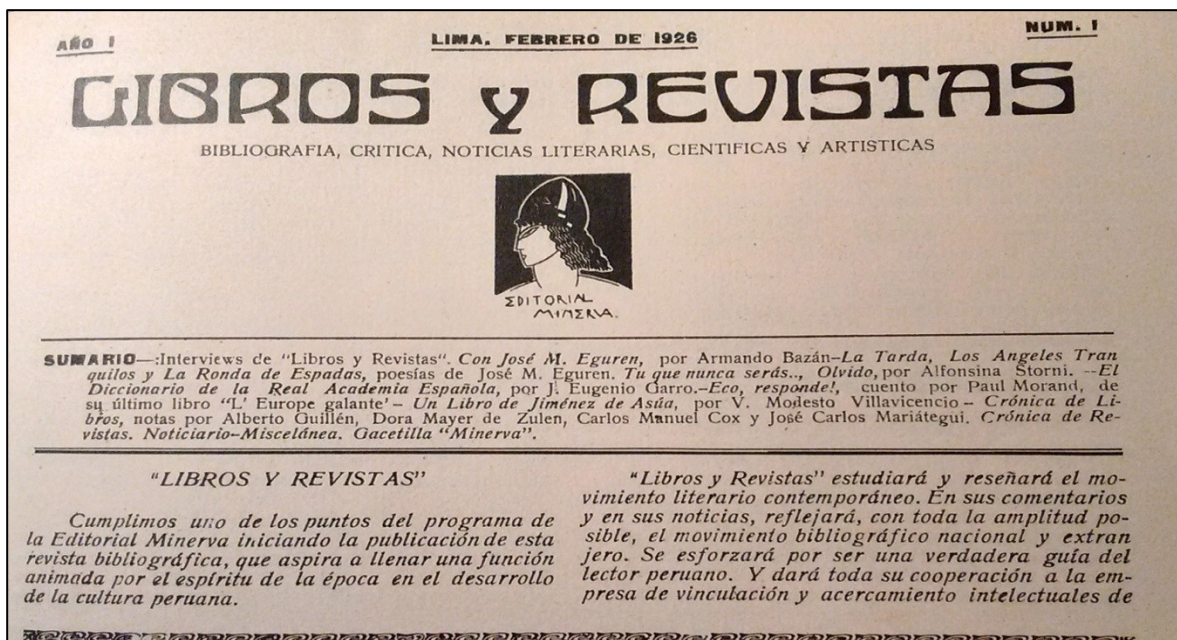
⁷⁴ “*Libros y Revistas*” cumplió la tarea de difundir las ediciones que la editorial Minerva se proponía publicar mensualmente. En octubre de 1925 se publicó el libro “*La escena contemporánea*” de José Carlos Mariátegui, de gran repercusión en el Perú y otros países Latinoamericanos.

⁷⁵ Presentación de la Editorial MINERVA”, en *Libros y Revistas* N°1, Lima, Ed: Minerva, febrero 1926. p.5.

De esta manera, la fundación de la Editorial Minerva y la publicación de “*Libros y Revistas*” elaboraron un material “*guía del lector peruano*” y un producto cultural de fomento de la cultura peruana y actor articulador en la generación de vínculos con otros emprendimientos culturales dentro y fuera del Perú.

En su presentación, “*Libros y Revistas*” proclamó:

“...En esta revista no nos limitaremos a una labor meramente bibliográfica. No lograríamos, si nos impusiésemos este límite, ofrecer a nuestros lectores una imagen viva del mundo de las letras en nuestro tiempo. Libros y Revistas informará a su público sobre todas las instituciones, movimientos, corrientes, tendencias y grupos que constituyan una expresión interesante, del trabajo, o



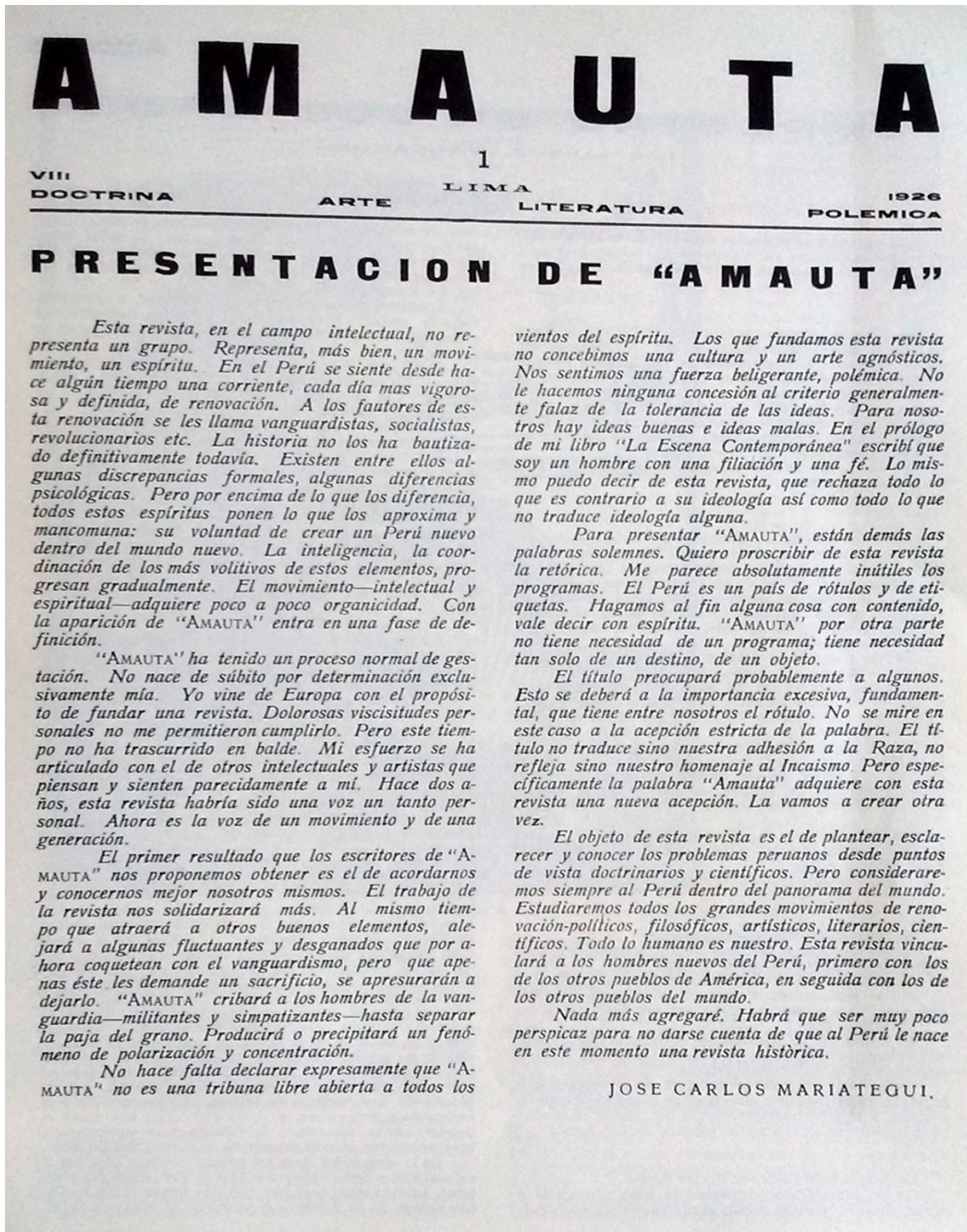
Libros y Revistas, Año I, N°1, Lima. Editorial Minerva, febrero 1926.

*de la crisis, de la inteligencia...”*⁷⁶

Así, la Editorial Minerva y el boletín bibliográfico “*Libros y Revistas*” fueron la base de la empresa cultural que Mariátegui había iniciado desde su retorno al

⁷⁶ “*Presentación*” en Libros y Revistas, N°1, Lima. Editorial Minerva, febrero 1926. p. 2.

Perú en 1923. Además, constituyeron el preámbulo de lo que más adelante sería la obra maestra de Mariátegui, la revista “Amauta”.



POLÍTICA EDITORIAL DE LA REVISTA AMAUTA

Presentación

Tras volver de Europa, José Carlos Mariátegui advirtió en el escenario latinoamericano -en coincidencia con el final de la Primera Guerra Mundial, la aparición de las vanguardias latinoamericanas y el estallido estudiantil de Córdoba- el surgimiento de un nuevo actor social representado por la “nueva generación”.

La nueva generación fue un colectivo social, generacional que se caracterizó por su amplitud, heterogeneidad y voluntad por modificar las estructuras tradicionales del poder. Dada su posición antimperialista, denunció los abusos de las oligarquías actuantes en los países latinoamericanos.

En ese marco, el crecimiento exponencial de las publicaciones gráficas fue significativo, entre 1918 y 1926, las publicaciones periódicas crecieron de 167 a 366, coincidiendo con el crecimiento de la población de estudiantes universitarios y normalistas que, sumados en su conjunto, llegaban a 2942 en el país. Los universitarios pasaron de 1521 en 1922 a 2214 en 1926, mientras que los normalistas tuvieron un crecimiento mayor, al transitar de 372 en 1922 a 628 en 1926.⁷⁷

En ese escenario cultural en constante ebullición y cambio, Mariátegui se propuso a través de la revista *Amauta*, ampliar el campo cultural peruano, conquistar un espacio y un público masivo en donde pudiera insertar sus ideas políticas, culturales y sociales, en función de construir el *nuevo Perú*. Según Flores Galindo, uno de los propósitos más importantes de Mariátegui fue la difusión cultural y el estudio y discusión de los problemas del Perú. Asimismo, Fernanda Beigel sostuvo que Mariátegui entendió la difusión cultural como una “*etapa de*

⁷⁷ Deustua, José, y Renique, José Luis, “*Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú 1897-1931*,” Centro de Estudios Rurales “Bartolomé de Las Casas”, Cusco, 1984, p. 2.

preparación intelectual y política necesaria en el desarrollo del movimiento socialista peruano”.⁷⁸

Así, en Mariátegui, la idea de construir una nueva identidad peruana basada en los estatutos ideológicos, políticos y culturales del socialismo era una tarea que debía llevarse a cabo a través de vincular el campo cultural, ideológico e intelectual con los problemas del Perú. Entre los desaciertos que debían corregirse hizo foco en el autoritarismo político de la aristocracia gobernante y en las miserias a la que habían sido conducidos los indígenas, campesinos y obreros como resultado de las políticas capitalistas.

De esta forma y con el objetivo definido, Mariátegui pretendió con Amauta que el nuevo sujeto del Perú y de Latinoamérica, nacido al calor de las transformaciones sociales de entre guerra, debía estar contenido y representado en un proyecto cultural y en un programa político.

El programa cultural y político tuvo la función de generar conciencia colectiva, de despertar la visión crítica de los intelectuales, recuperar el legado histórico que había significado en otros tiempos la figura del sujeto peruano autóctono, el indio. En este sentido, Mariátegui convocó a todas aquellas personalidades que pudieran dar el debate y la confrontación a los problemas del Perú. De esta manera, se pudo observar en la revista el amplio espacio que tuvieron los contenidos referidos a la cultura, el indigenismo, el socialismo, el arte, la educación, entre otros temas, y en donde el eje articulador de los debates fuera, en gran medida, la figura del indio.

Entonces, para llevar adelante sus ideas sobre un nuevo Perú, Mariátegui creó nuevos mecanismos de difusión cultural, generó redes intelectuales, creó espacios de debate, convocó a intelectuales de distintas vertientes ideológicas. Su interés se centró en fundar, dentro y fuera de la revista, espacios de debate⁷⁹,

⁷⁸ Beigel, Fernanda. Op. Cit., p.198.

⁷⁹ Distintos historiadores han coincidido en señalar que la casa de Mariátegui en Lima fue uno de los espacios más visitados por la intelectualidad en los años '20. Según Flores Galindo, la casa era conocida como "rincón rojo", en donde, de lunes a viernes, entre las 6 y 8 de la noche, desde que regresó de Europa hasta su muerte, José Carlos Mariátegui reunió una tertulia amable a la que acudían personajes tan diferentes como Antonio Navarro Madrid, Martínez de la Torre, fundadores del Partido Socialista; José Sabogal, María Wiesse, Carmen Saco, Ángela Ramos, Julio del Prado, Jorge Basadre, artistas y connotados bohemios.

polémica y análisis en función de buscar nuevas herramientas (teóricas, prácticas, académicas, metodológicas). Entre otros objetivos, su propósito era que la educación peruana logre salir del “*estilo virreinal*” (elitista, dogmático y anticuado) al que había sido conducida por la clase política dominante, la oligarquía.

En el campo de la educación, la revista Amauta propició un espacio para discutir, evaluar y poner en crisis los métodos, las orientaciones y las teorías educacionales que la clase gobernante defendía en función de sus intereses. Al tiempo que incentivó el análisis y la crítica de todos los niveles educativos del Perú y en algunos casos de otros países de la región.

De esta manera, Amauta instaló el tema de la educación como un factor determinante en el proyecto de construcción de una nueva identidad nacional para el Perú. En este sentido, Mariátegui y sus colaboradores, hicieron una lectura crítica del estado de la educación, al tiempo que promovieron las ideas de nuevas corrientes pedagógicas que se habían puesto en práctica en Europa y en Estados Unidos.

Perfil y etapas de Amauta

El perfil de Amauta varió debido a los diferentes momentos, épocas y etapas que atravesó el medio. En la presentación en septiembre de 1926, Mariátegui planteaba: “*Amauta...no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan solo de un destino, de un objeto*”. Y agregaba que el objetivo de la misma era el de “*plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos*”.⁸⁰

En un primer momento, la revista no tuvo un perfil estrictamente definido.⁸¹ Esto no significó que Amauta fuera un espacio de participación abierta, sino que

⁸⁰ Mariátegui, José Carlos. “*presentación de Amauta*”, en *Amauta* N°1. Lima. Ed: Minerva, 1926, p. 1.

⁸¹ En los números uno y dos de “*Libros y Revistas*” (febrero y marzo de 1926) aparecieron anuncios sobre la salida de la revista Amauta, allí se anunciaba a la misma como “*Revista Mensual de Cultura*”.

sostuvo algunas restricciones de carácter ideológico. Esto decía al respecto en la presentación:

*“No hace falta declarar que Amauta no es una tribuna libre abierta a todos los vientos del espíritu (...) rechaza todo lo que es contrario a su ideología, así como todo lo que no traduce ideología alguna”.*⁸²

En este sentido, los números uno al diecisiete de la revista (septiembre de 1926- septiembre de 1928), constituyeron una primera etapa que se caracterizó por su amplitud en cuanto a los temas de debate, crítica y análisis sobre la realidad peruana en un contexto de cambios, crisis y nuevos paradigmas en busca de un nuevo orden.⁸³

Esta primera jornada de la revista se caracterizó por el amplio espacio que se les brindó a los temas como el arte, la poesía, la literatura y las letras en general. Existió aquí un fuerte compromiso con lo estético (la cultura expresada en el arte, las letras o la poesía); lo cual no significó un abandono o despreocupación por lo político sino que las notas culturales eran, a veces, la representación del mundo político que hablaba a partir del arte, la puesta en escena de otras visiones ideológicas no compartidas por los editores y también, la prueba de que Amauta no buscaba cerrar la discusión sino plantearla.

Como consecuencia de esta amplitud, existieron, algunas tensiones respecto al posicionamiento ideológico de la revista. Un ejemplo de esto lo dieron las generadas entre Mariátegui y Luis Alberto Sánchez (1900-1994), en donde este último acusaba a la revista de tener una línea “ideológicamente ecléctica” con respecto a la aceptación de algunas publicaciones. Ante esta acusación fue Mariátegui quien en respuesta a Sánchez manifestó que:

“Amauta’ ha publicado artículos de índole diversa porque no es solo una revista de doctrina – social, económica, política, etc.- sino también una

⁸²Ibidem. Mariátegui decía que Amauta representaba un movimiento, una corriente y la voz de una generación.

⁸³ La revista Amauta sufrió una clausura justo después de haber publicado su edición N° 9 (mayo 1927). Según Alberto Tauro, este cierre temporal atendió a una posible queja de la embajada de los Estados Unidos, por la orientación antimperialista y reivindicatoria de las principales colaboraciones aparecidas en ese número, como por ejemplo: *Nuestro nacionalismo*, de Enrique Núñez Valdivia; *América para la humanidad*, de Dora Mayer de Zulen; *Mientras ellos se extienden*, de Jorge Basadre, entre otros.

*revista de arte y literatura. (...) Que Amauta rechace todo lo contrario a su ideología no significa que lo excluya sistemáticamente de sus páginas, imponiendo a sus colaboradores una ortodoxia rigurosa...”*⁸⁴

En Amauta las tensiones de esta primera jornada fueron muy comunes. Otros ejemplos de las disidencias que existieron tuvo que ver con la definición de la “vanguardia” y el posicionamiento en torno al arte. De este modo, los primeros números de la revista permitieron comprender que efectivamente fue un órgano político - cultural amplio y heterogéneo que buscó insertarse en los círculos intelectuales de la capital peruana y sistemáticamente, en el resto del Perú e incluso trascender las fronteras, con el fin de definir una identidad nacional.

La segunda etapa marcó el inicio de una nueva jornada y de un nuevo perfil. En septiembre de 1928, Mariátegui - a propósito de cumplirse dos años de existencia del emprendimiento- proclamó que Amauta pasaba de ser revista de la nueva generación, de la vanguardia y de las izquierdas para convertirse simplemente en una “*revista socialista*”. Con estas palabras hacía su redefinición:

“El trabajo de definición ideológica nos parece concluido. En todo caso, hemos oído ya las opiniones categóricas solícitas en expresarse. Todo debate se abre para los que opinan, no para los que callan. La primera jornada de Amauta ha concluido. En la segunda jornada no necesita ya llamarse revista de la nueva generación, de la vanguardia, de las izquierdas. Para ser fiel a la revolución le basta ser una revista socialista”.⁸⁵

Esta nueva definición constituyó un punto de inflexión en cuanto al tipo de política editorial y el cambio, hacia una rigurosa ideología revolucionaria y socialista, generó modificaciones en la estructura del medio. En esta segunda etapa, la revista pasaba a ser la herramienta, el vehículo por donde se impulsaba una plataforma política. Además, en este momento se consolidó la idea de un partido político y de un nuevo proyecto de país con base socialista. La ubicación política e ideológica quedó evidenciada cuando proclamó:

⁸⁴ Mariátegui, José Carlos. “Polémica Finita”, en *Amauta* N° 07. Lima, Ed: Minerva, 1927. p.6.

⁸⁵ Mariátegui, José Carlos. “Aniversario y Balance”, en *Amauta*. N°17. Lima, Ed: Minerva, 1928, p. 2.

*“Amauta no es una diversión ni un juego de intelectuales puros. Profesa una fe histórica, confiesa una fe activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo. En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término (...) En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo (con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un partido Nacionalista pequeño burgués y demagógico)”.*⁸⁶

De esta manera, a partir de septiembre de 1928 hasta la muerte de Mariátegui en abril de 1930, la revista tomó un perfil político de tipo revolucionario por donde se planteaba el enfoque de dar inicio a un socialismo latinoamericano. En esta jornada, la revista al inaugurar una línea de pensamiento marxista latinoamericano, dio lugar al debate en torno a los métodos y el carácter de clase del sujeto político en tanto promotor de transformación de la realidad social.

Como consecuencia de esta nueva mirada en torno al sujeto, se produjo su distanciamiento de Víctor Haya De La Torre. Este hecho generó que entre ambos se produjeran innumerables debates y polémicas. La discusión central tuvo que ver con que Mariátegui entendía que el socialismo era la única herramienta para transformar la realidad social, política y económica del Perú. Además, comprendía que la dirección de este proceso debía estar en manos de las clases trabajadoras, con lo cual el partido llevaría adelante la lucha atendiendo a los intereses de esta clase. Para este, no existía posibilidad de lograr la independencia nacional dentro del esquema capitalista e imperialista que la dejaba a Latinoamérica en una condición de semi-colonia. La revolución no sólo tendría una dimensión antiimperialista sino también anti feudal. Por su parte, Haya De La Torre consideraba que eran las clases medias, más progresistas que revolucionarias, las llamadas a encabezar la revolución antiimperialista y a convertirse en burguesía nacional. Y que el proletariado no estaba capacitado para organizarse, por sí mismo como clase, ni para tener su propio partido y mucho menos, para ser vanguardia de la revolución.

⁸⁶ Ídem.

En 1928 hubo dos hechos significativos que marcaron el perfil socialista en la revista: a) la publicación de los *“Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”*, obra en la que Mariátegui desde una postura estrictamente marxista reconstruye la historia del Perú de cara a contribuir en la creación del socialismo peruano; b) la fundación del Partido Socialista del Perú.

La última etapa de Amauta la constituyeron los tres últimos números posteriores a la muerte de Mariátegui. El perfil de este periodo, se caracterizó por los intentos de conservación y continuidad de la etapa anterior. Con Martínez de la Torre como director, Amauta planeaba sus últimas definiciones en los siguientes términos:

*“Comienza el Tercer Acto. Amauta se define una vez más como tribuna del movimiento de la clase trabajadora. Mantendrá la independencia del proletariado en la lucha social. Rechazará toda intervención a sus intereses inconfundibles. Reivindicará, desde este número, su categoría de revista de clase. Muerto Mariátegui velaremos su obra. Seremos dignos de su herencia. La defenderemos donde quiera que estemos...”*⁸⁷

De esta manera, el hecho histórico que marcó esta última jornada lo constituyó la muerte de su director y las búsquedas de sus colegas por conservar la calidad editorial de la publicación. En este último tramo, el intento por continuar la edición de Amauta como herramienta política-cultural del proyecto mariateguiano fue insuficiente. La muerte de Mariátegui y el inicio de una época de gobiernos militares en el Perú y Latinoamérica forjó el cierre de la revista e impuso el fin de la proyección del grupo intelectual en el emprendimiento del nuevo Perú.⁸⁸

Dinámica de las secciones

La revista aspiró a llegar a diversos sectores sociales y a satisfacer al variado público peruano. En su trayecto de vida incorporó dentro de su publicación

⁸⁷ “Tercera Etapa”, en *Amauta* N° 30, Lima. Sociedad Editora Amauta. 1930. p. 4.

⁸⁸ En agosto de 1930, el comandante Luis Miguel Sánchez Cerro se levantó contra el gobierno de Leguía. De esta manera, se dio inicio a una seguidilla de gobiernos militares.

diferentes secciones sobre temas y problemáticas sociales variadas u otra que demostraba cierta especificidad.

“*Libros y Revistas*” fue una de las secciones que desde que se incorporó al cuerpo de Amauta cumplió la tarea de ser el instrumento de propaganda por el que Mariátegui vehiculizó toda la información sobre las publicaciones que se imprimían, primero en la editorial “Minerva” y más adelante, en la “Sociedad Editora Amauta”.⁸⁹

Esta sección jugó un papel preponderante en la publicación de obras de autores de todo el mundo. Para el campo de la educación en particular, fueron fundamentales los aportes de los trabajos de intelectuales argentinos. Esos documentos se realizaron en un contexto dominado por la discusión y el análisis sobre la política educativa universitaria latinoamericana.

En este sentido, el espacio fue clave en la difusión y promoción de las ideas reformistas de intelectuales que participaron activamente en la lucha estudiantil de 1918 en Córdoba y que durante los años ‘20 continuaron con sus planteos en virtud de mejorar la educación universitaria. Un ejemplo del rol que se le asignó a este tipo de intelectuales reformistas estuvo vinculado a la valoración que se les daba a sus producciones elaboradas sobre el campo de la educación.

En Amauta se vieron circular una cantidad considerable de reseñas de libros escritos por intelectuales del Río de la Plata que ponían en discusión o abordaban lecturas en torno a la educación. Entre estos, los trabajos sobre el proceso reformista de la educación universitaria sirvieron de insumo y de ejemplo para el debate y la acción en la lucha por la reforma universitaria en el Perú. Algunos títulos que se reseñaron fueron: “*La Reforma Universitaria*” de Julio V. Gonzales; “*La cultura frente a la Universidad*” y “*Del Taller Universitario*” de Carlos Sánchez Viamonte; “*Cómo educa el Estado a tu hijo*” de Julio R. Barcos y “*La Reforma Universitaria Tomo I*”, de Gabriel del Mazo.⁹⁰

⁸⁹ La Sociedad Editora Amauta fue al igual que Minerva una editorial que fundó Mariátegui en abril de 1927. “Libros y revistas” también fue el espacio donde tuvo lugar toda la publicidad con la que contó la revista. Algunas de estas fueron de: autos Ford, Banco alemán transatlántico, estudios jurídicos, consultorios médicos, entre otras.

⁹⁰ Estas reseñas fueron hechas por Luciano Castillo y Manuel Vázquez Díaz respectivamente. Pertenecen al corpus de análisis de la dimensión: Educación Universitaria en el Perú y América”.

Las reseñas de esos títulos mostraban el interés común de los intelectuales peruanos, en cuanto a conocer y seguir de cerca la lucha estudiantil y los preceptos teóricos que habían movilizado al sector estudiantil en pos de la Reforma Universitaria en Argentina.

Libros y Revistas también se constituyó en un escenario vinculante con otras revistas latinoamericanas. En esta sección se promocionaron, entre otras, las argentinas “*Martin Fierro*”, “*Sagitario*”, “*Revista de Oriente*”, “*Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente*”, “*Pulso*” y la “*Revista de Filosofía*”⁹¹ A su vez, fueron difundidos títulos de otras revistas de la región y del mundo como: “*La Pluma*” (Uruguay); “*Circunvalación*” (México); “*Clarté*” y “*Monde*” (Francia); “*The Nation*” (Estados Unidos); “*Repertorio Americano*” (Costa Rica); “*Revista de Avance*” (Cuba); “*España*” (España), entre

otras. Todas estas revistas formaron parte de la red que Mariátegui generó desde la creación de la casa editora Minerva y a través del boletín bibliográfico *Libros y*

LIBROS Y REVISTAS

I L D R A M M A

Este es el título de la alegre, novísima y pirócnica revista que dirige en Turin el grande humorista Pitigrilli. La más nerviosa juventud de Italia, Ugo Yalena, Enrico Franchi, Cipriano Giatechetti, Lucio Ridenti, Dino Falconi— y algunas firmas de Francia entre las que se cuenta la impagable de Tristan Bernard, dan a esta “revista mensual de comedias y grandes sucesos”, movimiento y novedad desconcertantes.

Esta revista que cuesta liras 1,50 (si te hacen pagar más, el vendedor es un ladrón y tú un idiota) aparece como un espectáculo de fuegos artificiales.

Pitigrilli, el que ha meneado como un coaktail la literatura de Italia, prendiendo la chispa de su gracia e ingenio inagotables, ha conseguido hacer una revista al día que se pasea en triunfo por Europa y América.

Echamos entre la boca abierta de los siempre desconcertados lectores de Pitigrilli este confite rosado y picante como una menta imperial.

“Darío Nicodemi que tenía en lectura una nueva comedia de un joven autor, le escribió: “He leído su comedia y me he dormido después del primer acto, pero durmiendo he soñado leer los dos actos siguientes y el fastidio me ha despertado”.

A. R.

M A R T I N F I E R R O

Periódico quincenal de Arte y Crítica Libre

Victoria 3441 *Buenos Aires*

S A G I T A R I O

Revista de Humanidades

Directores:

Carlos A. Amaya. Julio V. Gonzáles.

C. Sánchez Viamonte

53 Núm. 538 *La Plata*

P O L I E D R O

Revista quincenal de poesía

DIRECTOR: ARMANDO BAZAN

Apartado 2107 — Lima.

R E V I S T A D E O R I E N T E

Asociación Amigos de Rusia

Lo más completo y moderno para información y estudio de la realidad soviética

SARMIENTO 2616 BUENOS AIRES

I N D E X

PERIODICO MENSILE

BRAGAOLIA

Via Vignonesi 8. *Roma*

Libros y Revistas, Año I, N° 5, Lima, noviembre 1926, en *Amauta* N° 3.

También en otras partes de la revista se publicaron trabajos de: José Ingenieros, Alfredo Palacios “*La Unión latinoamericana*”; Manuel Ugarte, “*Manifiesto de los estudiantes latino americanos de Paris*”.

⁹¹ Este aviso apareció en *Amauta* N°3, sección “Libros y Revistas”. 1926, p. 4.

Revistas. Las revistas, semanarios y diarios que se dieron a conocer a lo largo de las distintas páginas de Amauta pertenecieron a la línea vanguardista que proponía Mariátegui para su proyecto cultural y político del Perú.

De este modo, “*Libros y Revistas*” funcionó como órgano cultural bajo la misión de articular la revista Amauta con otras casas editoriales, librerías, revistas, intelectuales y escritores. El propósito de la sección consistía en proporcionar a su lector la mayor cantidad de productos culturales y de esta manera, satisfacer las necesidades del público que en su gran mayoría fueron estudiantes, intelectuales y en menor medida obreros, pero casi nunca campesinos e indígenas.⁹²

Algunos de los libros que se reseñaron y tuvieron fuerte impacto en esta sección fueron: “El Pueblo sin Dios” de Cesar Falcón; “La Revolución Española” de Carlos Marx; “América” de Arturo Capdevila; “The Dark Mother”, “España Virgen” de Waldo Frank; “La Raza Cósmica”, “Ideología” de José Vasconcelos; “El Esquema de la Historia”, “La Máquina del Tiempo” de Herbert G. Wells; “Fuerza” de Enrique Barbusse; “Lenin” de León Trotski, entre otros.

Luego, el ingreso de la revista en la segunda etapa trajo reestructuraciones y el nacimiento de una nueva sección denominada “*Panorama Móvil*”. Esta, en cierta medida, relegó el rol y protagonismo que había tenido “*Libros y Revistas*” durante la primera etapa de Amauta. *Panorama Móvil*, a diferencia de la anterior, trascendió la cuestión cultural, literaria y se constituyó en una plataforma comunicacional amplia, dinámica cuyo eje articulador fue la política.

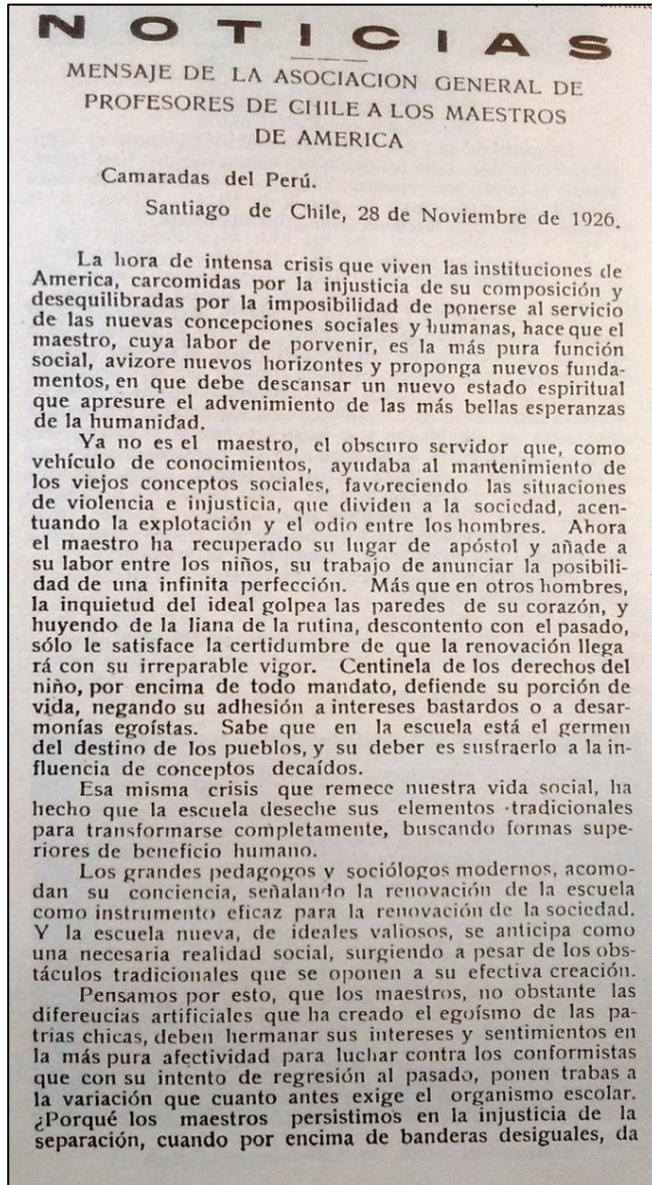
Panorama Móvil nació con el objetivo de informar sobre la actualidad política del Perú y el mundo. Se caracterizó por publicar información trascendente y de carácter cotidiano sobre las distintas manifestaciones, protestas, reclamos, denuncias y debates políticos del ambiente sindical docente, textil, minero, etc.

⁹² En el número 2, página 15 de libros y Revistas apareció un listado de las principales casas editoriales de: España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Argentina, Costa Rica y otros países latinoamericanos. (ver anexo 1)

Desde el campo de la educación, fue una sección que fomentó la lucha gremial de los sindicatos docentes del Perú y Latinoamérica. Su impronta dinámica la constituyó en una de las secciones más politizadas y donde el lector podía encontrar discusiones y debates que se daban en torno a los derechos laborales que perseguían los incipientes sindicatos docentes.

Panorama Móvil brindó una amplia cobertura a las acciones gremiales de la Asociación de Profesores de Chile, del Plan de Reconstrucción Educacional de la Asociación General de Profesores de este mismo país y publicó los reclamos, solicitadas y declaraciones que se hicieron frente a los abusos del gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo en Chile.⁹³

En esta sección se siguieron de cerca los hechos de persecución y violencia a la que habían sido sometidos los maestros en Chile durante el gobierno de facto del general Ibáñez



Amauta Año II, N°6, Lima, febrero 1927.

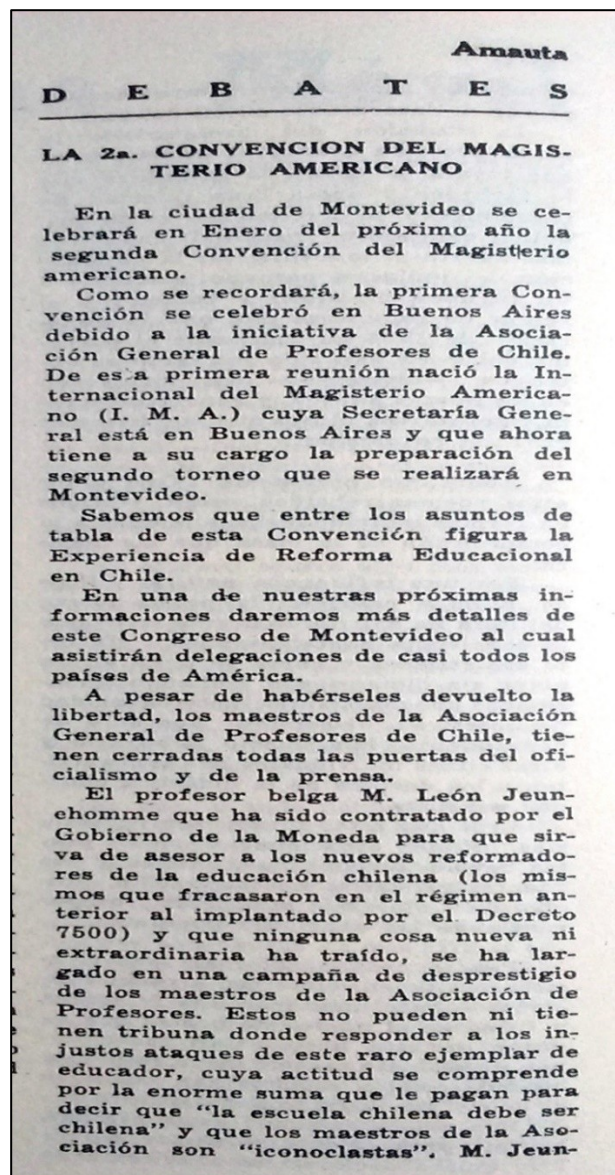
⁹³ En Chile, durante el primer gobierno de Ibáñez (1927-1931) se detuvo a cerca de 200 maestros. Ante esta situación la Internacional del Magisterio Americano (IMA), creada en Buenos Aires en 1928, en tanto órgano gremial de dimensión latinoamericana llamó a todos los maestros americanos a: denunciar por la prensa las medidas violentas a las que estaban siendo sometidos los educadores en Chile; celebrar actos de protesta y condenar la dictadura.

del Campo. En varias oportunidades la revista se solidarizó con los maestros y denunció ante la opinión pública las detenciones ilegales de más de 200 maestros chilenos. Así lo informó:

*“Todas las fuerzas retardarias de Chile, coaligadas por el vínculo de sus comunes privilegios e intereses de clase, han conspirado por intermedio de la dictadura militar para destruir una reforma educacional que implicaba la redención moral y material del esclavizado pueblo chileno, y para acabar con la organización gremial de los maestros, que juegan un papel preponderante en la evolución social del país”.*⁹⁴

Su amplitud y dinámica hicieron de esta sección una plataforma política-comunicacional de muchos acontecimientos que tuvieron que ver de cerca con los procesos reformistas de la educación en el Perú, Chile y Argentina. Uno de los hechos más significativos y que la revista siguió de cerca fueron las Convenciones internacionales de maestros desarrolladas durante los años ‘20 en Argentina y Uruguay.

En este sentido, Amauta a través de su sección *Panorama móvil*, se constituyó en una herramienta política de debate, denuncias y encuentros para las políticas gremiales del campo educativo latinoamericano. Además, fue una sección en donde se dieron a



⁹⁴ “Protesta y llamamiento de la Internacional del Magisterio Americano I.M.A.”, en *Amauta*, N° 19, *Panorama Móvil*, Lima, noviembre 1928. pp. 93- 94.

conocer todos los alcances y resoluciones de los dos Congresos/Convenciones Internacionales de maestros llevadas a cabo en América; la I Convención Internacional de Maestros (Buenos Aires, 1928) y la II Convención Americana de Maestros (Montevideo, 1930).⁹⁵ Dichas convenciones tuvieron amplia repercusión en América. La revista *Amauta* fue uno de los órganos comunicacionales que estuvo pendiente de los debates ideológicos entre “legalistas y social-reformistas” y todo lo que sucedió alrededor de estos hechos educativos trascendentales en la política educativa de la región.⁹⁶

Además en *Panorama Móvil* se pudo encontrar protestas, llamamientos, solicitadas, denuncias, documentos y manifiestos, en contra de las políticas económicas y sociales de las oligarquías terratenientes latinoamericanas. Así también, fue un espacio privilegiado en el que se publicaron las posturas de los organismos antimperialistas como: la Liga Contra el Imperialismo, El Socorro Rojo Internacional, La Confederación Sindical Latino Americana y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).⁹⁷

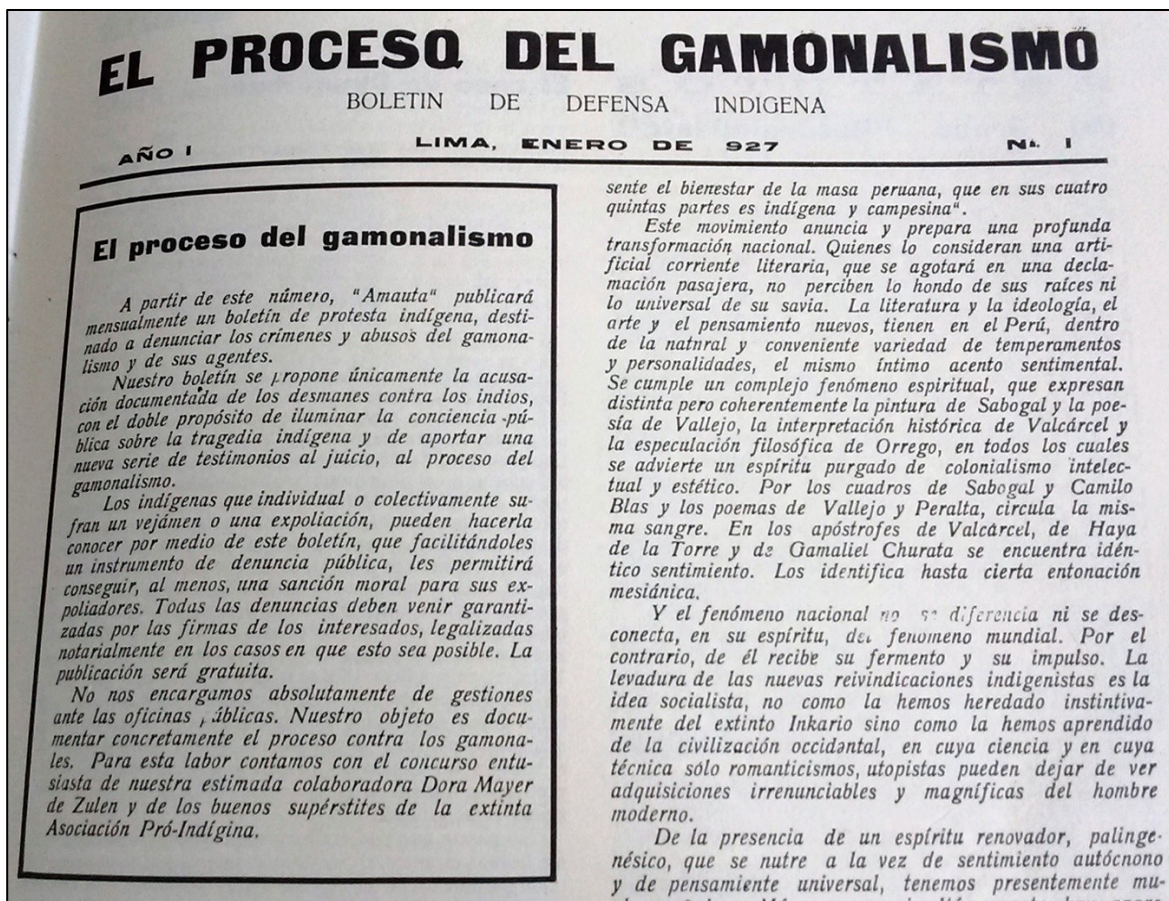
En enero de 1927, con el propósito de intensificar el vínculo de la revista *Amauta* con la realidad social cotidiana del indígena, apareció una nueva sección llamada “*El proceso del Gamonalismo*”. La misma estuvo destinada a publicar todo tipo de denuncias contra los hacendados, el Estado peruano, los terratenientes y/o cualquier actor social que cometiera una agresión o violencia contra los indígenas. Así se pudo leer en un extracto de esta sección:

⁹⁵ De la Primera Convención en Buenos Aires, resultó la creación de la Internacional del Magisterio Americano (IMA), órgano mundial de los trabajadores de la educación que trazó un camino programático para varias federaciones en distintos países.

⁹⁶ Sobre los debates ideológicos al interior de las dos convenciones internacionales de maestros, ver: Ascolani, Adrián. “*Las Convenciones Internacionales del Magisterio Americano de 1928 y 1930. Circulación de ideas sindicales y controversias político-pedagógicas*”. Revista Brasileira de Historia da Educação, n° 23, pp. 71-96, mayo-agosto. 2010.

⁹⁷ Dentro de los temas que dominaron en esta sección, se pudo observar entre otros debates los siguientes: Guerra entre Bolivia y Paraguay por el Chaco, la nacionalización de las minas en Bolivia. El petróleo venezolano y las transnacionales norteamericanas e inglesas, la situación mexicana post revolución, americanismo vs europeísmo. La cuestión del indio, Mariátegui y el APRA; Vasconcelos, Ingenieros, Palacios como figuras del nuevo pensamiento latinoamericano, entre otros.

“En nuestro boletín de defensa indígena destinado a denunciar los crímenes y abusos del gamonalismo y sus agentes, así como a señalar los hechos que



Boletín de Defensa Indígena, año I, N° 1, Lima, enero 1927.

indican el resurgimiento indio, acogeremos, como antes, todas las denuncias que vengan garantizadas por las firmas de los interesados".⁹⁸

La aparición de esta sección estuvo vinculada a la creación del "Grupo Resurgimiento" en la ciudad del Cusco (1926). Este grupo compuesto por notables figuras pro indígenas se proponía, a través de su "Cruzada por el indio",

⁹⁸ En *Amauta*, N° 15. Sección: "El proceso del Gamonalismo". mayo/junio 1928. p.36. El "gamonalismo" es un término que empezó a acuñarse y usarse a mediados del siglo XIX en el sur andino peruano para designar a hacendados advenedizos que expandieron sus tierras y su poder socio-político a costa de expropiar por medios ilícitos y violentos a los comuneros de los "ayllus" indígenas (comunidades). El gamonalismo fue un sistema de poder que alcanzó su mayor expresión en el lapso de la denominada "República aristocrática" (1895-1919), pero que se mantuvo hasta 1968 cuando el gobierno de Juan Velasco Alvarado decretó la aplicación de la Reforma Agraria. Para José Carlos Mariátegui, el gamonal invalida toda ley y orden de protección del indígena o del campesino. Contra la autoridad del latifundista, sostenida por las condiciones del medio geográfico y estructuras de dominación colonial de carácter estamental, donde la ley escrita es impotente.

“*amparar material y moralmente a los indígenas*”.⁹⁹ Entre sus impulsores y figuras más destacadas estuvieron: Luis E. Valcárcel, Uriel García, Roberto de la Torre y Dora Mayer de Zulen. La particularidad de este colectivo intelectual fue que casi todos los que participaron allí, oficiaron de agentes y colaboradores de Amauta.

“*El proceso del Gamonalismo*” fue una plataforma para denunciar los atropellos de los terratenientes contra los sectores indígenas en todo el territorio peruano. Algunos casos que publicó fueron: los asesinatos contra grupos campesinos en las localidades de La Mar y Huancané (Puno); las represiones de las fuerzas armadas contra indígenas en la zona cordillerana de Canchis, Canas, Espinar (Cusco).

La modalidad de trabajo de esta sección se dio de acuerdo a los vínculos que se tejieron entre la revista y los diversos organismos pro indígena. Es decir, mucha de la información de este espacio fue proporcionada por los comités, organizaciones o centros indígenas que, a través de Amauta, mostraron los abusos a los que eran sometidos los indios¹⁰⁰.

Además de las denuncias, esta sección funcionó como eje articulador de las actividades que los organismos pro indígena planteaban en función de mejorar la situación social y en particular educativa, de los sectores más vulnerados, es decir, los indios y campesinos. Entre estos planteos estuvieron presentes las ideas de “*favorecer la fundación de Escuelas Rurales, propugnar la creación de una Escuela Normal de Preceptores Indígenas, movilizar maestros que desanalfabeticen al mayor número de indios, declarar el día del indio...*”¹⁰¹

Las redes de Amauta

⁹⁹ En *Amauta*, N°5. Sección: “El proceso del Gamonalismo”, enero de 1927. pág. 2. El Grupo “Resurgimiento” fue una asociación pro indígena integrada por intelectuales, profesores, escritores, artistas, obreros, campesinos etc. Su creación estuvo impulsada por los numerosos abusos a los que era sometido el sector indígena por parte del estado y los gamonales. Fue creada en el Cusco y con el correr de los años y el impulso de J.C. Mariátegui se extendió por todo el Perú.

¹⁰⁰ Una de las más representativas e importantes fue: La Asociación Pro Indígena, órgano indígena que nucleaba entre otras a el “Grupo Resurgimiento” del Cusco y grupo “Orkopata” de Puno.

¹⁰¹ “Estatutos del grupo Resurgimiento”, en *Amauta* N°5, Sección: El proceso del Gamonalismo. Enero 1927. pág.2.

Mariátegui que en Italia había captado los métodos de difusión del diario “*L’ordine Nuovo*” y de la revista “*La Rivoluzione liberale*” se propuso, en su retorno al Perú (1923), poner en práctica algunos métodos de esa modalidad editorialista, entre estos: el intercambio de publicaciones o canje, la suscripción anticipada y la colaboración de renombrados intelectuales.

El intercambio con publicaciones nacionales y extranjeras, permitió armar círculos intelectuales y redes culturales internacionales. Además, generó la expansión del producto y del proyecto que éste estaba gestando para el Perú, más allá de las fronteras de su territorio.

Dicho intercambio de productos culturales (libros, revistas) funcionó a modo de canje; es decir, Mariátegui enviaba sus trabajos a otras casas editoras en varias ciudades del Perú y del mundo; y a su vez, de estas recibía la misma cantidad de obras. Además de conservar el capital económico, unos y otros se vincularon cultural y políticamente.

Desde sus inicios, Amauta mantuvo un fuerte flujo de intercambios con todos los países de la región. Algunos títulos con los que contó en ese hacer fueron: “Derecho Político” de Carlos Sánchez Viamonte, “Tierra Fragosa” de Julio V. Gonzales, “La Utopía de América” de Pedro Enríquez Ureña, “La Raza Cósmica” de José Vasconcelos.

Así, esta modalidad permitió a través de Amauta, expandir dentro y fuera del Perú las ideas de Mariátegui y de otros autores peruanos y extranjeros. En algunos números de “*Libros y Revistas*” apareció un apartado con el nombre de “Oficina del Libro” en donde se ofrecía un listado de todas las novedades bibliográficas nacionales y extranjeras,¹⁰² entre ellas, la Editorial *J. Samet* del reconocido editorialista argentino Samuel Glusberg, fundador de la revista literaria “*Babel*”

¹⁰² En este tipo de emprendimiento colectivos y de presupuesto limitado, la mecánica del intercambio o canje fue ampliamente utilizado. *Libros y Revistas* ofrecía para la venta libros pedagógicos para maestros y educadores. En *Amauta* N° 12. pág. 44. La editorial *J. Samet* (Buenos Aires) estuvo a cargo del reconocido editorialista Samuel Glusberg, que usó el seudónimo de Enrique Espinoza. fue un escritor y editor, fundador de la revista literaria “*Babel*”.

Una de las primeras revistas anunciadas en Amauta fue la costarricense “Repertorio Americano” de Joaquín García Monje. En su presentación anunciaron que el semanario respondía a una: “*institución del espíritu, síntesis filosófica, tribuna de la escuela nueva, bravo comentario social, mensaje de los pueblos de lengua española y voz de aliento para quien trabaja denodadamente.*”¹⁰³

El intercambio de publicaciones fue también un canal por el que muchos escritores peruanos de provincias, hicieron llegar sus trabajos hacia la capital (Lima) y otros centros urbanos. Entre ellos, se contó con Uriel García y Luis Valcárcel desde el Cusco, Antenor Orrego desde Trujillo, Gamaliel Churata desde Puno, Abraham Valdelomar desde Ica.

En este sentido y además del interés por tejer vínculos con otros emprendimientos gráficos de la época, Amauta sumó como parte de su trabajo editorial a colaboradores que facilitaron ese intercambio. De esta manera, Mariátegui buscó adherir a su proyecto lo que denominó “agentes o suscriptores”. Los “agentes” fueron personalidades ligadas al mundo de la cultura y la política. Muchos de ellos dueños de librerías, directores de revistas o diarios, periodistas o

Amauta	
OFICINA DEL LIBRO	
Lima, Casilla 2107	
Alas Nuevas, por Pedro Leandro Ipuche	2.20
EDICIONES MEXICANAS	
Panehito Chapopote, por Xavier Icaza	1.85
La Ley, como el cuchillo, por Carlos Sánchez Vi- monte	1.50
EDICIONES J. SAMET	
El Petróleo, por Francis Delaisi	1.80
La verdadera Historia del Gato con Botas, por Ju- lio Fingerit	2.80
Cuentos Andinos, por Mi- guel Martos	2.00
Ética, Pedro Kropotkin	2.50
Vidas, poemas de C. Sabat Ercasty	1.50
Libro del Mar, de C. Sa- bat Ercasty	2.00
Odres viejos, Elsa Jeru- salen	2.00
Bajo la mirafa de Lenin, por Adolfo Agorio	0.60
La transfiguración, por T. Allende Irigorri	2.00
Prontuario de lo Grotesco, Manuel Kirs	2.00
Hacia Afuera, por Hernán- dez de Rosario	2.00
EDICIONES BABEL	
El Salvaje, Horacio Qui- rogaS .	2.50
Baile y Filosofía, por Ro- berto Gache	2.50
París, Glorasio Argentino, Roberto Gache	2.50
Seis Ensayos en busca de nuestra expresión, por Pe- dro Henríquez Ureña	2.50

¹⁰³ “Repertorio Americano”, en Libros y Revistas N°2, marzo/ abril de 1926. p. 7.

líderes políticos, cuyo vínculo se sostenía por su adhesión al programa que *Amauta* planteaba a través de su contenido.¹⁰⁴

Los agentes de *Amauta* trascendieron las fronteras del Perú. La revista al vincularse con otros emprendimientos de la región y el mundo, contó con representación en todos los países latinoamericanos y en algunos de Europa.¹⁰⁵

Dentro del Perú en particular, la función de los colaboradores o agentes fue administrar a *Amauta* en sus ciudades o centros urbanos debido a que de ellos dependía, en gran medida, la continuidad de su edición. Esto era así porque se encargaban de recibir la revista, distribuirla, de su cobro y contabilidad y en definitiva, eran responsables del sostenimiento económico del medio.¹⁰⁶

La tarea de ser administradores del emprendimiento fue una práctica militante que demandaba esfuerzo, compromiso y colaboración únicamente por el vínculo ideológico y compromiso social con el proyecto. En este punto, cabe mencionar que quienes oficiaron como agentes, suscriptores o simplemente colaboradores ocasionales, fueron exclusivamente, militantes de orientación marxista (socialistas, apistas, comunistas) o a su vez, de la causa indigenista.

En este sentido, administrar implicó que se hicieran cargo de suscribir a nuevos lectores para la revista o de alguna edición de la editorial Minerva. Este ejercicio no siempre era fácil de llevar a cabo. El extracto de una carta enviada por uno de los agentes muestra algunas dificultades en la venta y suscripción, así como las estrategias que planteaba para hacer circular el material:

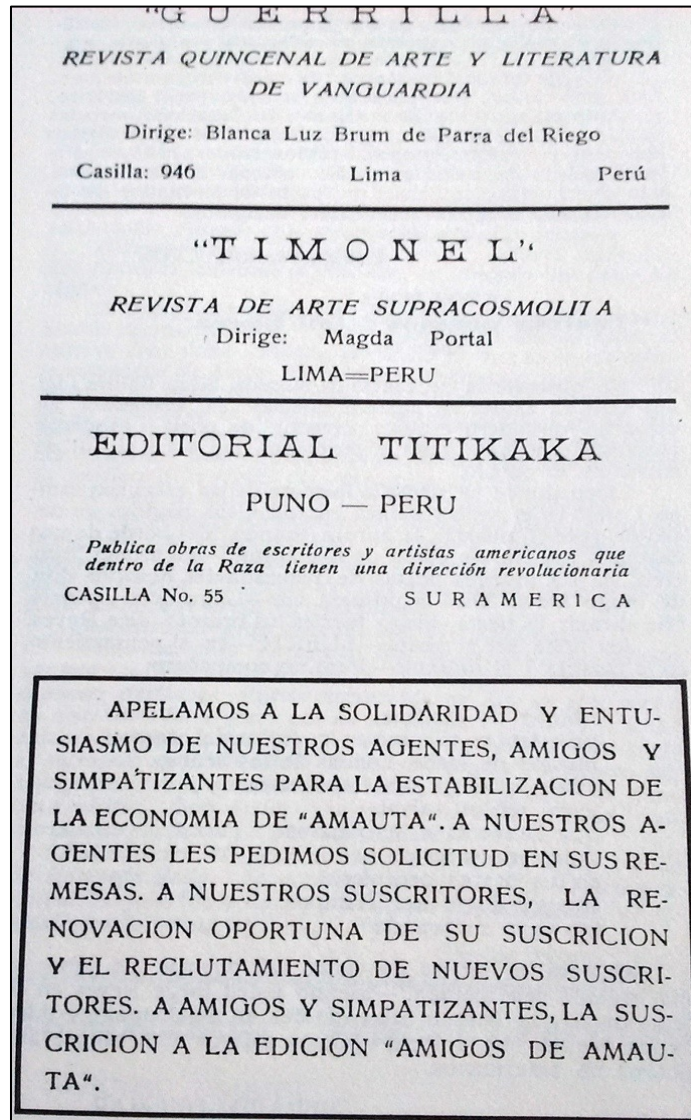
¹⁰⁴ Algunos de estos agentes dentro del territorio peruano fueron: Antenor Orrego en Trujillo (revista “*El Norte*”), Roberto la Torre en Cusco (revista “*Kosko*”), Luis Carranza en Piura (diario “*El Tiempo*”), Gamaliel Churata en Puno (“boletín *Titikaka*”), Cesar Atahualpa Rodríguez en Arequipa

¹⁰⁵ Estas fueron algunas revistas que participaron en la red de *Amauta*; es decir, lugares donde se podía adquirir ejemplares de *Amauta* y otros productos de la editorial Minerva: “*Claridad*”. (Argentina 1924- 1941) de Antonio Zamora; “*Repertorio Americano*” (costa Rica 1919-) de Joaquín García Monje; “*Hostos*” (Puerto Rico) de Emilio Delgado; “*La revista de filosofía*” (Argentina 1915-1929) de José Ingenieros; “*Sagitario*” (Argentina- La Plata) de Carlos Sánchez Viamonte; “*revista Social*” (Cuba 1916-1938) de Emilio Roig; “*contemporáneos*” (México 1928-1931) de Jaime Torres Bodet; “*universidad*” (Colombia), entre otras.

¹⁰⁶ Por ejemplo, desde la ciudad de Arequipa, Carlos Manuel Cox, en una carta al director de *Amauta*, informó el envío de un recibo por 90 ejemplares del N°2 de la revista, en donde incluye el reporte de la venta de 76 ejemplares en la Universidad refrendados con el envío de un cheque, e informándole que dejó 5 en consignación en la librería León Albareda, además reenvió los 9 ejemplares sobrantes y propuso que se le remitan del próximo número de *Amauta* un mínimo de 80. Carta enviada por Carlos Manuel Cox, desde la ciudad de Arequipa a J.C. Mariátegui, con fecha 28 de octubre de 1926. En “*Mariátegui Total*”, p. 1809.

*“No piense Ud. en contar con suscripciones para los libros de su Editorial Minerva. En este pueblo hay que vender el libro por la fuerza. El comprador no aventura diez centavos si no ve antes lo que va a comprar; y con el libro, necesita, además, del discurso explicatorio. De cada edición puede Ud. Mandarme quince ejemplares, quizá pueda venderlos; sin perjuicio, por supuesto, de que haga Ud. sus envíos a las librerías”.*¹⁰⁷

La cuestión económica fue un tema recurrente y delicado en el emprendimiento de Amauta. La revista, pese a contar con algunas publicidades, se financió desde sus inicios con la venta y suscripción directa de sus ejemplares. Por lo tanto, fue una propuesta que, a diferencia de diarios o revistas como “*El Comercio*” o “*El mercurio peruano*” dependió exclusivamente del interés y la colaboración de sus lectores. Esto implicó que los agentes o suscriptores tuvieran un rol preponderante en el sostenimiento del medio. Así, en ocasiones, la revista hizo este tipo de llamados a sus agentes:



Libros y Revistas, Año II, N°9, Lima, marzo 1927.

¹⁰⁷ Carta enviada por Cesar Atahualpa Rodríguez a J.C. Mariátegui con fecha de 05 de abril de 1926. En “Mariátegui Total” pp. 1782, 1783.

*“Encarecemos a nuestros suscritores la renovación de sus suscripciones sin esperar nuestro requerimiento. La demora en la renovación, grava nuestro presupuesto (...) cada suscriptor verdaderamente solidario con los ideales de Amauta, debe probarnos su solidaridad buscándonos nuevos suscriptores...”*¹⁰⁸

Amauta, a su vez, tuvo agentes en el extranjero. La característica que distinguió a estos fue que en muchos casos se trató de líderes políticos y escritores. En su mayoría fueron exiliados o desterrados de su país por el gobierno del presidente Augusto Leguía (1919-1930), entre otras cosas, por su lucha, contra el incremento de capitales estadounidenses en el país andino o su compromiso por la reforma universitaria en el Perú.

Estos “viajeros exiliados” cumplían el rol de “agentes ambulantes”. Es decir, se encargaban en persona, de coordinar los canjes y promoción de Amauta con otros editorialistas en los países en los que se encontraban. Algunos ejemplos de personas que representaron esta práctica fueron: Manuel Cox y Luciano Castillo (exiliados en México), que coordinaron el canje con la revista “*Crisol*” (1929-1934). Por su parte, Alberto Hidalgo, Manuel Seoane y Cesar Alfredo Miró Quesada (desterrados en Argentina), vincularon Amauta con la revista “*Claridad*” (1896-1976).¹⁰⁹

Amauta contó, en calidad de colaboradores o agentes en el exterior, con distintos poetas, escritores que por su condición de intelectuales viajaban por distintas ciudades del mundo. En esos recorridos, transportaban, en calidad de encomiendas o remesas, la revista y otros títulos de las editoriales de Mariátegui.

Cabe recordar entonces que no en todos los casos los agentes funcionaron como administradores de la revista; es decir, no siempre se encargaron del cobro o la suscripción. Pero sí, en todos los casos, esta práctica solidaria permitió que personalidades reconocidas de la cultura y la política formaran parte de la difusión y del contenido ideológico que Amauta proponía. Algunos nombres reconocidos fueron: Augusto Cesar Sandino, Gabriel del Mazo, Miguel de Unamuno, Alfredo

¹⁰⁸ Aviso publicado en Revista Amauta N°26. “sumario”.

¹⁰⁹ Sobre el vínculo entre Mariátegui y la revista “Claridad” véase Florencia, Ferreira de Cassone. “Claridad y el internacionalismo americano”, Buenos Aires, Claridad, 1998.

Palacios, Esteban Pavletich, Carlos Sánchez Viamonte, Waldo Frank, Oliverio Girondo, Diego Rivera, Henri Barbusse, Manuel Ugarte, entre otros.

Esta práctica de contar con agentes le permitió al amauta llevar su emprendimiento cultural-político por los centros urbanos más importantes del Perú como así por todas las capitales latinoamericanas y algunos países del mundo. En enero de 1927, en una carta a su amigo Mario Merval en la ciudad de Oruro, le hizo saber que Amauta había sido “entusiastamente” recibido por todo el Perú. En la carta, además, se pudo leer:

*“Su economía está calculada sobre la base de una circulación mínima de 4000 ejemplares, pues queremos mantenerla al alcance del pueblo. Del número 5 hemos hecho un tiraje de 3500 ejemplares. Espero, pues fundadamente que pronto la revista pueda quedar asegurada”.*¹¹⁰

Para el historiador Flores Galindo, Mariátegui había diseñado a su revista como una “*tribuna americana*”, para lo cual reclamaba un intercambio de textos originales con los grupos de vanguardia peruanos. De igual modo que con las ciudades de provincias, Amauta debería permitir unir, relacionar y mantener una estrecha comunicación con los grupos culturales, formados por gente joven y radical, activos en el continente.¹¹¹

La Censura

El proyecto editorialista de Mariátegui tuvo un permanente hostigamiento por parte del gobierno de Augusto B. Leguía durante su denominado “oncenio”. Ya hemos señalado que, en 1919, Leguía clausuró la imprenta arzobispal en donde se imprimía el diario “*La Razón*” e influyó directamente en el cierre de la revista “*Nuestra Época*”, medios a los que caracterizó de rebeldes.

Durante la etapa de Amauta, la censura a las ideas que circularon en los contenidos de la revista fue sistemática. Leguía consideraba que los colectivos

¹¹⁰ Carta de J. C. Mariátegui a Mario Merval, amigo y agente del amauta en la ciudad de Oruro-Puno, con fecha 14 de enero de 1927. En “*Mariátegui Total*”, p. 1830.

¹¹¹ Carta de J.C. Mariátegui a Emilio Roig de Leuchsenring (Cuba) con fecha 23 de octubre de 1926. En “La solidaridad cubana con Mariátegui: cartas inéditas” en Revista de Crítica Literaria Latinoamericana”, Lima, N° 4, 1976, p. 134. citado por Flores Galindo, Alberto, Ob. cit., p. 68.

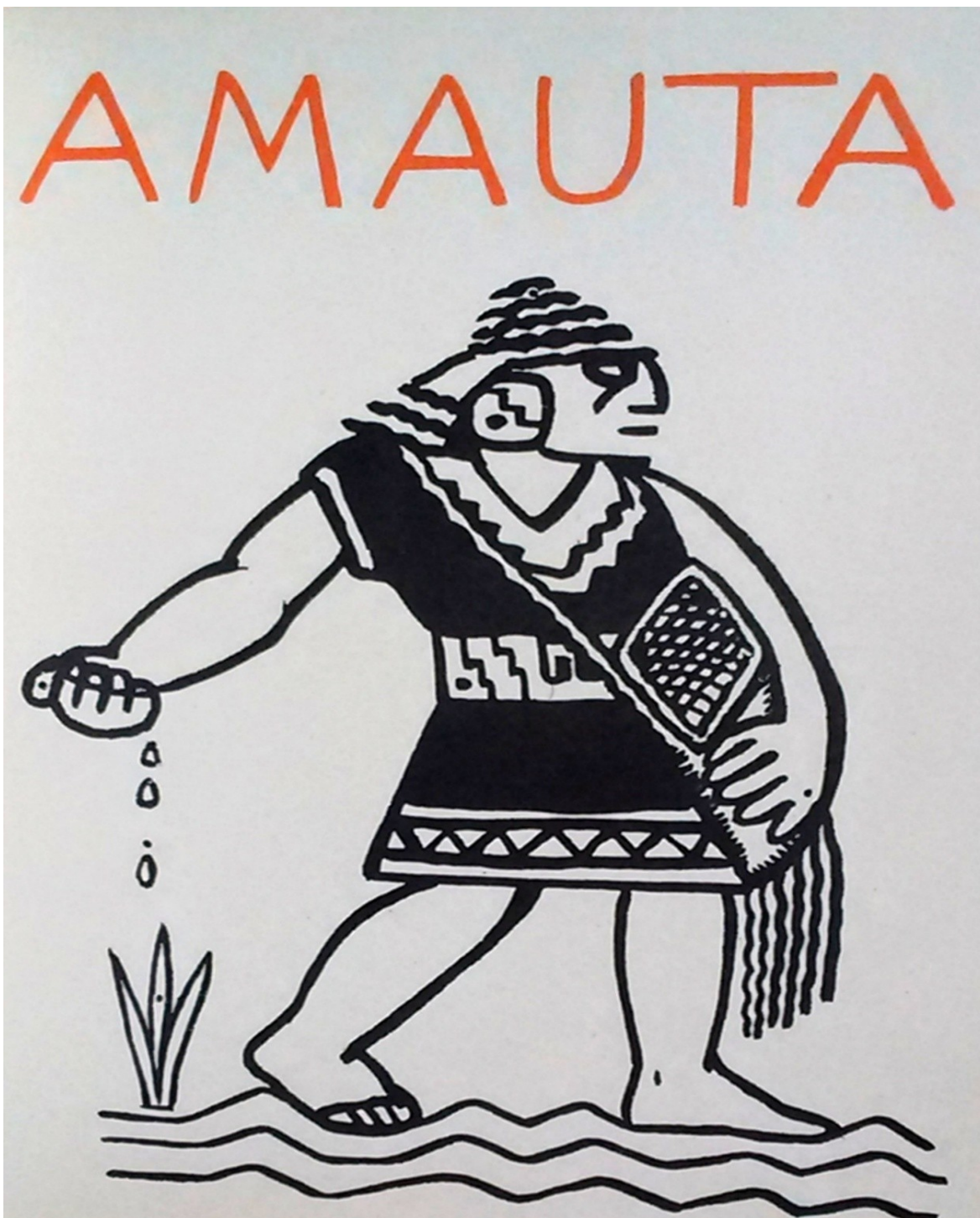
sociales rupturistas de los años ‘20, entre ellas el “colectivo amauta”, conspiraban contra su gobierno y su política económica.

A decir verdad, todo el frente antiimperialista, anticapitalista y pro-indigenista, que se nucleó en Amauta y desde donde cuestionaron el militarismo y las políticas económicas y sociales del gobierno de Leguía fueron intensamente “vigilados”, perseguidos y en muchos casos deportados o forzados a exiliarse.

Uno de los mecanismos estratégicos que llevó adelante Mariátegui para expandir su proyecto político – comunicacional, dentro y fuera del Perú, tuvo como herramienta de vinculación a la correspondencia, entre ellas, las cartas y remesas. Enterado el gobierno de este recurso que expandía las ideas mariáteguianas, apuntó a controlar y vigilar todas las correspondencias que salían o entraban en nombre de José Carlos Mariátegui o con la dirección de su domicilio.

La censura con Amauta comprendió en interceptar, revisar y a veces sustraer la correspondencia de Mariátegui. Ante estos hechos, el amauta tomó algunas precauciones. Por ejemplo, en ocasiones la correspondencia que entraba o salía, como parte del mecanismo de distribución y venta de la revista, era remitida con el nombre de Anna Chiappe, su esposa o, por Sandro, su hijo menor.

La intervención en la correspondencia generó que, en más de una ocasión, no se tuviera noticias de los agentes en provincias o en el exterior. Esto significó cuantiosas pérdidas económicas para la revista en particular y para la casa editora Amauta en general.



AMAUTA Y LA EDUCACIÓN

**LA POLÍTICA COMUNICACIONAL DE AMAUTA EN EL DEBATE
SOBRE LA EDUCACIÓN**

Presentación

En este trabajo, se estudiaron los textos en torno a la educación con la idea de indagar algunas especificidades de la orientación editorial de la revista. Para eso fue propicio rastrear algunos aspectos de los perfiles ideológicos de los autores, el tipo de temática o intereses de época que expresaron en sus escritos, etc.

Los autores de los textos de Amauta -por su tipo de formación profesional como periodistas, abogados, escritores y en muchos casos por su filiación al campo artístico- utilizaron para sus notas distintos formatos de escritura entre las que predominaron el ensayo, la crónica y los artículos de opinión. En ocasiones, implementaron otro tipo de presentación como las solicitadas y las reseñas.

El lenguaje que dominó los escritos sobre educación tuvo una mezcla de lenguaje académico, periodístico y científico con altos contenidos de estilo poético y literario. Un rasgo característico de las notas fue que en su contenido siempre se buscó intensamente interpelar al lector, que en el caso de Amauta eran mayoritariamente intelectuales, estudiantes, docentes y todo aquel que estuviera ligado, directa e indirectamente, al campo de la educación formal.¹¹²

En Amauta no hubo un espacio definido o una sección fija para la cuestión educativa. Del mismo modo, los autores que escribieron sobre el tema no fueron colaboradores permanentes o fijos que tuvieran un espacio determinado para escribir, pero siempre que lo hicieron firmaron sus notas con nombre y apellido.¹¹³

En la mayoría de los casos la participación de los autores en el campo educativo fue ocasional. Solo en contadas circunstancias hubo quienes publicaron más de una nota sobre educación. Sin embargo, algunos de esos autores que escribieron sobre educación también lo hicieron en otras áreas o temáticas.¹¹⁴

¹¹² El contenido de las notas sobre educación en la revista Amauta tuvo en ocasiones diálogo directos con los docentes. Hubo una idea constante de ver al maestro como una unidad social fundamental en la tarea reformadora de la enseñanza.

¹¹³ En total y de acuerdo a la selección realizada por Alberto Tauro en “*Amauta y su influencia*”; De los treinta y dos números que comprendió Amauta, solo en cinco ediciones no hubo notas referidas a la educación (Nos: 4, 7, 21, 25 y 28).

¹¹⁴ Los autores que más notas tuvieron en la revista fueron Galván L. y Velásquez C. con cinco y cuatro notas respectivamente.

En el presente capítulo se hizo énfasis en indagar todos aquellos elementos políticos, pedagógicos y sociales que pudieron manifestarse en las notas. En este sentido, fue interesante rastrear, en las construcciones de sentido referidas a la educación, aspectos que posicionaran a la revista como una herramienta política, una propuesta político comunicacional de cambio o de transformación en el campo pedagógico.

La Educación. Planteos y disputas al interior de la revista Amauta

En Amauta todos los intelectuales provenían, como se mencionó, de las vanguardias políticas y artísticas que durante los primeros años del siglo xx se habían posicionado en contra del modelo aristocrático y elitista que proponían los sectores dominantes latinoamericanos en el campo educativo. Por ende, los que escribieron sobre la educación en la revista, en general, tuvieron como eje articulador de sus planteos la idea del cambio o transformación de la vieja educación de estilo “*virreinal*”. Los objetivos de este colectivo intelectual fueron los de cambiar las bases curriculares, los métodos académicos, transformar la orientación ideológica, política y cultural de la educación hacia nuevos métodos, orientaciones y nuevas formas de organizar la institución educativa en sus niveles e instancias.

Cabe señalar que los autores de Amauta denominaron como educación “virreinal” a toda la estructura educativa que, según ellos, se caracterizó por ser elitista, sectaria, dogmática; cuyos métodos educativos eran anticuados, sin ninguna base científica y filosófica y que, principalmente no respondía a las necesidades de la realidad social peruana.

Por otro lado, estos intelectuales, planteaban que la “nueva educación” se debía construir de acuerdo al contexto social, político y cultural de los “nuevos tiempos” que el Perú y la región latinoamericana venía transitando durante esos años. Así, por ejemplo, entre los planteos señalados estuvo la mirada del peruano Carlos Velásquez, quien en concordancia con la implementación de los nuevos preceptos pedagógicos promovidos y puestos en marcha en algunos países

Europeos, señaló que la educación después de una larga “etapa de elucubraciones simplistas y de vacua retórica” se había plegado a la visión de Alejandro Bain y al amparo del evolucionismo, ascendía a la alta dignidad de las ciencias. En su texto se decía:

“La pedagogía apriorística, dogmática y metafísica está pasando a la categoría de las antigüedades.... Ya ese homúnculo misterioso de las épocas fenecidas ha desaparecido. En su lugar existe una individualidad propia y definida que hay que respetar y conducir con amor y con visión científica. Por esto, el estudio del niño es la más bella preocupación de este siglo. Y la nueva educación, fiel intérprete de estas aspiraciones, hace que todo en ella gire alrededor del niño, en magnífica concepción coperniquiana. Parece que asistimos a un nuevo humanismo educacional. Todas las tendencias del presente y toda la obra de las llamadas escuelas activas y escuelas experimentales (De Dewey, Merriam, Causinet, Sary, Montessori, Decroly, Lunacharsky, etc.) constituyen la más elocuente prueba de nuestra afirmación”¹¹⁵.

De esta manera, Velásquez dejó en evidencia que la educación peruana debía abandonar sus características, entre ellas la dogmática y elitista, para dar apertura a nuevos enfoques pedagógicos surgidos en Europa y Estados Unidos de la mano de destacados pensadores.

Así, a la influencia o la novedad de los nuevos posicionamientos sobre la educación en el viejo continente, se sumó que en la región latinoamericana se vivía el clima reformador iniciado en Córdoba. Esta confluencia fue uno de los factores que potenció el interés por cambiar las bases de la educación.

En consecuencia, en el debate de ideas, uno de los ejes centrales a los que arribaron los autores fue el de advertir que el diagnóstico para generar una nueva sociedad pasaba por la educación. Para estos, la educación había sido durante siglos la práctica social por la cual las oligarquías aún permanecían sometiendo a la población de acuerdo a sus intereses de clase. Mantenían la

¹¹⁵ Velásquez, Carlos. “La Nueva Educación”, en *Amauta* N°2, Lima, Ed: Minerva, octubre 1926. pp 25,26.

exclusividad porque no se permitía el acceso de los grupos sociales que estuvieran por fuera de ese sector (indígenas, campesinos, obreros) y con ello, se pensaba, la oligarquía se aseguraba la profesionalización de su clase conservando el derecho y la capacidad de gobernar.

Atento al contexto político y social y, comprometido con su labor pedagógica, Juan Mantovani fue quien señaló que la Reforma Universitaria se había convertido, al propagarse sus conceptos, en la bandera de la juventud americana. Su empeñosa campaña de cultura y emancipación continental junto a los recientes ensayos de la denominada “escuela activa” y métodos nuevos habían propiciado una interesante inquietud pedagógica en el seno del magisterio. En uno de sus escritos publicados en Amauta el pedagogo argentino se refirió al tema de esta manera:

“Todo este cúmulo de manifestaciones pedagógicas del primer cuarto de siglo constituye la expresión de incesantes esfuerzos para lograr cosas nuevas y mejores al mismo tiempo que un reconocimiento cada vez más acentuado de la idea de que la cultura y la educación en su más alto sentido constituyen el problema más importante de la sociedad y el Estado moderno”¹¹⁶.

En este sentido, el vínculo sostenido entre los autores que escribieron en Amauta, estuvo mediado por el interés común del ideario de una educación adaptada en función de los nuevos esquemas pedagógicos que el mundo moderno proponía y de acuerdo a las realidades sociales de cada país.

La “nueva educación” fue un concepto amplio y en continua construcción. En Amauta existieron distintas posturas en torno a lo que encerraba dicha noción. Por ejemplo, para los intelectuales de las zonas andinas (Cusco, Puno), lo nuevo tenía que ver con la apertura de la educación hacia los sectores que no habían formado parte de la oferta educativa, entre ellos, los grupos indígenas, campesinos y obreros rurales. Así también para los intelectuales que provenían estrictamente del campo universitario, lo nuevo hacía referencia a la

¹¹⁶ Mantovani, Juan. “La preocupación contemporánea por los problemas educativos”, en *Amauta* N°14, Lima, Ed: Minerva, abril 1928. p.14.

implementación de lo que denominaron *pedagogía científica y social*; de fuerte asimilación con la filosofía positivista -que por esos años implementó todo lo referido a los test psicológicos y la ciencia en general en todas las áreas de la educación.¹¹⁷

En ese sentido, el debate en Amauta en torno a la educación fue amplio y heterogéneo. Así, por ejemplo, José Carlos Mariátegui advertía, que el problema de la educación en la región latinoamericana, no se restringía únicamente a la cuestión pedagógica, sino que había que considerarla también como un problema económico y social.

En uno de sus ensayos había denunciado:

*“El error de muchos reformadores ha estado en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica. Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza. El debate entre clásicos y modernos en la enseñanza no ha estado menos regido por el ritmo del desarrollo capitalista que el debate entre conservadores y liberales en la política. Los programas y sistemas de educación pública, en la edad que ahora declina, han dependido de los intereses de la economía burguesa”.*¹¹⁸

En el ejercicio de vincular a la enseñanza con la economía, Mariátegui pensó que la orientación moderna de los programas y métodos educativos que habían empezado a formar parte de los programas curriculares en Europa era impuesta, ante todo, por las necesidades del industrialismo. Así, el amauta reconocía que el contexto mundial había entrado en una nueva etapa dominada por el industrialismo y que la educación no era ajena a ese cambio. Al respecto señaló: *“El industrialismo es el fenómeno peculiar de esta civilización que,*

¹¹⁷ El positivismo como filosofía se basó en el método experimental y se caracterizó por rechazar las creencias universales y las nociones a priori. Para los positivistas, la única clase de conocimientos que resultaba válida era el de carácter científico, el cual surgía de respaldar las teorías tras la aplicación del método científico.

¹¹⁸ Mariátegui, José Carlos. “El proceso de instrucción pública en el Perú”, en *Amauta* N°16, Lima. Ed: Minerva, julio 1928. p.23.

dominada por sus consecuencias, reclama de la escuela más técnicos que ideólogos y más ingenieros que rectores”¹¹⁹.

De esta forma, en la discusión por cambiar la educación de estilo virreinal hacia una “escuela de los nuevos tiempos”, los autores defendieron sus ideas desde distintos enfoques e intereses. Algunos más ligados a lo que se denominó pedagogía científica y social buscaron insertar en el Perú las ideas de Decroly, Montessori, De Dewey, entre otros. En general, desde esta perspectiva, las orientaciones teóricas, metodológicas y el tipo de organización de la educación tuvo como referentes a los estilos europeo y norteamericano.

Así, entre los escritos publicados en Amauta se encontraba constantemente referencias a las distintas escuelas y corrientes pedagógicas que se habían puesto en marcha en Europa y Estados Unidos. En los textos aparecieron consideraciones como estas:

“La pedagogía contemporánea ofrece abundancia de pensamiento teórico y aplicado, por un lado, la corriente neoherbatiana entre cuyos representantes se nombra hoy a Reim y Willmann; la pedagogía social que iniciara Natorp y, sostiene Kerschenteiner, más estimable aun por otros conceptos pedagógicos, y Dewey, la gran figura de la educación norteamericana del presente, la corriente opuesta individualista que sostuviera ayer Ellen Key, hoy Luis Gurlitt, más bien críticos que doctrinarios, y en alguna medida María Montessori de una vasta obra escrita y práctica seriamente fundada en razones científicas y sociales, la pedagogía de los valores con representantes de tanta autoridad como Jonas Cohn, Spranger, Messer y otros, el idealismo pedagógico italiano que con Croce y Gentile representa la más vigorosa reacción contra el positivismo pedagógico...”¹²⁰

¹¹⁹ Ídem.

¹²⁰ Mantovani, Juan. “La preocupación contemporánea por los problemas educativos”, en *Amauta* N° 14, Lima. Ed: Minerva, abril 1928. p.14. Las escuelas pedagógicas aquí nombradas fueron ampliamente recuperadas y propuestas en función de una nueva pedagogía. Algunos textos en los que se encontró estas referencias fueron: “La enseñanza de la Psicología en la Universidad de San Marcos”, en *Amauta* N°11, Lima, Ed: Minerva, enero 1928. p. 27; “El problema de la nueva educación”, en *Amauta* N° 17. p. 31; “La nueva educación”, en *Amauta* N° 2, p. 25; “La orientación educacional de los jóvenes”, en *Amauta* N° 24, p. 27; “El plan de la reforma educacional en Chile”, en *Amauta* N° 19, p.77.

En este sentido, los especialistas que se interesaron por la cuestión educativa contaron con un abanico de referentes pedagógicos y políticos para encarar el tema de la educación desde distintas vertientes, algunos más ligadas al positivismo y otras al idealismo pedagógico de Croce y Gentile, por ejemplo.

Otros autores se identificaron estrictamente con las ideas marxistas y se plantearon una educación acorde a la realidad social y política local haciendo énfasis en el sujeto histórico y en la transformación del sistema educativo. En general, estos tuvieron una mirada más localista, es decir, tomaron como ejes centrales de su propuesta –más que los enfoques universales- las particularidades geográficas, étnicas, culturales del Perú y Latinoamérica durante los años de la década del 20. En consecuencia, las posiciones filosóficas a la que adhirieron y se posicionaron fueron heterogéneas. Se identificaron con el análisis del materialismo histórico y plantearon un tipo de pedagogía afín a la “educación popular” o la “universidad libre” como fue el caso de Mariátegui, Ricardo Martínez de la Torre, Guillermo Mercado, Antenor Orrego, Carlos Viamonte, entre otros.¹²¹

Un ejemplo de esto último quedó reflejado en una de las conferencias brindadas por el socialista Carlos Viamonte y publicada en Amauta. Allí expresó con mucha claridad cuál era la postura política a la que adherían y qué era lo que se pretendía cuando se hacía mención a una nueva educación.

“Si la universidad no es capaz de reformarse, fijémosle, de una vez por todas, su papel de organismo burocrático, expendedor de diplomas, y su función de impartir conocimiento técnico (...) y en lugar de perder nuestro esfuerzo procurando reformarla, creemos otro organismo espontáneo y desinteresado, que nazca de nuestra iniciativa cordial, que reciba el calor de nuestra sangre joven, que lleve el sello de nuestra espiritualidad y que ponga a prueba, en esta hora histórica, la verdadera eficacia de nuestro dinamismo renovador y constructivo. Sin renunciar del todo a la reforma de las

¹²¹ Cabe recordar también que, en el Perú, por esos años, tuvo un fuerte impacto social las llamadas Universidades Populares, que nacieron como consecuencia del Primer Congreso Nacional de Estudiantes peruanos, celebrado en la ciudad del Cusco en marzo de 1920 y en donde Haya de la Torre fue elegido como el primer Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. La Universidad Popular tuvo por antecedente las ideas anarco-sindicalista de Manuel González Prada (1844-1918), cuando a decir de Haya “La vieja arquitectura de las Universidades oficialistas, sólo permitía elaborar profesionales de la política, que es decir profesionales de la explotación”.

universidades oficiales, inyectándoles siempre que podamos la savia efervescente de la vida nueva, deberíamos crear la nueva universidad o, mejor dicho, restaurar la más antigua universidad conocida, la universidad libre (...) Emancipémonos de la tutela burocrática y construyamos con nuestras manos nuestro propio hogar espiritual, si queremos ser los obreros forjadores de un nuevo ciclo de cultura”¹²².

Un rasgo distintivo de quienes se identificaron con esta última postura, tuvo que ver con la radicalidad de sus posiciones. Dentro de este colectivo marxista existió un enfoque que fue determinante en quiénes eran los sujetos que dirigirían el cambio y en razón de qué se concebía como tal. Un ejemplo sobre esto fue la postura del peruano Ricardo Martínez de la Torre, quien en su trabajo sobre el proceso de la Reforma universitaria en América señaló que:

“La universidad no es sino el reflejo intelectual de la clase dominante. Su espíritu cambia con ella. Su transformación de monárquica y teológica en burguesa, de zarista en comunista, de los “contrarrevolucionarios de Mayo” en radical-burguesa, de civilista en “leguista-imperialista”. Este proceso nos enseña, dialécticamente, que solo bajo los golpes de un movimiento obrero hundiendo la maquinaria estatal del capitalismo, se derrumbaran las instituciones de dominación material y espiritual”¹²³.

En Amauta existió una fuerte presencia del discurso marxista que instaló, en el debate por la nueva educación, la dicotomía burguesía/capitalismo/universidad frente a Movimiento Obrero/marxista. En este sentido, se advirtió que la revista fue escenario de convivencia de distintas expresiones políticas en torno a la educación. La heterogeneidad de los intelectuales que escribieron en el campo de la educación fue contundente. Con lo cual, en Amauta hubo distintos planteos u enfoques sobre este tema. Al interior de este campo se generaron disputas, debates y tensiones que tuvieron que ver con

¹²² Viamonte, Carlos. “La cultura frente a la universidad”, en *Amauta* N°1, Lima, Ed: Minerva, septiembre 1926. pp. 5, 6. Conferencia leída por su autor en la universidad de Montevideo con motivo del centenario del congreso bolivariano.

¹²³ Martínez de la Torre, Ricardo. “La reforma universitaria en Argentina”, en *Amauta* N°32, Lima, Ed: Minerva, agosto 1930. p.38.

cómo concebían la educación; es decir, desde qué lugar político, profesional e ideológico eran enunciadas cada una de las propuestas.

Un ejemplo de las diferencias y del universo de interrogantes que provocó el debate sobre la educación se centró en el caso del Perú. Allí, fueron variados los planteos programáticos que tuvieron en torno al tema. Por un lado, estaban aquellos que analizaron y propusieron una “nueva educación” vista únicamente desde la realidad social limeña. Y por el otro, aquellos que observaron y se manifestaron atendiendo a las dificultades territoriales, culturales y étnicas de cada región del país, pero fundamentalmente de la Sierra peruana donde la cuestión central eran las costumbres, el idioma y las necesidades económicas que tenían los sectores indígenas. En este debate, autores como Carlos Velásquez y Luis Galván representaron la mirada centralista de la educación. Desde Lima, estos promovieron la idea de “progreso” la cual significó la implementación, en toda la estructura educativa, de los avances científicos, tecnológicos y los nuevos paradigmas educacionales que, en países como Inglaterra, Alemania y Estados Unidos se ponían en práctica.¹²⁴

De esta manera, en la revista se encontraba que quienes habían debatido la educación atendiendo a la realidad social de la capital peruana habían adoptado un concepto de “nueva educación” que implicaba la renovación de métodos científicos para “medir” u “orientar” a los estudiantes en las distintas instancias de la enseñanza; es decir, promovían la incorporación de test de inteligencia, cartillas de orientación vocacional al comprender que la educación estaba en función del triunfo económico que el sujeto podía concretar en lo individual y social. Así, definieron la educación como un proceso social de transmisión de conocimientos y valores normativos que facilitaban al individuo la aprehensión cognoscitiva. En este proceso, ubicaron a la escuela como la institución formal y legítima encargada de la tarea de instruir y, a los programas y el sistema de educación pública en general como resultado de los intereses económicos y políticos de la

¹²⁴ Sobre los modelos educacionales de Europa y EE. UU. propuestos por los autores Velásquez y Galván. Ver: Velásquez, Carlos. “El problema de la nueva educación”; “Los test psicológicos y la nueva educación”. Luis. E. Galván. “La orientación educacional de los jóvenes”, “El conocimiento psicológico del niño peruano”, en *Amauta* Nos 17; 06; 24 y 12. págs. 31-39, 14-16, 27-35, 29 respectivamente.

aristocracia dominante¹²⁵. Para los centralistas, las nuevas corrientes pedagógicas a las que había que adherir eran, entre otras: la corriente Neoherbatiana de Reim y Willmann; la pedagogía social de Natorp, Dewey y Kerschenteiner; corriente individualista de Ellen Key y María Montessori; la pedagogía de los valores de Jonas Cohn y Sprager; la pedagogía de la personalidad de Kaestner, Kurt y Lehmann y la pedagogía de Alejandro Bain.

En contrapartida a esa mirada centralista, Amauta -como parte de su política editorialista- permitió que grupos minoritarios con sede en provincias tengan un espacio para discutir la educación desde otros ámbitos, con otros actores y sobre todo, desde su realidad económica y cultural distinta a la limeña. Así, desde el sur peruano (Cusco, Puno, Sicuani) autores identificados con la problemática indígena como Miguelina Acosta Cárdenas, José Antonio Encinas, Cox Carlos Manuel, Acurio Cesar, entre otros, plantearon la necesidad de diagramar un nuevo proyecto educativo, donde la prioridad fundamental debía tener en cuenta las dificultades económicas, sociales y territoriales de la gran mayoría poblacional, es decir, los indígenas y campesinos.

Para estos autores, la educación era *“una función social, que debía corresponder a las condiciones biológicas y sico- sociológicas del medio; es decir, a las costumbres, creencias, tradiciones, organización social, idioma, condiciones étnicas y aspiraciones de raza”*.¹²⁶ La idea de crear una nueva educación implicaba un proceso lento y organizado que debía contemplar las distintas variantes del orden de los valores, la moral, el nivel intelectual, las características físicas del grupo social determinado. Así plantearon esta idea:

“Si el indio es un grupo racionalmente diferente del criollo (...) la escuela para el indio tiene que revertirse de un estilo particular, tomar una forma que corresponda al indio y de ninguna manera a otra agrupación. La escuela se

¹²⁵ Sobre la relación entre el sistema educativo y los intereses de la política ver: Velásquez, Carlos. “La enseñanza de la psicología en la Universidad de San Marcos”, en *Amauta* N°11, p. 27; Aroa Parro, Alberto. “El Profesor Tello y la Reforma Universitaria”, en *Amauta* N° 14, p. 26; Galván Luis. “¿Qué hace nuestra universidad por la investigación científica?”, en *Amauta* N° 6, pags.5-8.

¹²⁶ Acurio Cesar. Arias María Judith. “La Escuela Hogar”, en *Amauta* N°23, Lima, Ed: Minerva, mayo 1929. p. 27.

crea para el sujeto, es decir para el medio, nunca se crearán sujetos para la escuela”¹²⁷.

En esta discusión entre centralistas e indigenistas, un aspecto central del debate tuvo que ver con la mirada respecto del sujeto de la educación. Por un lado, los intelectuales de la capital peruana, por su visión política- económica concebían que el educando era únicamente el niño mestizo. Ante esta determinación, los intelectuales de las provincias vieron necesario contrastar la realidad del niño indígena con la del niño mestizo. En sus escritos aparecieron diferencias sustanciales entre estas dos realidades. Los autores interesados – desde el sur peruano- en la realidad social indígena describieron sus diferencias en estos términos:

“Nuestra política educativa debe informarse en el ideal de hacer de la enseñanza pública no ya aquella rutina administrativa trasplantada de Europa o Norteamérica, sino un instrumento civilizador de fecunda acción constructiva (...) En los centros indígenas, la escuela aparece como un cuerpo extraño, tanto en su esencia doctrinaria, reñida con la espiritualidad peculiar del indio. A toda observación surge la falta de una suficiente compenetración del espíritu educativo y el medio”.¹²⁸

Un punto fundamental en esta diferencia fue el idioma. Para los indigenistas la enseñanza que la escuela impartía y la que oficialmente era aceptada, se realizaba exclusivamente en el idioma que dominaba el mestizo, es decir, el castellano. Para estos, la limitación de la educación al idioma oficial, implicó que,

¹²⁷ Ídem. Una característica que pudieron observar estos autores fue que el sujeto indígena, el habitante de las sierras peruanas era reacio a la instrucción y enseñanza por parte de sujetos externos a su grupo social indígena.

¹²⁸ Sal y Rosas, Federico. “¿la enseñanza pública en el Perú cumple su función social?, en *Amauta* N°27. Lima, Ed: Minerva, noviembre 1929, pp. 88,89. Sobre la educación indígena, en *Amauta* se pudo encontrar ensayos sobre la educación indígena en México en el contexto de la Revolución de 1917. Así, por ejemplo, los escritos mencionaron que: “En países eminentemente agrícolas, como lo es México, sería trasplante absurdo, monstruoso injerto; revelaría absurdo colonialismo mental, la introducción de sistemas educacionales buenos para gentes ciudadanas o de regiones industrializadas y con técnica moderna. La educación del indio en México es educación rural y este es uno de grandes aciertos del frente revolucionario victorioso”. Cox, Carlos Manuel. “El indio y la escuela en México”, en *Amauta* N°15. Lima, Ed: Minerva, 1928. p.15,

uno u otro, fueran dos entidades diferentes y complejas. Con lo cual, someterlos a una misma educación constituía una injusticia para el sujeto social indígena.¹²⁹

Esta discusión, entre centralistas e indigenistas, dio lugar a otros debates y permitió que Amauta atendiera a una de las problemáticas que había sido el eje de su programa fundacional: el problema del indio. En este sentido, fue Mariátegui quien como director de la revista dijo que el problema del indio, antes que educativo, era económico.¹³⁰ Por ende, la educación indígena, además de estrategias pedagógicas, organizativas e instructivas propias, debía tener como principal herramienta de inclusión y derecho, el acceso de los indios a la tierra.

En este debate, quienes defendían una educación acorde a la realidad social de cada sujeto señalaron que era inadmisibile una política educativa indígena que tuviera como propósito único enseñar a leer, escribir o rezar. La educación del indio debía asumir uno de los aspectos primeros, el de la cuestión económica. El lema *“Escuela con tierra propia”* acompañó esa idea. En los escritos sobre el vínculo escuela/tierra se explicaba:

“Una escuela al margen del interés del ayllu, no era otra cosa que una pobre escuela a cargo de una de esas tantas maestritas anémicas de cuerpo y espíritu complacidas en martirizar la vida de los niños. No, la escuela social, la que va a transformar profundamente la actual condición del indio, ha de tomar en sus manos la vida íntegra del grupo social, manejando intereses de todo orden, dirigiendo actividades de toda naturaleza. Su misión tradicional de enseñar a leer y escribir ocupará un plano inferior a todo aquello que el ayllu ha menester”¹³¹.

Por otro lado, cabe señalar que la discusión respecto de cómo se abordó la educación en la revista Amauta, no se restringió únicamente al debate entre intelectuales peruanos discutiendo la problemática educacional de su país. Fueron muchos los aportes que recibió el tema a través de la mirada de destacados

¹²⁹ Sobre las posturas en torno al idioma en el que se impartía la educación, ver: Acurio, Cesar y Arias, Judit. “La Escuela Hogar”, en *Amauta* N°23, Lima, Ed: Minerva, 1929. p.26; Cox, Carlos Manuel. “El indio y la Escuela en México”, en *Amauta* N°15, Lima, Ed: Minerva 1928. p. 15.

¹³⁰ Mariátegui, José Carlos. “El proceso de instrucción pública en el Perú”, en *Amauta* N°16. Lima, Ed: Minerva, abril 1928, p.24.

¹³¹ Acurio Cesar. Arias María Judith. “La Escuela Hogar”, en *Amauta* N°24, Lima, Ed: Minerva, junio 1929. p.69.

intelectuales latinoamericanos; entre ellos, Gabriela Mistral (Chile), Julio R. Barcos, Juan Mantovani, Carlos Sánchez Viamonte (Argentina), Enrique R. Fabregat (Uruguay).

Esta confluencia de intelectuales latinoamericanos en el debate por la educación fue una dinámica que la revista llevó a cabo con el fin de ampliar la discusión sobre el tema más allá de la inmediata experiencia peruana. La experiencia de incluir a autores de distintas geografías en los debates locales se dio en respuesta de los intereses que la revista pretendió difundir desde su fundación y como aquel que señalaba la idea de *“vincular a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los pueblos de América y en seguida con los de los otros pueblos del mundo”*.¹³²

Con todo, una arista de la política comunicacional de Amauta fue la de conjugar enfoques centralistas con provinciales, biologicistas con espiritualistas, de aquellos que promocionaban la inclusión y el reconocimiento de ciudadanos diversos con otros que restringieron su enfoque al mestizo. A su vez, la revista practicó la idea de promover el intercambio en los círculos intelectuales y manifestó con mucha claridad esta postura -como estrategia de debate y de construcción colectiva- en el campo de la educación universitaria.

En el debate por la educación en los años '20 y en el clima de cambios sociales producido por el contexto latinoamericano, el director de Amauta consideró que la Reforma Universitaria Argentina inauguró una nueva etapa en la educación del Perú. La reforma fue vista como el fruto del *“nuevo espíritu revolucionario”*¹³³ que había nacido en la nueva generación latinoamericana producto del vínculo entre intelectuales, estudiantes y miembros del movimiento obrero. En este sentido, su director ubicó el levantamiento obrero-estudiantil de Córdoba como el punto de inflexión que daba inicio a una *“nueva época”*.¹³⁴

¹³² Mariátegui, José Carlos. “Presentación de Amauta”, en *Amauta* N°1, Lima, Ed. Minerva, septiembre 1926. p.1.

¹³³ Mariátegui, José Carlos. “La Reforma Universitaria”, en *Amauta*. N°12. Lima. Ed. Minerva. febrero 1928. p.7.

¹³⁴ En Amauta hubo una contante referencia a lo “nuevo y lo generacional”. Por un lado, lo nuevo equivalía a lo joven, lo vital y lo creativo frente a lo estático y decadente. La nueva generación fue una categoría generacional que estuvo representada por la heterogeneidad y amplitud de

En las páginas de Amauta se pudo leer:

“El movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba, por la reforma de la universidad, señala el nacimiento de la nueva generación latinoamericana (...) La chispa de la agitación es casi un incidente secundario; pero la fuerza que la propaga y la dirige viene de ese estado de ánimo, de esa corriente de ideas que se designa – no sin riesgo de equívoco- con el nombre de “nuevo espíritu”¹³⁵.

En este escenario, la revista representaba un espacio estratégico para discutir los problemas de la educación universitaria en el Perú. Atendiendo a la idea de una nueva sociedad, convocó a distintas personalidades del campo intelectual peruano para debatir y plantear ideas que posibilitaron salir del “estado colonial”.

El debate posterior a la reforma universitaria fue un ejemplo de cómo la revista se constituyó en un espacio de representación de un colectivo heterogéneo. Para estos y en acuerdo con la orientación de la revista, la transformación de la educación universitaria hacia una nueva educación implicó captar y desarrollar esquemas pedagógicos que contribuyeran, entre otras cosas, a la modernización de la enseñanza (investigación), a la implementación de la ciencia en los métodos didácticos y a la adopción de las modernas corrientes filosóficas en la orientación política de los claustros universitarios. Al respecto se planteó:

“En el siglo contemporáneo todo tiende a cientificarse, inclusive la misma filosofía. La cultura se hace cada vez más científica; la corriente positiva impera; ya no satisfacen las nobles acrobacias mentales; ya no es suficiente el juego agradable de la inteligencia (...) Nuestra universidad, para vivir su tiempo, tiene que someterse a esta corriente, adaptando sus sistemas y procedimientos. Además, la investigación científica requiere una elevada cultura moral, porque simboliza el altruismo llevado a su grado máximo. Al

intelectuales vanguardistas, comunistas, socialistas e indigenistas, que compartían, con algunos matices, el interés por un proyecto nacional distinto al modelo oligárquico.

¹³⁵ Mariátegui, José Carlos. “La Reforma Universitaria”, en *Amauta*. N°13. Lima. Ed. Minerva. marzo 1928. p. 13.

*investigador no le anima, ni le deben mover más propósitos que el de sentar verdades, rectificar o corroborar las existentes...”*¹³⁶

Además de proyectar, modificar las orientaciones filosóficas y los métodos didácticos, en Amauta se discutió que la institución educativa universitaria debía cumplir su función social. En la revista N° 20, una nota planteaba:

*“La universidad debe desplazarse sobre la vida; abrir sus ventanas y airear con nuevas y saludables corrientes su claustro; situarse entre el pueblo, escuchar sus dolores, agitar las banderas de sus reivindicaciones”.*¹³⁷

La función social de la educación significó para este colectivo intelectual, humanizar a las profesiones, a los métodos, las cátedras y todo lo que estuviera relacionado al acontecer educativo universitario del Perú. Humanizar simbolizaba la idea de tener conciencia de las desigualdades, entender la dinámica cultural del Perú, los cambios en Latinoamérica y en el mundo. Los autores del país andino, buscaron cuestionar las políticas educativas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima –como centro legítimo de saber- a partir de considerarlas distantes de la ciencia, lejos de su función social, ajena a las modernas ideologías y aislada de la realidad social. En este camino, los textos consideraron que las nuevas ideas y enfoques educativos, además de orientar y guiar la universidad, debían corresponder con la realidad social. Hicieron énfasis en la idea de que una nueva educación universitaria debía formar al nuevo sujeto social, en permitir el acceso de los nuevos sujetos emergentes, entre ellos, el movimiento obrero¹³⁸.

¹³⁶ Galván, Luis. “¿Qué hace la universidad por la investigación científica?”, en *Amauta* N°6. Lima, Ed: Minerva, febrero 1927, pp. 7,8. Para algunos intelectuales peruanos, la nueva educación podía estar representada en experiencias extranjeras como: las universidades alemanas, inglesas y estadounidenses (Harvard) o la Universidad Nacional de La Plata en Argentina.

¹³⁷ Ramírez Castilla, Samuel. “El sentido social de la Reforma Universitaria”, en *Amauta* N°20, Lima, Ed: Minerva, enero 1929.p. 85.

¹³⁸ La creación en el Perú de las Universidades Populares “Gonzales Prada,” representan un claro ejemplo de cómo los intelectuales peruanos buscaron vincular al Movimiento Obrero con la Universidad.

Amauta. Un actor político colectivo

En Amauta el debate en torno a la educación se fue dando gradualmente en un contexto dominado por el interés colectivo hacia el cambio social, cultural y político. En este clima de época, la revista se posicionó principalmente como un actor político convocante. El medio exploró la apertura de la intelectualidad con respecto a otros actores y se constituyó en un actor colectivo especializado en la producción de ideas y discursos políticos, más allá del ámbito estrictamente periodístico.

En este sentido, centró su interés en construir una nueva educación que permitiera a las sociedades del Perú y Latinoamérica crear al sujeto social revolucionario de la nueva generación, el cual debía estar inscripto en las corrientes transformadoras -que en la región estaba naciendo a partir del estallido obrero estudiantil de Córdoba en 1918. En Amauta la idea del “nuevo sujeto revolucionario” se entendió a partir del vínculo entre la juventud universitaria y las clases trabajadoras. Este vínculo daría fruto al sujeto social revolucionario de la nueva generación; que se pensaba así:

“...debemos tender en el sentido de erigir la Universidad “rejuvenecida”, siendo en ella la perfección pedagógica un simple factor para conseguir que la Universidad se “vitalice” y haga del estudiante el “obrero” del pensamiento hermanado al obrero manual, porque entonces habrá alcanzado un nuevo tipo social, una nueva conciencia de hombre, un agregado útil a la sociedad y en pugna beligerante con las clases explotadoras”¹³⁹.

En esta misma línea, la idea de la nueva educación se presentó como un objetivo al cual se debía arribar. Para los intelectuales de la revista, este objetivo era posible, ya que, el proceso histórico de renovación por el cual estaba transitando la educación fue tomado con un “*instrumento eficaz para la renovación de la sociedad*”. La revista debía formar ciudadanos con conciencia crítica,

¹³⁹ Ramírez Castilla, Samuel. “El sentido social de la reforma universitaria”, en *Amauta*, N°20, Lima, Ed: Minerva, enero 1929. p. 86.

inquietos ante las desigualdades sociales y, atentos, a los cambios de la modernidad.

En este sentido, no fue casual que desde Amauta se haya incorporado, en el debate por la educación, las problemáticas del sector docente (sindicatos) y de aquellos otros sectores sociales que históricamente no aparecían en la discusión política. Es decir, la revista como método para generar conciencia crítica fue anunciando e incorporando sistemáticamente los problemas del sector indígena, del movimiento obrero, de los sindicatos textiles, docentes, y de todo un espectro generacional nuevo. Esta forma de legitimar el discurso de los sectores marginados se llevó adelante a través de las distintas secciones de Amauta. En este sentido, la revista funcionó como una plataforma comunicacional alternativa que hizo visible los atropellos del sector oligárquico dominante contra todos aquellos sectores sociales que hasta entonces no habían logrado una representación política en el poder.

Amauta ocupó el rol de plataforma de denuncia de todos aquellos abusos a los que eran sometidos los trabajadores de la enseñanza no sólo locales sino también en otras ciudades del continente. Fue el medio de denuncia pero también de congregación de las distintas asociaciones docentes. Algunos ejemplos de esto último se vieron con la publicación de: la Protesta y Llamamiento de la Internacional del Magisterio Americano contra el asesinato de profesores en Chile (1928); el Mensaje de la Asociación General de Profesores de Chile a los Maestros de América (1929); el mensaje de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza a la Primera Convención Nacional de Maestros argentinos reunida en Córdoba (1929), entre otros.

La cobertura y el respaldo que brindó a los distintos acontecimientos en el campo de la educación, permitió que quienes llevaron adelante las luchas docentes se vincularan con la revista. Este vínculo entre Amauta y las acciones gremiales docentes, así como con los organismos pro indígenas posicionó, de alguna manera, a Amauta y la legitimó como parte de un colectivo.

A su vez, la revista le dio un sentido continental a la lucha educativa a través de sus relaciones y coberturas. En ese sentido, promovió como parte de

esa lógica, la publicación de textos de referentes ideológicos de otras geografías – intelectuales de renombre a partir de los cuales, buscó jerarquizarse.

Amauta tuvo entre sus colaboradores, intelectuales que se encargaron de reseñar trabajos de quienes habían participado en el proceso reformista argentino.¹⁴⁰ Esta práctica comunicacional permitió que en las ediciones hubiera información inédita sobre las ideas que los intelectuales abordaban para dar forma y contenido a su participación en el proceso reformista de la educación en Argentina. A través de esta modalidad, los intelectuales peruanos acercaron al público lector de las páginas de Amauta las ideas disruptivas y los planteos críticos de los reformadores argentinos. Entre los nombres que se publicaron estuvieron: Julio V. Gonzales; Héctor Ripa Alberdi; José Luis Lanusa; Deodoro Roca, Mariano Hurtado de Mendoza; Florentino Sanguinetti, Gabriel del Mazo, Carlos Sánchez Viamonte, Saúl Taborda.

Las reseñas bibliográficas sobre los trabajos del proceso reformista universitario se caracterizaron por brindar amplios y notorios espacios al compromiso que tenían los intelectuales argentinos con la causa. Destacaron la militancia ideológica, el reconocimiento y la ponderación a la trayectoria intelectual, académica y política de los impulsores de la Reforma. A su vez, la aparición de la intelectualidad argentina y fundamentalmente su contribución en el proceso reformista posibilitó que los postulados políticos -ideológicos de la lucha obrero- estudiantil, así como ideas en torno al anticlericalismo, al antimperialismo, a la autonomía universitaria, el rechazo a los privilegios aristocráticos y el compromiso de la universidad frente a dar respuesta a la realidad social, entre otros temas, fueran ampliamente difundidas por la revista, logrando una importante repercusión en el ámbito intelectual y académico del Perú.

Un dato destacado fue que los planteos que se hallaron en los trabajos de los argentinos sirvieron como bases teóricas y políticas para alimentar la lucha obrero- estudiantil en el país andino durante el proceso de Reforma en 1919,

¹⁴⁰ Luciano Castillo y Manuel Vásquez Díaz, reseñaron los trabajos de los argentinos Julio B. Gonzales, Julio R. Barcos, Carlos Sánchez Viamonte y Gabriel del Mazo, respectivamente. Vásquez reseñó la compilación de documentos pertenecientes al movimiento de la Reforma universitaria que por encargo de la Federación Universitaria de Buenos Aires realizó Gabriel del Mazo en 1926.

proceso que encabezara el líder estudiantil Víctor Raúl Haya de la Torre. La idea de considerar la Reforma Universitaria Argentina, según Mariátegui, como punto de inflexión en la historia latina, aparecía también evidenciada en la cantidad de reseñas sobre ese fenómeno que se publicaron en Amauta. La revista parecía encontrar allí un lugar oportuno para recurrir a las fuentes directas y legitimar la moción de cambio. Pudo haber sido esta una característica del editorialismo de Amauta, por la que se movilizaron ideas que buscaban darle un marco general a los cambios locales o internacionalizar la lucha obrero- estudiantil. Así, José Ingenieros, Alfredo Palacios fueron considerados por los peruanos como precursores y guías de la nueva generación. En la Universidad Nacional de Trujillo (cuna del APRA) Sánchez Viamonte era presentado como *“divulgador y forjador de ideas, combatiente activo y maestro de la juventud argentina e indoamericana”*.¹⁴¹

Algunos ejemplos sobre la exaltación y/o reconocimiento hacia los intelectuales argentinos en los escritos de Amauta quedaron plasmados así:

“Un ejemplo de este amor nos los dan los mismos catedráticos argentinos que no vacilan en denunciar los males de su propia casa. Oigamos al doctor Sánchez Viamonte, sabio catedrático de derecho político”.¹⁴²

*“El movimiento Estudiantil peruano de 1919 recibió sus estímulos ideológicos de la victoriosa insurrección de los estudiantes de Córdoba y de la elocuente admonición del profesor Alfredo Palacios”*¹⁴³.

¹⁴¹ Castillo, Luciano. “CARLOS SANCHEZ VIAMONTE, La Cultura frente a la Universidad”, en *Amauta* N°15. Sección: libros y Revistas. Ed: Minerva. mayo 1928. p. 42

¹⁴² Orrego, Antenor. “Cultura universitaria y cultura popular”, en *Amauta* N°16, Lima, Ed: Minerva, julio 1928, p. 35.

¹⁴³ Mariátegui, José Carlos. “La Reforma Universitaria”, en *Amauta* N°12. Lima, Ed: Minerva, febrero 1928, p. 7.

Consideraciones finales

Amauta fue un espacio comunicacional en el que distintas personalidades de la intelectualidad peruana y latinoamericana generaron debates motivados por el interés común de cambiar los valores dominantes por nuevas formas de actuar y de pensar. Fue un medio que se distinguió por la heterogeneidad y amplitud de las ideas presentadas allí y un tipo de publicación diferente al planteado por el periodismo tradicional.

Amauta tuvo entre sus rasgos más característicos la pluralidad de ideas. La confluencia de puntos de vista sobre distintas temáticas permitió reconocer que el emprendimiento de José Carlos Mariátegui, más allá de una revista, fue un órgano político de integración en el que los distintos sectores sociales, entre ellos, maestros, mineros, campesinos, indígenas, intelectuales, sindicalistas, etc. experimentaban sin saberlo, la unión de sus esfuerzos y sus voces en un colectivo que buscaba plantear nuevas políticas para representarlos.

Su amplitud en el debate y heterogeneidad de actores se observó, por otra parte, en las secciones que fue incorporando en respuesta a su interés de ser, algunas veces, una “tribuna abierta”. Estratégicamente, fomentó la discusión de los problemas del Perú y auspició: a) visibilizar y representar la voz de los sectores marginados; b) constituir un universo de perfiles con vocación crítica; c) colaborar en una corriente “contra hegemónica” bajo la bandera de la revolución socialista, d) la generación de textos políticos y literarios que formaran al lector.

Cada una de las secciones representó a un grupo específico de actores sociales. *Libros y Revistas* fue un espacio para intelectuales y literatos, destinado a la integración intelectual, literaria, artística que habilitó a tejer vínculos culturales con otras sociedades literarias-editoriales dentro y fuera del Perú. Estos vínculos le dieron la posibilidad de expandirse por distintas geografías y afianzarse como un producto cultural de una variada oferta para su lector. Desde dicha sección se

promovieron numerosos títulos de autores cuyo eje argumentativo fue la crítica al poder dominante, con lo cual, la estrategia de la revista también había sido la de incursionar en un trabajo político de influencia mediado por otros formatos.

Del mismo modo, la sección *Panorama Móvil* fue el órgano ideológico y político. La revista se acercó a los sectores más combativos como los sindicatos textiles, docentes, mineros; el Movimiento Obrero, la vanguardia estética y política. *Panorama Móvil* buscó, con ellos, conformar un frente político identificado con los sectores trabajadores, indígenas e intelectuales.

Por otro lado, *El Proceso del Gamonalismo* fue una ventana por la cual se buscó “*iluminar la conciencia pública sobre la tragedia indígena*”. Este “boletín de defensa indígena” fue la vía por la cual Amauta tuvo la misión de legitimar el rol protagónico que le había asignado al sujeto autóctono del Perú (el indio) en la revolución socialista. Al igual que en otras secciones, *El Proceso del Gamonalismo* fue un centro de militancia activa. La estrategia de vinculación con el sector indígena y los grupos intelectuales que apoyaban la causa indígena se dio a través de la denuncia pública de los abusos, crímenes y asesinatos a los que fueron sometidos los indios por parte de la clase terrateniente y el Estado peruano. Además, la cobertura que se le brindó a la cuestión indígena fomentó, entre otras cosas, la apertura hacia otros temas como el regionalismo o el centralismo.

Con las secciones o las dinámicas de trabajo planteadas, la revista podía ser pensada como el resultado, en términos de Lenin en *¿Qué Hacer?*, de un “*organizador colectivo*”. Es decir, Amauta reunió en un espacio colectivo, las manifestaciones, resistencias y protestas de distintos sectores para representarlos así como promovió el ejercicio de una militancia que debatía en esas páginas o que intentaba influenciar al destinatario para que suscriba a la revista o, al intelectual, en el intercambio de productos culturales. El debate, a su vez, podía partir de una situación local como extranjera o encontrar argumentación en los procesos nacionales o internacionales.

Por otra parte, en su primera etapa la revista se caracterizó por su permeabilidad a las distintas expresiones ideológicas de la época. Amauta se propuso aquí un diálogo generacional abierto e intenso que respetaba una clara

línea editorial y por lo tanto, no publicaba bajo ningún concepto a los exponentes cerrados y radicales defensores del colonialismo y los mandatos establecidos.¹⁴⁴ En el debate que proponía, la práctica discriminatoria entre “ideas buenas e ideas malas” fundamentaba que la exposición de las ideas tenía un costo político advertido por el medio. La revista propagaría, en ese sentido, el ideario político definido de antemano. Pero tenía una forma muy peculiar sobre el contribuir o no a su dogma. En su razonamiento, el mundo de las ideas podía presentar disensos con su misión o su programa político pero muchas de esas ideas existían para ser debatidas, contrastadas, denunciadas. Todo debate o acción política que pudiera aportar a su ideario -por afinidad o por ser dialécticamente opuesto- sería bienvenido para motorizar el rumbo de definición política. Así, como parte de este objetivo, en su segunda etapa, proclamó públicamente que no era una revista ni de vanguardia, ni de izquierda, sino simplemente socialista, en una orientación de fuerte crítica al orden instituido.

La leyenda de “socialista” que apareció en Amauta en esa segunda etapa no representó un quiebre significativo o determinante en la política editorial del medio. No clausuró el debate, ni impidió que el medio acudiera a voces múltiples o de otras trayectorias políticas. En definitiva, esta definición no cambió sustancialmente las características que llevaron a la revista, en su primera jornada, a ser una tribuna abierta de integración.

En este sentido, la editorial “*Aniversario y Balance*” de 1928 y los siguientes números de la revista no significaron la transformación de su política editorial. En todo caso, ese momento marcó el inicio de una mayor presencia del discurso marxista, de una mejor atención a los problemas sindicales, gremiales; la apertura de nuevos debates en torno a la concepción y función del partido político (APRA &

¹⁴⁴ Al respecto vale recordar algunas palabras con las que se marcó esta línea política: “*Amauta* cribará a los hombres de la vanguardia – militantes y simpatizantes- hasta separar la paja del grano. Producirá y precipitará un fenómeno de polarización y concentración (...) *Amauta* no es una tribuna libre abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas”. “Presentación de Amauta”, en *Amauta*, N° 1, Lima, Sociedad Editora Amauta. 1926. p.1.

Socialismo), la incorporación en el debate de temáticas como: “Autoctonismo y Europeísmo”, “Indo- Hispanismo”, “Los Nuevos Indios de América”, “Defensa del Marxismo”, entre otros.

Se infiere que la declaración de 1928 fue una proclamación que devino principalmente de los enfrentamientos políticos acaecidos en el interior del APRA entre las dos figuras más representativas de la vanguardia política peruana de la época: José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Socialista del Perú y Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA. El punto de discordia fue el cambio del APRA de un frente político a un partido político con intereses de llegar al poder por medio de elecciones. Haya de la Torre defendía el reformismo aprista de desarrollar el capitalismo en el Perú dirigido por la clase media (profesionales, progresistas e intelectuales); mientras que Mariátegui proponía la organización de la clase obrera como vanguardia de un partido proletario que construyera por medio de un proceso revolucionario al socialismo peruano¹⁴⁵.

En consecuencia, Amauta buscó plantear el debate político asumiendo la dicotomía entre: capitalismo y socialismo. Para la revista, ambas constituían escenarios distintos y representaban los intereses de clases sociales en puja por el poder. En este contexto, la declaración de Amauta como revista socialista era la afirmación y el compromiso con la idea de conformar un partido político heterogéneo, lejos del dogmatismo comunista tradicional, un partido de vanguardia, dispuesto a dar el debate de ideas, con la particularidad de que esa amplitud debía estar dentro de los márgenes y los intereses de la clase proletaria.

Por otra parte, la apertura hacia otros discursos se pudo observar, por ejemplo, cuando en los temas sobre educación se invitaba a escribir en la revista a autores como Luis Galván o Aroa Parro, quienes tuvieron una mirada de la

¹⁴⁵ Así planteó Mariátegui su posición en “Aniversario y Balance”:

“No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He ahí una misión digna de una generación nueva (...) Capitalismo o Socialismo. Este es el problema de nuestra época. No nos anticipemos a las síntesis, a las transacciones, que solo pueden operarse en la historia. Pensamos y sentimos como Gobetti que la historia es un reformismo más a condición de que los revolucionarios operen como tales. Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia”. “Aniversario y Balance”, en *Amauta* N°17, Lima, Sociedad Editora Amauta. 1928. p. 3.

educación emparentada con el desarrollo del capital económico “privado”. En respuesta a estos planteos, en ocasiones, se solía dejar leyendas donde se aclaraba que las opiniones vertidas por determinados autores no eran coincidentes con las de la dirección de Amauta.

El trabajo colectivo de Amauta sostuvo una práctica intensa en temas sobre arte, literatura, poesía, entre otros. Sin embargo, el campo de la educación estuvo entre los temas más convocantes. Estos debates fueron numerosos y permitieron que muchos intelectuales del Perú y de Latinoamérica, distantes ideológica y políticamente, conocieran el trabajo de otros y enriquecieran sus propuestas de cara a la búsqueda común por cambiar los métodos, las orientaciones y los programas educativos hacia otros más democráticos.

Para llevar adelante esa tarea, Amauta desarrolló una compleja red de intercambio bibliográfico y cultural que consistió en recuperar trabajos académicos novedosos o modernos para pensar la educación. Un ejemplo de esto último se plasmó en los escritos que se publicaron de intelectuales como Dewey proveniente de Estados Unidos, Montessori de Italia, Lunacharski de Rusia, entre otros. Asimismo, en el debate por nuevos esquemas pedagógicos, Amauta se vio receptiva de la Reforma Universitaria Argentina.

La revista recuperó, siguiendo una línea para fortalecer el debate en torno a la educación en el Perú, además del caso argentino, otras experiencias de lucha como fue el caso de las escuelas rurales en México y puntualmente el trabajo que llevó adelante José Vasconcelos en su tarea como Secretario de Instrucción Pública. Algunas de estas fueron las campañas de alfabetización, dichos emprendimientos de las Escuelas Rurales mexicanas, las experiencias de exaltación de los valores indígenas, las artes populares y las culturas autóctonas. En consecuencia, el debate por una “nueva educación” tuvo como insumo principal esa recuperación de experiencias externas que le dieron un punto de vista continental y de apertura al mundo.

Amauta fue un actor político con un especial interés en distintas expresiones políticas y en promover el proyecto político socialista. Sus ediciones motorizaron ideas que luego se constituyeron en contenido del debate legislativo.

Un ejemplo de esto fueron las distintas leyes que se consiguieron en relación al indio, la conformación de los sindicatos docentes y la apertura de la universidad al movimiento obrero, entre otras. En este sentido, Amauta fue un actor disruptivo de su época que movilizó todo su aparato periodístico en busca de influir en el lector. La revista fue formando así un perfil ético y moral que la referenciaba generalmente como un actor sacrificado que ponía todo su trabajo intelectual y material para apostar a los debates revolucionarios. El dilema por la educación era el dilema por el tipo de sujeto integrante de la sociedad peruana. Por eso, necesitó sostener sus argumentaciones con un arsenal variado y consistente de ideas.

Con todo, el emprendimiento sostuvo una práctica comunicacional singular para la época. La revista formó parte de un tipo de “prensa obrera” o “prensa libre”, es decir, de aquellos medios cuyo objetivo central era difundir un estilo de información militante, sindicalista, ideológica, que se reservaba a divulgar los pormenores del mundo gremial así como proyectaba una sociedad más justa que forjaba cambios legislativos o denunciaba vejaciones a los “derechos humanos”. Sin embargo, ese perfil militante se combinó con un enfoque puramente intelectual donde era habitual encontrar notas que recurrían a la citación de especialistas de renombre, diversas corrientes de pensamiento así como convocaban a discusiones en torno a los programas pedagógicos o los métodos didácticos - adentrándose en la vida académica. La revista fue una expresión de esa renovación de enfoques e ideas propia de una época que vivió las consecuencias del clima posterior a la Primera Guerra Mundial.

Por otra parte, Amauta fomentó el contacto “cara a cara” como manera de llegar a su público lector así como en, ocasiones solicitó a sus agentes que explicaran directamente al lector qué tipo de contenido podía encontrarse en Amauta o por qué era de su incumbencia hacerse de la revista. Un anuncio que recorrió gran parte de las ediciones fue: *“Cada suscriptor, verdaderamente solidarizado con los ideales de Amauta, debe probarnos su solidaridad buscándonos nuevos suscriptores”*.

La suscripción directa y el rol de los agentes en la distribución constituyeron elementos centrales para pensarla como un producto comunicacional que no se

hacía circular sin importar quién o cómo la consumía. Esto sumó a la idea de observar a Amauta como un “organizador colectivo” que: contenía un programa político; sostenía toda una red de acción política y; contemplaba la llegada de cierta información a un público específico y las redes que se desplegaba a partir de su puesta en funcionamiento. Por otra parte, eso mostraba que el esquema comunicacional que se manejaba no era simplemente lineal aunque pudieron encontrarse ciertas conceptualizaciones que argumentaban, por momentos, dicha mirada lineal. Para Mariátegui no alcanzaba con que la revista llegara a destino sino que había que trabajar sobre los modos en que el mensaje formaba parte de la vida cotidiana o del quehacer del público.

La concepción lineal de la comunicación¹⁴⁶ se planteaba por ejemplo en su presentación y al considerar que era una revista de doctrina socialista, que pertenecía a la prensa política y que como tal, su característica central era concebir al medio como un vehículo de transmisión de esa ideología; la prensa era transportadora de un mensaje que debía llegar al sitio correcto y fundamentalmente, a las personalidades involucradas en determinados círculos intelectuales, artísticos, entre otros. Esa transmisión ponía todo el peso sobre el contenido de la revista y la acción de entrega y por allí no tanto, sobre lo que comentaban en sus cartas el propio Mariátegui y sus agentes sobre la influencia o el intercambio que existía a la hora de vender la revista. Pensar la comunicación como un modelo instrumental, con un punto de partida y un punto de llegada, era condescendiente con la idea del intelectual como vanguardia de la lucha revolucionaria, que por el solo hecho de tomar contacto con el obrero o de proyectar una lucha simbólica en las páginas de Amauta generaría la acción y los efectos deseados, un razonamiento muy propio del ejercicio de la militancia marxista de la época.

La relación intelectual y comercial de la revista, la garantía de entrega, es decir, el circuito premeditado para que la revista llegara a destino fue significativo

¹⁴⁶ Sobre las distintas perspectivas epistemológicas en el campo de la comunicación, ver: Echeverría, María de la Paz y Martín, María Victoria. “APUNTES EPISTEMOLOGICOS EN TORNO AL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN”, Universidad nacional de la Plata, Universidad Nacional de Quilmes. 2009.

de un tipo de transmisión de mensaje que debía llegar de manera efectiva. Un ejemplo de esto último se pudo constatar cuando la revista hacía este tipo de interpretaciones: *“Todos los simpatizantes de Amauta y sus fines deben adquirir las principales obras teóricas del marxismo que, vertidas por primera vez al castellano y autorizadamente ya están a disposición”*. *“La vida de Amauta depende absolutamente de la cooperación de los hombres idealistas y honrados del Perú”*.

La creación de redes intelectuales, bibliográficas, los vínculos, las convocatorias, el “correo de lectores” y la apertura de voces ideológicamente distantes con el emprendimiento dejó entrever que Amauta mantuvo cierto feed-back con sus lectores.

Amauta ejerció una comunicación alternativa, es decir, buscó establecer líneas de discusión y una práctica comunicacional proclive a la transformación del medio social. Esto es, proyectó una dimensión de la comunicación entendida como “una manera de afrontar al mundo” en el sentido de que lo importante estaba dado por las relaciones que tejían los intelectuales con el propósito de mejorar y transformar la sociedad, pero fundamentalmente como modo de resistencia. Como pudo observarse, Amauta no tuvo una conceptualización única, ni homogénea de la comunicación; se presentó como una forma de resistir y hacer frente a los crímenes y abusos del “gamonalismo y sus agentes”; al autoritarismo de la aristocracia gobernante, contra las vejaciones de los terratenientes frente al campesino. Pensaba desde aquí la comunicación como un modo de transformación que implicó que los actores, aun no compartiendo el campo simbólico de significación, estuvieran en condiciones de transformar el propio mundo.

Amauta fue una tribuna abierta, pero también fue un pizarrón de exposición de las distintas tendencias centralistas y regionales, nacionales e internacionales, que involucraban o no en su esquema al sujeto indígena así como manifestaba las discusiones en torno a una educación para el cambio social o la relación entre estructura económica y sistema educativo, entre otros. Amauta no fue la unicidad de un planteo, fue más bien, la complejidad de un actor colectivo con un conjunto

de ideas susceptibles a contribuir, desde distintos ámbitos y enfoques, a mejorar la calidad de vida de los sectores a los que interesaba representar.

Bibliografía

- Bardin, Laurence. *“Análisis de contenido”* Madrid, Akal 2º edición, 1996.
- Beigel, Fernanda. *“La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina”*, 1ª. ed. Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Bergel, Martín. *“El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina”*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Borrat, Héctor. *“El periódico, actor político del sistema político”*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1989.
- Calsamiglia Blancafort, & Tuson, A. *“Las cosas del decir”*. Manual de análisis del discurso. Barcelona, Ed. Ariel. 1999.
- Deustua, José, y Renique, José Luis. *“Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú 1897-1931,”* Centro de Estudios Rurales “Bartolomé de Las Casas”, Cusco, 1984.
- Echeverría, María de la Paz y Martín, María Victoria. *“APUNTES EPISTEMOLOGICOS EN TORNO AL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN”*, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Quilmes. 2009.
- Flores Galindo, Alberto. *“La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern”*, Lima, Desco-Centro de estudios y promoción del desarrollo, 1980.
- Funes, Patricia. *“Salvar la Nación. Intelectuales cultura y política en los años veinte latinoamericanos”*, 1º ed., Buenos Aires, Prometeo libros, 2006.

- Melis, Antonio: *“Leyendo Mariátegui 1967-1998”*, Lima, Biblioteca Amauta, 1999.
- Goicochea, María Helena. *“Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui”*, en Anuario Mariateguiano Vol. V; No. 5, 1993.
- Krippendorf, Klaus. *“Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica”*. Barcelona, Piados, 1990.
- María, Parra Triana. *“Ateneo de la Juventud y Revista Amauta: dos agentes colectivos de consolidación intelectual hispanoamericana”*. Universidad de Concepción, Chile. 2013.
- Mazzeo, Miguel. *“Invitación al descubrimiento. José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América”*. 1° ed. Buenos Aires. Editorial el Colectivo. 2008.
- Quinteros, Guillermo O., comp (2014). *“La conmemoración de la Revolución de Mayo: Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX- XXI”*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: UNLP. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Tauro, Alberto. *“Amauta y su influencia”*. Lima, Empresa Editora Amauta, 1987.
- Tusón, Jesús. *“La escritura”*. Barcelona, Octaedro, 1997. En: Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo. *Las cosas del decir*, Barcelona, Ariel, 2001.
- Verani, Hugo. *Las Vanguardias literarias en Hispanoamérica. Manifiestos, proclamas y otros escritos*, 3ª ed. México, fondo de cultura económica, 1995.
- Verón, Eliseo. *“Semiosis de lo ideológico y del poder”*. Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Filosofía y Letras (Serie Cursos y Conferencias), Buenos Aires, 1995.
- Williams, Raymond. *“Marxismo y literatura”*. Península, Barcelona, 1980.
- Williams, Raymond. *“Notas sobre la reconstrucción de lo popular”*, R. Samuels (Comp) *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica 1984.

- Williams, Raymond. “*Sociología de la cultura*”, Barcelona, Paidós Ibérica, 1994.
- Wise, Davis. “*Indigenismo de izquierda y de derecha: dos planteamientos de los años 1920*”. Texas Woman's University.
- AMAUTA. Revista mensual de doctrina, literature, arte, polémica (director: José Carlos Mariátegui), N° 1-32, 1926-1930, edición en facsimile, Lima, Empresa Editora Amauta, 1976.
- Acurio Cesar. Arias María Judith. “La escuela hogar”, en *Amauta* N° 23 y 24. Lima, mayo-junio 1929. pp. 22 al 34 y 65 al 74.
- Arca Parco, Alberto. “El profesor Tello y la Reforma Universitaria”, en *Amauta*, N°14. abril 1928. pp.28-30.
- Barcos, Julio R. “La Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires”, en *Amauta*, N°12. Lima, febrero 1928. p. 8.
- Castillo, Luciano. “La cultura frente a la Universidad de Carlos Sánchez Viamonte” en *Amauta*, N°15. Lima, mayo- junio 1928. pp. 42,43.
- Castillo, Luciano. “La Reforma Universitaria de Julio V. González”, en *Amauta*, N°9. Lima, mayo 1927. p. 2.
- Castillo, Luciano. “Cómo educa el Estado a tu hijo, por Julio R. Barros”, en *Amauta*, N°10, Lima, diciembre 1927. pp.79,80.
- Costa Cárdenas, Miguelina. “Escuelas rurales ambulantes para la educación de los niños indígenas”, en *Amauta*, N°12. Lima, febrero 1928, pp. 38, 39.
- Cox, Carlos Manuel. “El indio y la escuela en México”, en *Amauta* N°15. Lima, mayo 1928.pp. 15 al 17.
- Encinas José Antonio. “Algunas consideraciones sobre la educación del indio en el Perú”, en *Amauta* N°32. Lima, septiembre 1930.pp. 75-79.
- Fernández, Luis Aníbal. “La universidad reaccionaria”, en *Amauta*, N°12. febrero 1928. p.30.
- Galván, Luis E. “¿Qué hace la universidad por la investigación científica?”, en *Amauta*, N°6. Lima, febrero 1927.pp. 5-8.

- Galván, Luís. “El conocimiento psicológico del niño peruano”, en *Amauta*, N° 12. Lima, febrero 1928. p.29.
- Galván, Luís “La psico-pedagogía de los exámenes”, en *Amauta*, N°20. Lima, enero 1929. pp. 58-63.
- Galván, Luís. “La orientación educacional de los jóvenes”, en *Amauta*, N°24. Lima, junio 1929. pp.27-36.
- Galván, Luís. “El plan de la reforma educacional en Chile”, en *Amauta*, Nos 18 y 19. Lima, octubre-diciembre 1928. pp. 59-66; 77-83.
- Hierl, Ernest. “Escuela y religión”, en *Amauta*, N°29. Lima, febrero-marzo 1930. pp.36-49.
- Illaanes Solís, Belisario. “El problema del indio en Bolivia”, en *Amauta*, N°12. Lima, febrero 1928. pp. 39,40
- I.M.A. “Protesta y llamamiento de la Internacional del Magisterio Americano” en *Amauta*, N°19. Lima, noviembre 1928. pp. 93,94.
- La Asociación general de profesores de Chile. “Mensaje a los maestros de América”, en *Amauta*, N°36. Lima, febrero 1927.p.6
- La Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza (I.T.E.). “Mensaje a la primera convención Nacional de Maestros argentinos reunida en Córdoba”, en *Amauta*, N°22. Lima, abril 1929.pp. 76- 80.
- La Internacional Sindical Roja. “La auto-educación obrera”, en *Amauta*, N° 24. Lima, junio 1929. pp. 85-88.
- La Internacional del Magisterio Americano (I.M.A). “A la prensa libre, maestros y hombres dignos de América”, en *Amauta*, N°22. Lima, abril 1929. pp.80-82.
- La I.T.E. “Después del congreso de Montevideo”, en *Amauta*, N°31. Lima, junio 1930. pp 70-73.
- Mantovani, Juan. “La preocupación contemporánea por los problemas educativos”, en *Amauta*, N°14. Lima, abril 1928. pp. 13,14.
- Mariátegui, José Carlos. “La Reforma universitaria”, en *Amauta* N°12 y 13. Lima, marzo-abril 1928. pp.3-8; 13-15.

- Mariátegui, José Carlos. “El proceso de instrucción pública en el Perú”, en *Amauta*, Nos 14,15 y 16. Lima, abril-julio 1928. pp. 6-8, 13-14, 22-24.
- Martínez de la Torre, Ricardo. “La reforma universitaria en Argentina” en *Amauta*, Nos. 30, 31,32. Lima, abril-septiembre 1930. pp. 48-52; 35-40; 37-48; 53-64.
- Mercado, Guillermo. “El sentido del ridículo en la educación”, en *Amauta*, N°10. Lima, diciembre 1927. pp. 41,42.
- Mercado, Guillermo. “Carta a los maestros del Perú”, en *Amauta*, N°1. Lima, septiembre 1926. p.14.
- Mistral, Gabriela. “Derechos del niño”, en *Amauta*, N°12. Lima, febrero 1928. p.32.
- Mistral, Gabriela. “La escuela nueva en nuestra América”, en *Amauta*, N°10. Lima, diciembre 1927. pp.4,5.
- Navea, Daniel A. “Los aprendices brujos”, en *Amauta* N°26. Lima, septiembre 1929. pp 87- 89.
- Orrego, Antenor. “Cultura universitaria y cultura popular”, en *Amauta*, N°16. Lima, julio 1928.pp. 35,36.
- Ramírez castilla, Samuel. “El sentido social de la Reforma Universitaria”, en *Amauta*, N°20. Lima, enero 1929. pp. 52,53.
- Rodríguez F, Enrique. “Declaración de los derechos del niño”, en *Amauta*, N° 12. Lima, febrero 1928. p.13.
- Sal y Rosas, Federico. “La enseñanza pública en el Perú ¿cumple su misión social?”, en *Amauta*, N° 27. Lima, noviembre 1929. pp. 88,89.
- Sánchez Viamonte, Carlos. “La cultura frente a la Universidad”, en *Amauta*, N°1. Lima, septiembre 1926. pp. 5,6.
- Sánchez Viamonte, Carlos. “La Universidad y la vocación política del siglo”, en *Amauta*, N°3. Lima, noviembre 1926. p. 37.
- Seguel, Gerardo. “La reacción en Chile contra los maestros”, en *Amauta*, N° 23. Lima, mayo 1929. pp 81- 83.
- Urquieta, Miguel A. “Mensaje a la Convecino Internacional de Maestros de Buenos Aires”, en *Amauta*, N°11. Lima, enero 1928. pp. 3, 4

- Universidad del Cusco. “Bases para reformar la universidad del Cusco”, en *Amauta*, N°10. Lima, diciembre de 1927. pp.52, 53.
- Vázquez Díaz, Manuel. “Del taller universitario de Carlos Sánchez Viamonte”, en *Amauta*, N°3. Lima, noviembre 1926. pp. 2,3.
- Vázquez Díaz, Manuel. “La Reforma Universitaria Tomo I, de Gabriel del Mazo”, en *Amauta*, N°8. Lima, abril, 1927. pp. 2,3.
- Velásquez, Carlos A. “La enseñanza de la psicología en la Universidad mayor de San Marcos”, en *Amauta*, N°11. Lima, enero 1928. pp. 27,28.
- Velásquez, Carlos A. “La nueva educación”, en *Amauta*, N°2. Lima, octubre 1926. pp.25,26.
- Velásquez, Carlos A. “Los tests psicológicos y la nueva educación”, en *Amauta*, N°6. Lima, febrero 1927. pp. 14-16.
- Velásquez, Carlos A. “El problema de la nueva educación”, en *Amauta*, N°17. Lima, septiembre 1928. pp. 31-39.
- Wiese, María. “El niño y el sentido de lo maravilloso”, en *Amauta*, N°5. Lima, enero 1927. pp. 34,35.

Anexos.

LIBRERIA “MINERVA”
Sagastegui 669

SE ENCARGA DE PEDIDOS especiales a las principales casas editoras y oficinas bibliográficas de España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Argentina y países hispano americanos.
Bibliotecas de Ciencias, Literatura y Arte
Tiene a disposición de sus clientes catálogos de:

FRANCIA		
Agencia General de Librería y Publicaciones		
Agencia Mundial de Librería		
Baillière et Fils		
Vda. de Bouret.		
G. Cres & Cia.		
Armand Colin		
Calmann Levy		
Delamain & Botelleau (Libreria Stock)		
Ferenczi Fils.		
Garnier Freres		
Bernard Grasset		
“L’ Humanité”		
Hachette		
Simón Kra		
Larousse		
Librairie du Travail		
A. Maloné Fils		
Albin Michel		
Mercure de France		
Nelson		
Office General du Livre		
Plon Nourrit		
Payot		
Arthur Rousseau et Cie.		
Service Centrale de Librairie y		
Vasseur et Cie.	de París	
ITALIA		
Bestteti y Tuminelli		
Bottega di Poesia		
Baldini Castoldi		
A. F. Formiggini	de Roma	
A. Mondadori		
P. Maglione & P. Strini		
Anonima Librería Italiana		
Corbacio		
Ulrico Hoeplf		
Casa Editora Social y		
Antonio Vallardi	de Milán	
Bemporad & Figlio y		
Felice Le Monnier	de Florencia	
Fratelli Boca		
<hr/>		
José Vasconcelos. — “La Raza Cósmica”. —		
Agencia Mundial de Librería. París.		
Tristan Marof. — “Suetonio Pimienta”. (Novela).		
— Segunda Edición. — Librería de Aléjandro Pueyo.		
Ramiro Perez Reinoso. — “La imitación de la luz”. (Poemas). — Imprenta Lux. Lima.		
Alejandro Peralta. — “Ande”. (Poemas). — Gra-		
bados en madera de Domingo Pantigoso. — Editor-		
ial Titicaca. Puno.		
	ENGLATERRA	
	Arnold & Sons Ltd.	Glasgow
	W. & A. K. Johnstons	Southampton
	Mac Millan	Londres
	ALEMANIA	
	Editora Internacional	
	International Bibliothek	Berlín
	G. A. v Halem	Bremen
	ARGENTINA	
	La Cultura Argentina	
	J. Samet	
	Cabaut & Cia	Buenos Aires
	COSTA RICA	
	El Convivio	San José

Listado de las principales casas editoras de la red de Amauta. En Libros y Revistas N°1, Año I. Lima, 1926.

